

CARMEN PORTER

*Misterios
de la Iglesia*



MUNDO MÁGICO Y HETERODOXO

Agradecimientos

*Para Anuncia, mi abuela, mi madre, mi
amiga... mi ángel de la guarda.
Sé que algún día volveremos a encontrarnos
y leeremos juntas estas hojas de las que
te hubieras sentido tan orgullosa.*

*Para Lalo Pepe, por sus sabios consejos,
su paciencia, sus enseñanzas
y su infinito cariño.*

A Mari Nuncy y Félix, por haberme apoyado en cada momento de mi vida y hacer realidad siempre todos mis deseos.

A Tin y Ana, porque sin ellos mi vida no sería lo mismo.

A Iker, por su lucha, su valor en la vida y por aguantarme.
Gracias por abrirme las puertas de un mundo fantástico.

A Marija, por creer en su nieta.

A María y Pedro, por tratarme como a una hija.

A Pablo, por estar siempre ahí cuando le he necesitado.

A José Antonio, Sebastián y Gema, por apoyarme en mi primera aventura literaria.

Al padre Guijarro, por acercarme al mundo de la religión.

A Nacho Ares, por compartir conmigo sus investigaciones en Zeitoun.

Y a todos aquellos amigos que con sus mensajes, cartas, correos electrónicos y conversaciones en el *chat* han creído en mi trabajo.

Prólogo

Índice

	<i>Págs.</i>
AGRADECIMIENTOS.....	9
PROLOGO.....	13
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO I. El verdadero exorcista.....	21
CAPÍTULO II. La Virgen de la espada.....	41
CAPÍTULO III. Los incorruptibles.....	67
CAPÍTULO IV. El otro lado de Fátima.....	85
CAPÍTULO V. Las marcas de Cristo.....	109
CAPÍTULO VI. La Virgen de las cúpulas.....	135
CAPÍTULO VII. Los éxtasis de Garabandal.....	151
CAPÍTULO VIII. Cuando las figuras sangran.....	167
CAPÍTULO IX. Los ojos de la incógnita.....	185
CAPÍTULO X. El buscador de milagros. Entrevista con el padre José Francisco Guijarro.....	203
BIBLIOGRAFÍA.....	219

ESCRIBO ESTE PRÓLOGO con los manuscritos de Carmen Porter aún frescos en un rincón de la memoria. El canto gregoriano y la soledad de mi despacho han creado, sin querer queriendo, esa atmósfera mágica por la que, como en un trampolín invisible, a uno se le van deslizando las ideas y pensamientos con mayor fluidez. Como si obedeciesen a un extraño mandato invisible que genera alrededor una quietud digna de la celda en el monasterio.

Con las voces y los ecos románicos de fondo, vuelvo a entreabrir las historias e imágenes que componen esta obra pionera y que, a buen seguro, será fundamental dentro de unos años para todos los que quieran conocer en profundidad los más punzantes misterios que guardan a buen recaudo las entrañas de la Iglesia.

Como si mi cerebro fuese un viejo proyector de diapositivas, se plasman entre la penumbra de la habitación algunas escenas que las páginas de este libro han revivido de un golpe seco. A los reporteros jamás nos abandonan esas imágenes que lo dicen todo y que, de vez en cuando, resurgen de las tinieblas cuando casi las creíamos olvidadas.

Las caras de las cuatro niñas de Garabandal, veladas de una blancura fantasmal, con los ojos desencajados y esa expresión entre ausente y terrible del éxtasis místico —siempre tan incomprensible para el que mira desde el otro lado de la barrera— se me han vuelto a presentar como la más inquietante aparición. Las rodillas en carne viva, ascendiendo de espaldas, en contra natura, por los riscos de un monte abandonado en mitad de la noche.

Algo las impulsa a subir, las empuja y zarandea robándoles la voluntad sobre sus actos. Las llegaron a pinchar en los ojos y siguieron como estatuas, sin parpadear, con la sonrisa perdida, gobernadas por algo que el resto de los mortales no puede ver.

Habían traspasado en un instante la barrera que separa dos mundos. El físico y ese otro que intuimos, que nos envuelve y del que desconocemos absolutamente todo.

Al releer paso a paso este *Misterios de la Iglesia* he comprendido que existen fenómenos similares, prescindiendo de épocas, claves o culturas, que sumergen a determinadas personas en un microcosmos completamente real e irreal al mismo tiempo. Un éter movido por fuerzas que ni sabemos de donde vienen ni adonde van y que deben estar por ahí, muy cerca de cada uno de nosotros. Un universo paralelo donde se presentan seres de luz, palabras apocalípticas, profecías que se cumplen con macabra exactitud y sangre humana que brota de imágenes aparentemente inanimadas desde hace siglos.

Estos fenómenos místicos — que así más o menos se han llamado a lo largo de la Historia— están salpicados por otros mullidos aún más incomprensibles, absurdos y terroríficos que inquietan e, incluso, atemorizan.

Hagan la prueba y lean con atención el primer episodio de este trabajo. Y sean sinceros... ¿Acaso no sienten un miedo muy cercano al imaginar a ese niño sometido al ritual del exorcismo en cuya piel se grababan, con letras grotescas como marcadas a fuego, mensajes de súplica y ayuda? «Exit» —Salida— se dibujó en la carne de aquel muchacho en los últimos momentos de su penoso trance. Una historia que con el transcurrir de las décadas se convirtió en *El exorcista*, la más desasosegante película de todos los tiempos.

Este libro guarda muchas sorpresas que les sumirán en este tipo de sensaciones. Léanlo y será mucho el tiempo que deba transcurrir para que olviden la figura sombría, sin rostro, que se apareció a los niños de Ezquioga y que presagiaba la Guerra Civil Española. Se lo aseguro.

Este tipo de enigmas, los que van más allá de las meras «cosas de los santos», los que por heréticos e incomprensibles rebasan in-

cluso la benignidad de los milagros, son los que más han llamado la atención de la autora. Periodista comprometida con su oficio y rastreadora incansable de la información perdida u olvidada, Carmen Porter ha trabajado duro para enhebrar una composición donde se rescatan —con lujo de detalles, nuevos datos y reveladores documentos— un puñado de verdaderos expedientes X de la Iglesia Católica; esa institución, siempre tan lejana, tan reservada para con sus historias y que gusta de dar a la luz tan solo un ínfimo porcentaje de lo que realmente conoce.

Este libro está elaborado con pulcro respeto hacia ella, pero lo que cuenta, lo que argumenta y lo que muestra, quizá no sea del agrado de muchos. Hay que advertirlo. Estoy convencido de que a más de uno le agradaría que algunos de los incidentes que aquí se han desempolvado en todo un proceso de «arqueología documentalística» no emergiesen nunca de los umbríos archivos en los que habían sido encerrados por los siglos de los siglos. Más de uno —si su fe es intransigente y rancia en exceso— se puede rasgar las vestiduras al descubrir, por ejemplo, que los tres pastorcillos de Fátima vieron algo cuya descripción primigenia era muy distinta a la dulce imagen de la Virgen. Los deseos y las creencias han ido por un lado, deformando en parte la Historia, pero son los legajos y los archivos desheredados, como notarios de la realidad, los que guardan parte de la verdad. Una verdad que muchas veces ha sido escondida.

Para el abajo firmante, la religión, las creencias del hombre en lo sobrenatural y la propia divinidad son un gran y apasionante enigma. No debe extrañarnos, aunque el adocenado hombre moderno de esta sociedad aburrida piense que casi nada guarda misterio, que sea precisamente la Iglesia la que más próxima deambule a ese territorio oscuro de lo inexplicable.

Ocurren cosas que rompen con la lógica y desde tiempos remotos, quizá para comprender el mensaje que ocultan, hombres con sotana, con más o menos ganas de investigar o esconder, han ido estudiando pacientemente y en silencio.

lis momento de conocer algunas de esas pesquisas.

Un sacerdote, buen amigo v «con vía libre» en la zona restringida del Archivo Vaticano, de cuando en cuando me repite con

una sonrisa que «las estanterías de documentación miden noventa kilómetros».

El paraíso para un investigador que cree que casi todo está por descubrir.

En este libro la autora ha investigado *in situ* muchos de los casos, dejándose llevar a veces por la casualidad y por los hallazgos inesperados. Un viejo libro que relata la verdad perdida, una imagen que demuestra que aquello que se negó ocurrió en realidad...

Los ya veteranos en las lides de la búsqueda sabemos perfectamente de esos mecanismos —tan mágicos como cualquiera de estas historias— y que muchas veces nos conducen a buen puerto.

Así, en «milagrosas volandas» a veces y en otras con el lento y arduo seguimiento de cada dato, ha nacido este trabajo que dará que hablar. A mí, personalmente, no me disgustaría haberlo escrito. Y me felicito como lector de que vea por fin la luz.

La palabra herejía puede que planee en las cerradas visiones que aún existen por esos mundos de Dios. Estoy seguro de que hace un tiempo este magnífico *Misterios de la Iglesia* hubiera sido libro condenado a las purificadoras llamas de la pira inquisitorial.

No hay mayor honor.

IKER JIMÉNEZ

En Madrid, siendo las 3:10 horas del 20 de abril de 2002

Introducción

MISTERIOS DE LA IGLESIA es el libro que siempre soñé encontrar en una de esas estanterías polvorientas, dentro de alguna pequeña librería de viejo, donde, como suele ocurrir, el orden es el caos.

Muchos de los asuntos tratados en estas páginas no habían visto la luz hasta ahora. Unos pocos, recogidos en anteriores trabajos, se han quedado completamente obsoletos y otros han surgido gracias a un arduo trabajo de investigación, tanto en el lugar de los hechos como acudiendo a las viejas fuentes de documentación.

En mi archivo son cientos los libros —algunos de ellos muy antiguos— dedicados a la religión. Cada uno con una pequeña historia, con una fracción del inmenso puzle de este gran enigma. Desde vidas de místicos, pasando por estigmatizados, profecías de los Papas, apariciones, reliquias... hasta llegar incluso a un antiquísimo *Rituale Romanum* —libro con el que los exorcistas de la Iglesia católica se enfrentaban y se enfrentan al diablo — que ya ha pasado a engrosar mi, para muchos, insólita biblioteca.

Nos guste o no, los temas que aquí se exponen han causado gran polémica, llegando incluso a provocar sangrientas guerras desde el inicio de los tiempos. Pero no es mi cometido reescribir ni interpretar la historia del cristianismo. Lo que pretende la obra que ahora está entre sus manos es dar a conocer aquellos apasionantes e inexplicados casos en los que el clero ha jugado un papel fundamental tanto en el desarrollo de algunas investigaciones como en la ocultación de otras tantas.

¿Por qué razón se mantuvieron en secreto las primeras declaraciones de los niños videntes de Fátima en las que se describía un extraño ser que en nada se parecía a la Virgen?

¿Por qué el Santo Oficio encerró durante diez años al Padre Pío de Pietrelcina en su celda, a raíz de que afloraran los estigmas — o marcas de la crucifixión — en su cuerpo? ¿Por qué hasta hace pocos meses no se ha decidido el Vaticano a estudiar clínicamente todos aquellos cuerpos de santos incorruptos que desafían a la biología? ¿Por qué siguen realizándose exorcismos dentro de la Iglesia Católica?

Todas estas preguntas me las he repetido cientos de veces.

Mi interés por buscar una respuesta surgió a raíz de que me empezara a documentar en torno a la incomprensible vida de un capuchino italiano que sufría todo tipo de fenómenos místicos. El padre Pío fue el «culpable» de que, de algún modo, comenzara esta larga aventura.

No podía entender cómo un sacerdote podía sufrir la persecución de los que comulgaban con su misma fe; no comprendía el ocultamiento de sus estigmas; ni todos los violentos fenómenos paranormales que se desarrollaban en torno a su persona. Pero poco a poco, tirando de la manta, pude comprobar que no era el único que había sufrido la incomprensión de los que como él, habían dedicado su vida en propagar la palabra de Dios y ayudar a los demás.

Este caso me llevó a otro, si cabe más impactante que el primero, y el segundo a un tercero..., así cada día descubría una nueva vía que estudiar e investigar y que terminaron por congregarse en *Misterios de la Iglesia*.

Muchas veces la «casualidad» ha jugado en mi favor. Cuando un tema ya parecía no tener salida — pues los datos eran nulos y los testigos desconocidos —, ha intercedido para que de forma incomprensible encontrara un libro salvado de la hoguera que me abriese las puertas de un caso único. Ese destino, que te pone en el lugar adecuado en el momento propicio ha sido esencial durante la creación de esta obra.

También la educación católica que he recibido ha tenido que ver en que quisiera ver más allá de lo que me mostraban en la Biblia, en las clases de religión... Desde muy pequeña, recuerdo cómo mi abuela me enseñaba a rezar y a creer que había algo más. Mi posterior recorrido por diferentes colegios de curas y monjas me hizo ver que no todo es como lo pintan.

Después, en mi trabajo como periodista he aprendido y creo que logrado ser objetiva con la información que llega hasta mis manos. Sé que lo más fácil es la manipulación de los datos para hacer con ellos una historia apasionante, aunque, no nos engañemos, falseada. La intuición me ha llevado a huir de los presuntos videntes, parapsicólogos, brujos y demás personajillos que me han querido vender su «verdad».

Pienso que ese no es el camino.

Desde una visión sincera y avalada por las pruebas, quiero hacerles llegar estas diez apasionantes historias con las que vibre con el inigualable latido de la ilusión. Espero que a usted le pase exactamente lo mismo.

CAPÍTULO I

El verdadero exorcista

*Exorcizo te,
immundissime spiritus,
omnis incursio adversara,
omne phantasma,
omnis legio.*

CADA UNA DE LAS PALABRAS que el padre Bowdner pronunciaba era como una puñalada para el cuerpo de Robbie, que se retorció, blasfemaba y echaba espuma por la boca. El religioso hacía la señal de la cruz sobre su frente y más fuerte pronunciaba las palabras del *Rituale Romanum*.

*Eradicare,
Et effugare ad hoc plasmate Dei
In nomine Domini nostri Jesu Christi.*

La escena era escalofriante. Los padres tuvieron que abandonar la habitación debido a la impresión de ver en aquella penosa situación a su hijo. Los sacerdotes Walter Hallorand, Raymond J. Bishop y William S. Bowdner ya habían sido testigos con anterioridad de las convulsiones de las palabras que brotaban bajo la piel y de todo tipo de fenómenos paranormales que se daban en torno al endemoniado. Nunca, como en esta ocasión fueron muy fuertes, de tal modo que llegaron a temer por la vida de Robbie. Pero ya no podían volverse atrás.

*Praecipio tibi quicumque es,
Spiritu immunde,
Et omnibus sociis tuis.
¡Praecipio Tibi!*

1949, Mount Rainer (Washington)

Robert Mannheim* nació en el seno de una familia trabajadora. Su padre, Karl, que ocupaba un cargo en el gobierno federal, ganaba lo justo para que a su mujer y su único hijo no les faltara de nada. Con trece años, Robbie —como le llamaban en familia— era un chico normal, aunque con unas aficiones inusuales para su edad. La *ouija* —contracción del término «sí» en francés y alemán para definir un rudimentario sistema de conexión espiritista— era su «juego» preferido. Su tía Harried era espiritista y enseñó al niño a «establecer contacto entre este mundo y el otro», a hablar con los espíritus de los muertos, como ella creía hacer. Jornada tras jornada los dedos de ambos se movían a lo largo de la tabla de madera y a cada sacudida del vaso sobre el alfabeto, la sangre del adolescente corría más deprisa por las venas. Le entusiasmaba esa forma de contactar con algo que no era físico, con esos seres que según Harried pululaban a su alrededor tras dejar este mundo. Lanto se aficionó a la *ouija* que incluso llegó a intentarlo en solitario, en la intimidad de su dormitorio.

Pero el destino quiso que su tía falleciera. Robbie no lograba superar la muerte de la que había sido su maestra y amiga, no



Robert estaba obsesionado con la ouija, con la que pensaba que podía contactar con los muertos.

* Los nombres utilizados no son los verdaderos, ya que la familia siempre quiso permanecer en el anonimato.

concebía no poder hablar con ella, ni poder volver a verla, y decidió probar con el tablero que en tantas ocasiones habían compartido. Estaba obsesionado con contactar con el espíritu de la difunta.

Con el paso de los días todos parecían haber asumido la muerte e intentaban volver a la normalidad. Pero una noche comenzaron a escucharse unos extraños ruidos. Parecían arañazos. Karl estaba seguro que un roedor merodeaba por la casa y la llenó de trampas para darle caza. Los sonidos continuaban, ahora parecía que alguien caminaba en el piso de arriba y, sobre todo, se escuchaban en el dormitorio del niño, que estaba muy asustado.

Phyllis, su madre, y la abuela Wagner decidieron dormir con el chico y pudieron ser testigos de cómo unos pies, incansables, taconeaban alrededor del lecho de Robbie. Inmediatamente pensaron en Harried. Sabían de sus aficiones por lo oculto, aunque nunca habían creído lo que les contaba sobre el contacto con los fallecidos. Aun así hicieron un experimento...

— Si eres Harried da cuatro golpes.

Y cuatro fuertes golpes se escucharon en la habitación. Acto seguido, la cama se empezó a agitar, un arañazo recorrió la parte de abajo del colchón y los bordes de las sábanas «se levantaron sobre la superficie de la cama y se enroscaron como si estuvieran almidonadas».

Durante tres semanas, estos fenómenos se produjeron noche tras noche y cada vez con más énfasis. Según varios testigos que se hallaban en el domicilio, un abrigo salió volando de un armario, una mesa se volcó e incluso una Biblia salió disparada desde la librería para acabar aterrizando en los pies del niño. La familia ya no sabía qué hacer. Robbie no podía descansar y dejó de acudir al colegio, ya que también allí, en varias ocasiones, su pupitre había salido despedido golpeándose de lado a lado contra las paredes de la clase.

Los padres recorrieron consultas de médicos y psiquiatras, pero todos coincidían en que era «un chico normal». Como nadie les daba una razón sobre los males que se producían en torno a Robbie decidieron acudir al reverendo luterano Luther Miles Schulze, de la Lrinity Lutheran Church. Schulze había sido testigo de nu-

merosos *poltergeist* —término que significa «duende burlón»—. Al principio estaba convencido de que se trataba de trucos llevados a cabo, de alguna forma, por el muchacho. Más tarde pensó que podía tratarse de una posesión demoníaca, pero su religión no podía hacer nada; Lutero había eliminado varios rituales seculares del catolicismo como el exorcismo. Schulze, impotente, decidió poner en contacto a los padres con un sacerdote católico, E. Albert Hughes.

Hughes, tras estudiar el caso, quiso comprobar si en realidad se trataba de una posesión y descartar que fuera una infestación —indicada por fenómenos tipo *poltergeist*—, ni una obsesión, que según una definición teológica publicada en 1906 era la fase en que «el demonio nunca le hace a la víctima perder el conocimiento pero, no obstante, le atormenta de tal modo que la acción del demonio es manifiesta».

En pocos días pudo observar que el comportamiento de Robbie parecía el de un poseído por el maligno y decidió emplear el exorcismo. Para ello se le trasladó al Georgetown Hospital, donde el sacerdote comenzó a rezar las plegarias expuestas en el *Rituale Romanum*. Cuando se disponía a concluir el Padrenuestro, el endemoniado rápidamente cogió uno de los muelles del somier y atacó al religioso provocándole un profundo corte desde el hombro hasta la muñeca. El padre Hughes se negó a volver a ver al muchacho y mucho menos a repetir el ritual.



Grabado en el que se muestra la clásica figura del demonio.

Los padres de Robbie decidieron pasar una temporada en Saint-Louis, donde tenían varios parientes, ya que en la ciudad se empezaba a murmurar sobre el «chico endemoniado».

Una vez allí, los fenómenos continuaron produciéndose y decidieron acudir a un jesuita, Raymond J. Bishop, jefe del departamento de Educación de la Universidad de Saint-Louis. Bishop comenzó a estudiar al muchacho, su comportamiento y los sucesos que se producían en su entorno más cercano.

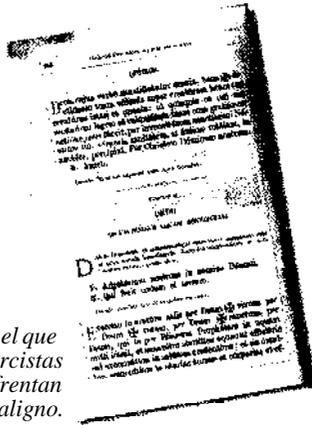
Alarmado por lo que vio, pidió la opinión de otro sacerdote e íntimo amigo suyo, el padre William S. Bowdner, responsable de la iglesia de San Francisco Javier. Juntos lo visitaron en numerosas ocasiones e incluso recitaron alguna plegaria para ver si así se amortiguaban los fenómenos. Pero nada parecía dar resultado.

El diario de la posesión

Se llegó a la conclusión de que el muchacho estaba poseído y debían exorcizarlo. Para ello pidieron al arzobispo de Saint-Eouis, Joseph E. Ritter, que nombrara una comisión para llevar a cabo tal cometido. Ritter consultó en el *Rituale Romanum* las características que debía tener el religioso que se enfrentase al maligno:

Un sacerdote, cuando intenta realizar un exorcismo en personas atormentadas por el diablo, debe distinguirse por su piedad, prudencia y vida íntegra. Debe cumplir esta devota empresa con constancia y humildad, ser completamente inmune a todo afán de engrandecimiento humano y confiar no solo en sí mismo, sino en el poder divino. Además, debe de ser de edad madura y reverenciado no solo por su ministerio, sino por sus cualidades morales.

El arzobispo decidió que el padre Bowdner era el mejor cualificado para realizar el ritual. Por su parte, Bishop decidió escribir un diario donde, día tras día, recogería los acontecimientos que se fueran produciendo.



*Texto con el que
los exorcistas
se enfrentan
al maligno.*

La noche del 16 de marzo de 1949, Bowdner, Bishop y Hallorand, escolástico de veintiséis años al que llamaron para ayudar a sujetar al muchacho, acudieron al 3210 de Bunker Hill Road, donde la familia ya les estaba esperando.

Bowdner había estudiado las 21 instrucciones específicas del manual, sabía que debía comenzar con las plegarias del *Praecipio* («Yo ordeno»), seguir con el *Exorcizo te* («Yo te expulso») y acabar con el *Adjuro te* («Yo te conjuro»).

Subieron a la habitación donde el niño ya dormitaba, abrieron sus rituales y se pusieron manos a la obra. La noche iba a ser larga.

*Christe, audi nos.
Quiste, exaudi nos.
Sancta María, ora pro nobis
Sancte michael
Ora pro nobis
Sánete Gabriel...*

A medida que las oraciones se iban pronunciando, las convulsiones de Robbie eran más fuertes, los gritos más agudos y los estigmas comenzaban a aparecer. La palabra «infierno» se dibujó en su pecho y después otra formación apareció en su vientre.

Robbie parecía sentir un agudo dolor en el estómago. Al levantarle la chaqueta del pijama, pudimos ver unos arañazos en zigzag sobre el abdomen del muchacho. En el brazo izquierdo, en la cara exterior del antebrazo, tenía dos arañazos en forma de cruz. El dolor era similar al producido por el arañazo de una espina. La cruz permaneció a la vista alrededor de cuarenta y cinco minutos.

Los sacerdotes no podían creer lo que estaban contemplando, estaban asustados, pero aun así no se rindieron y continuaron con las plegarias...

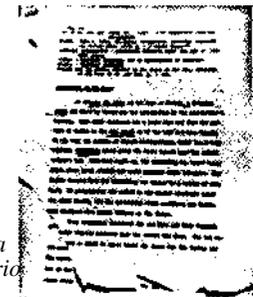
*Ríndete a Dios...
Vete de aquí, maldito,
Al fuego eterno que ha sido preparado
por el diablo y sus ángeles.
¡Vete ahora!*

Robbie cayó en un profundo sueño y los sacerdotes decidieron irse a descansar para retomar el exorcismo al día siguiente. Según apuntó el padre Bishop en su diario:

... hacia las 7:30 de la mañana, R. comenzó un sueño natural y siguió pacífico hasta la una de la tarde del día 17. Entonces tomó una comida corriente y participó en una partida de monopoly.

Cada noche, los religiosos acudían a casa de Robbie para repetir el ritual, y cada mañana salían del hogar más desalentados y cansados. ¿Cuánto tiempo duraría aquello? ¿Cómo sabrían que el mal había abandonado el cuerpo del pequeño?

A veces, los demonios «dejan el cuerpo prácticamente libre de molestias, de modo que la víctima cree



*Página extraída
del X'erdadero diario
de Bishop.*

que los ha expulsado por completo. Sin embargo, «el exorcista no debe desistir hasta que vea señales de la expulsión», decía el ritual. Pero ¿qué señales eran aquellas? Si ninguno se había enfrentado con anterioridad a un verdadero caso de posesión, ¿cómo sabrían que todo había acabado?

Bowdner decidió que lo mejor sería convertirlo al catolicismo, y así lo hizo; primero fue bautizado y más tarde, con gran dificultad, ya que en varias ocasiones escupió la hostia consagrada, se le dio la comunión.

Pero aun así durante los exorcismos, según Bishop:

R. se erguía en la cama y peleaba con todos los que le rodeaban. Gritaba, saltaba y daba puñetazos. Tenía el rostro diabólico y le castañeteaban los dientes de furia. Intentaba morder la mano del sacerdote que le bendecía y mordía a los que le sujetaban.

Además, como en otras ocasiones, hablaba en latín, ladraba como un perro, agitaba brazos y piernas, se retorció, arqueaba el cuerpo y escupía furiosamente a la cara de todo el que se encontrara a su lado.

Por fin, hallándose en el hospital de los Hermanos Alejanos el 18 de abril, fecha que se había dibujado en el cuerpo del joven junto a la palabra EXIT, se produjeron «las contorsiones más violentas de todo el periodo que duró el exorcismo. Era la lucha final». Tras este ataque que duró unos ocho minutos, se oyó un sonido muy fuerte y una luz muy brillante iluminó la estancia, Robbie se levantó de la cama, y dijo: «San Miguel ha venido. Esto se ha acabado».

El exorcista

El 20 de agosto de 1949 *The Washington Post* publicó un artículo en el que se hablaba sobre el suceso. Dicho escrito cayó en manos de William Peter Blaty, que en aquella época estudiaba en la Universidad de Georgetown con la intención de hacerse jesuita. Más tarde abandonaría esa idea convirtiéndose en escritor y, tras contactar con el padre Bowdner, publicaría en 1971 la novela *El*

The Washington Post fue el primero en hacerse eco de la noticia



exorcista, basándose en el caso que tanto le impactó. El libro vendió más de trece millones de ejemplares en Estados Unidos; más tarde fue traducido a casi todos los idiomas, incrementándose así las ventas y convirtiéndose en *best-seller* mundial. Dado el éxito que tuvo decidió llevar la historia al cine asesorado por los jesuitas Thomas Bermingham y John J. Nicola, y el 26 de diciembre de 1973 veía la luz la película

de terror por excelencia, *El exorcista*. El impacto que tuvo hizo que se recaudaran más de ciento sesenta y cinco millones de dólares de la época y la hizo ganar varios oscars, pero también se movieron una serie de rumores



en torno al rodaje: hubo que exorcizar el plató, varios de los componentes del reparto perdieron la vida en circunstancias extrañas, la «niña poseída» Linda Blair estaba embarazada y perdió el bebé que esperaba..., aunque seguramente muchos de estos episodios fueron falsos. Como más tarde confirmaría el propio Blaty, que aseguró: «Nada inexplicable ocurrió durante la grabación.»

Una «extraña» luminosidad apareció en uno de los decorados de la película.

Años más tarde, Thomas B. Alien, autor del libro *Poseción** donde se recoge este caso, tuvo acceso a una copia del diario de Bishop que le envió Hallorand. Este, en ciertas cosas, no estaba de acuerdo con lo que se contaba en el diario como en lo referente a que el muchacho poseía una fuerza descomunal para su edad y complexión — sansonismo o titanismo —. Bishop relató:

Las contorsiones revelaban una fuerza física que sobrepasaba la potencia natural de R.

Por su parte, Hallorand aseguró:

Hay algunas cosas que se consideran características del exorcismo. Por ejemplo, si este muchachito presentaba una fuerza prodigiosa. Bien, no la mostró.

En cambio, con respecto a si vio en algún momento moverse objetos, dijo:

Sí. La primera noche que estuve allí arrodillado ante la cama del muchacho, la cama comenzó a moverse arriba y abajo, después la botella de agua bendita comenzó a volar a través de la habitación y me pasó rozando.

En cuanto a las marcas que se dibujaban en el cuerpo de Robbie, el padre Hallorand afirmó:

No había manera de que el muchacho se hiciera las señales, los rasguños, las palabras, los números...

Alien también dio con el paradero del poseído y aunque no quiso hablar sobre lo ocurrido, supo que «era un devoto católico y llevaba una vida feliz y satisfactoria».

Por otra parte, varios expertos que posteriormente estudiaron este caso creen que el joven podía haber contraído una serie de enfermedades que le hacían parecer un verdadero poseso:

* Thomas B. Alien, autor de *Possessed*, ed. Bantam Doubleday Dell Publishing, fue el primero en acceder al diario que se escribió durante el exorcismo.

Automatismo. Caracterizado por acciones mecánicas o involuntarias, típico de algunas formas de esquizofrenia, *Síndrome de Gilles de la Tourette*. Perturbación de la personalidad en la cual el paciente grita de forma incontrolada, se contorsiona, tiene múltiples tics, emite sonidos similares a gruñidos y habla de forma ininteligible. *¡desorden obsesivo-compulsivo*. Caracterizado por la necesidad de realizar acciones inútiles o inapropiadas, acompañadas por frecuentes ataques de ansiedad causados por motivos irreales.

¿Estaba realmente el muchacho poseído? ¿Por qué los médicos que le examinaron no hallaron ninguno de estos síntomas de enfermedad mental?

«Rituale Romanum»

Este ritual ha sido realizado desde tiempos inmemorables. En la biblia hay numerosos pasajes que hacen referencia a esta forma de expulsar el mal del cuerpo. Pero ningún exorcista en la antigüedad tenía unas pautas para sacar al maligno, la intuición y el azar llevaban a los religiosos a realizar sus propias oraciones y rezos.

Hace tan solo dos años, en enero de 2000, el *Rituale Romanum* fue modificado. Nunca, desde 1614, año en el que el papa Pablo V lo aprobó, se había modificado una sola coma del texto en el que se da a los sacerdotes una serie de oraciones, ritos y gestos a seguir, los cuales conforman la base para llevar a cabo un verdadero exorcismo.

El cardenal y prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Jorge Arturo Medina Estévez, fue el encargado de presentar, en el aula Juan Pablo II de la sala de prensa de la Santa Sede, el nuevo texto. Según aseguró:

El nuevo texto se desarrolla en continuidad con el viejo. No hay un verdadero cambio sustancial, ni una ruptura con el texto anterior. Hay cambios que se refieren al lenguaje, se trata de



El cardenal Jorge Arturo Medina durante la presentación del nuevo Rituale Romanum.

un lenguaje más sobrio, con menos adjetivos. Además se da más libertad al sacerdote que practica el exorcismo, con una mayor flexibilidad acerca de las oraciones a usar. Hay una novedad en el estilo, en el lenguaje más adaptado al mundo en el que vivimos, pero el contenido sigue siendo el mismo.

Durante diez años una comisión internacional de teólogos, liturgistas y exorcistas han estado estudiando el antiguo documento, dando como resultado este nuevo texto compuesto de setenta páginas que ha sido traducido a numerosos idiomas.

El padre Gabriel Amorth, presidente de la Asociación Internacional de Exorcistas, que asegura haber realizado unos cincuenta mil rituales contra el diablo, también estuvo de acuerdo en las modificaciones, y afirmó:

Quien escribió estos ritos en su tiempo los ha experimentado bien, sopesando la repercusión que cada frase tenía sobre las personas endemoniadas; pero hay alguna pequeña laguna que se debe remediar, por ejemplo en las antiguas normas, falta una alusión mariana.

La primera advertencia que da el *Rituale Romanum* es dudar de todos los signos paranormales que se producen en torno al supuesto poseído, ya que pueden ser perfectamente explicables por la ciencia y la medicina. Así lo confirma monseñor Corrado

El padre Gabriel Amorth, uno de los exorcistas más prolíficos del Vaticano.



Balducci, uno de los demonólogos más prolíficos en cuanto a casos tratados y que asombró a todo el mundo al revelar que «en el mundo hay exactamente 1.758.640.176 demonios». Este religioso del Vaticano aseguró, basándose en su propia experiencia, que:

... las más de las veces, se trata de casos relacionados con disturbios de naturaleza psiquiátrica. Los auténticos endemoniados no superan el cinco o seis por mil del total de personas que se confían a los exorcistas; índice que sube a no más de treinta por mil para los casos de obsesiones demoníacas, infestaciones, disturbios misteriosos, no clasificables como posesiones diabólicas.

Por su parte, el cardenal Medina aseguró en este sentido que:

... no es siempre necesario, pero es prudente oír el parecer del psiquiatra. Sucede a menudo que las personas sencillas confunden problemas somáticos con el influjo del diablo, pero no todo se debe atribuir al maligno.

Señales de posesión

En el *Rituale Romanum* se recogen una serie de señales, tanto físicas como psíquicas, que ayudan al sacerdote a determinar si la persona está realmente poseída por el espíritu del mal. El Vaticano posee, en la Universidad Lateralense de Roma, una especialidad en parapsicología que dirige el doctor Andreas Resh y que se ocupa de estudiar estos hechos. Únicamente en el caso de que se den las siguientes circunstancias que se alejan de la normalidad se recurre al exorcismo.

Señales físicas

- Manifestar una fuerza física considerablemente superior a la correspondiente a su edad y constitución (sansonismo o titanismo).
- Experimentar transformaciones físicas en todo el cuerpo o en parte del mismo: cara, extremidades, etc.
- Transformaciones de la voz en el tono, cadencia, pronunciación, calidad, etc. Transformación de fonías humanas en animalescas: gruñidos, mugidos, quejidos, etc.
- Efectuar violentas convulsiones y torsiones del cuerpo, movimientos antifisiológicos, girar el cuello y cabeza de 180° a 360°.
- Inferir en las leyes físicas afectando al mobiliario y cosas del entorno: desplazamiento de objetos, etc.
- Contravenir las leyes de la gravedad elevando en el aire el propio cuerpo u objetos que le rodean (levitación).

Señales psíquicas

- Demostrar locura furiosa y odio hacia Dios, la Virgen, los santos y los símbolos sagrados.
- Hablar idiomas desconocidos (xenoglosia o glosolalia) y sostener conversaciones en tales idiomas, así como entender las distintas lenguas que se le hablan. (En torno a este tema, que han estudiado varios científicos, se ha impuesto la tesis de J. B. Friedman, para quien este fenómeno se produce entre personas que generalmente son incapaces de hablar en público y expresar sus emociones religiosas, de tal forma que, en un momento dado, se convencen —por algún extraño mecanismo psicológico— de que el Espíritu Santo los acompaña. También se ha comprobado que la mayoría de las veces, cuando se produce un fenómeno de esta índole, «la lengua más usada es la aramea».)
- Descubrir las cosas ocultas (clarividencia) y conocerlas, aunque se encuentren a mucha distancia del endemoniado.

- Manifestar una fuerza psíquica y moral muy superior a la normal.
- Predecir acertadamente cosas futuras (premonición).
- Sufrir una transformación integral en la personalidad primaria y exteriorizar personalidades nuevas y desconocidas.

En cuanto al sacerdote, una vez ha sido nombrado por el obispo que le corresponda, debe tener en cuenta unas pautas para enfrentarse a Satanás:

- Colocar un crucifijo ante la mirada del poseso y si es posible poner en sus manos reliquias y medallas.
- No dejar la santa hostia a su alcance, ya que puede maltratarla.
- No hablar nunca con el demonio, simplemente ordenarle que se limite a contestar a las preguntas que se le hagan.
- No creerle en absoluto en todo lo que proponga.
- Preguntarle a la víctima el número y nombre de seres malignos que le poseen. Además de cómo se introdujo, por qué y cuándo abandonará el cuerpo.
- Exorcizar con autoridad enérgica, insistiendo en las palabras o signos que más hacen sufrir al poseso.
- Efectuar la señal de la cruz en los lugares o zonas del cuerpo donde se ve alteración.
- Rociar con agua bendita el cuerpo del poseso.
- Repetir los conjuros que más atormentan al maligno.
- Recurrir al ayuno y a la oración antes de comenzar los exorcismos.

Lo cierto es que con la llegada del nuevo milenio, los casos de personas que se creen influidas o poseídas por el demonio, los rituales y las sectas satánicas han aumentado considerablemente, por lo que la Iglesia ha tenido que nombrar más exorcistas en un tiempo récord. Por poner un ejemplo, un informe de la Oficina de Estadísticas y Sociología de la Conferencia Episcopal aseguró que en España hay unas setenta sectas satánicas, con más de veinticinco mil seguidores. En Italia, según declaró En-

nio Antonelli, secretario de la Conferencia Episcopal, «los sacerdotes están abrumados por el número creciente de creyentes que reclaman ser liberados del diablo». En el mundo, más de cinco mil personas han estado bajo el «influjo del demonio» en los últimos tiempos y por lo menos el doble se ha creído poseído por un ente extraño.

Incluso el papa Juan Pablo II se ha tenido que enfrentar a tres casos de posesión, el último de ellos el 6 de septiembre de 2000, mientras celebraba una audiencia en la plaza de San Pedro de Roma, donde se dieron cita unos cuarenta mil peregrinos. En esta ocasión, una joven de diecinueve años, nativa del pueblo de Monza, comenzó a chillar, a revolcarse por el suelo y a blasfemar. El obispo Gianni Danzi trató de calmarla, pero la chica poseía una fuerza sobrenatural, por lo que se pensó que podía estar endemoniada. Se informó a Su Santidad de lo que ocurría, y éste ordenó que subieran a la muchacha a una sala del Vaticano. Allí el Papa hizo un exorcismo y rezó durante media hora por la chica, que pareció calmarse. Al día siguiente se ofreció la misa por ella mientras el padre Giancarlo Gramolazzo, el obispo Gianni Danzi y Gabriel Amorth volvían a repetir el exorcismo. Amorth, más tarde, declaró:

La muchacha es realmente un esplendor por su bondad y pureza. Sufre padecimientos atroces que ofrece al Señor por la conversión de los pecadores. Es un caso tremendo de posesión diabólica. Da una pena terrible el verla sufrir totalmente retorcida.

Los otros dos exorcismos llevados a cabo por Juan Pablo II tuvieron lugar en 1978 y a finales de marzo de 1982; en este último la posesora era una mujer de Spoleto conocida como Francesca F.

Hablan los exorcistas

Pedro Suñer es jesuita y ostenta el cargo de exorcista oficial de la diócesis de Barcelona desde que el cardenal de dicha ciudad lo

Pedro Suñer, exorcista oficial de la diócesis de Barcelona.
(Foto: Íker Jiménez)



aprobara de forma oficial en 1995. En tres ocasiones ha tenido que enfrentarse al «Señor de las Tinieblas» y realizar el exorcismo mayor. El periodista Iker Jiménez consiguió una entrevista con este hombre que ha dedicado parte de su vida a ayudar a los que padecen este tipo de fenómenos. El padre Suñer le contó cómo fueron estos casos:

Evidentemente no le puedo contar muchos detalles. Tenga en cuenta que están bajo secreto profesional. Si le puedo decir que llegué a la conclusión de que ocurría algo que no se podía explicar por causas naturales. Se realizaron exorcismos mayores con todas sus consecuencias. Una era una mujer joven, de menos de veinte años; otra de edad madura, y un hombre de cuarenta y cinco. Llegué en todos ellos a la certeza moral, analizando el conjunto de datos, de que eran verdaderos poseídos. Tenían aversión total, irresistible y violenta a lo religioso. El propio contacto de una estampa, un Santo Cristo o un rosario prácticamente les abrasaba. Yo llegué a colocar, en el caso de la mujer de edad madura, varias estampas de la Virgen en sobres cerrados. Solo uno entre diez contenía la imagen. Sin poder ver absolutamente nada por fuera, la mujer sentía cómo le quemaba solamente uno de los sobres: el de la estampa. Otra de las cosas sorprendentes en el incidente del hombre de mediana edad era, y esto es algo que viene diagnosticado y detallado en tratados de demonología, la sorprendente inteligencia que, como por arte de magia, manifiesta el afectado. Del mismo modo ocurren gente limitada de facultades. Sin embargo, cuando uno habla con

el demonio se observa una perspicacia y una inteligencia simplemente extraordinaria.

En cuanto a los citados fenómenos de xenoglosia y titanismo, Suñer también ha sido testigo directo de estos increíbles prodigios:

En el caso de la chica más joven, yo lo percibí perfectamente en latín. Y ocurrió en alguien que, le aseguro, no podía saber aquella lengua bajo ningún modo. Vi cómo me respondía a la oración del *Ritual Romano* en latín, tal y como yo lo realizaba. Con frases perfectamente estructuradas e inteligibles, sobrevino además el cambio de voz, absolutamente desagradable. Yo asistí al cambio de voz y de rostro. Aquello era un tono ronco, profundo, impactante [...]. En ocasiones esto venía precedido de una fuerza descomunal y desorbitada que llegaba repentinamente a la posesa. En este caso comprobé ese titanismo. El exorcismo nunca lo practico solo. El psiquiatra y familiares de gran confianza están presentes por si ocurriesen estos fenómenos. Luego incluso hay testimonios, que no son discutibles, de casos aún más extremos, como la levitación.

Pedro Suñer tuvo un maestro y predecesor que le introdujo y lo enseñó lo que era enfrentarse con el maligno, el padre Francisco de Paula Sola. Este sacerdote jesuita, ya fallecido, ostentaba el cargo de exorcista oficial de la diócesis de Barcelona. También él vivió dos impresionantes casos de posesión demoníaca. La primera vez que los difundió fue en el programa de la Cadena Ser galardonado con el Premio Ondas en 1975, «La Otra Dimensión», presentado y dirigido por Sebastián D'Arbó. Más tarde publicaría esta entrevista con el jesuita en su libro *Poseciones y exorcismos en profundidad*.



El padre Francisco de Paula Sola.

D'Arbó. - ¿Dónde se encontró usted por primera vez con un caso de posesión demoníaca?

P. Sola. - En Zaragoza. Había un colegio de religiosas al que iba cada día a decir misa. Había allí un grupo de niñas huérfanas que habrían pasado inadvertidas para mí, si no me hubiese dicho una hermana que entre ellas había una niña cuyo comportamiento era muy extraño. Tenía entre once y doce años.

El religioso comenzó a tratarla y observó que se negaba a confesar y que además profanaba la sagrada hostia, va que al ir a comulgar se la sacaba de la boca y la guardaba en un bolsillo. Más tarde descubrieron que su hermano le había pedido que hiciera aquello y recompensaba a la niña con unas monedas o caramelos. También las monjas le hallaron cartas en las que se dirigía al diablo y se hicieron eco de las extrañas posturas, aptitudes y transfiguraciones que adoptaba cuando estaba en las clases de religión. Tras hacerla algunas pruebas, el padre Sola constató que realmente se encontraba ante una posesa y que debía liberarla. Así la llevaron, oponiendo gran resistencia, a la capilla del colegio para realizar el exorcismo.

D'Arbó. — ¿Cómo reaccionó una vez en la capilla?

P. Sola. - Comoquiera que en la entrada, igual que en todas las iglesias, estaba la pila del agua bendita, no le di tiempo de reaccionar. Metí la mano rápidamente en la pila y le eché un buen chorro de agua bendita. Entonces se agitó violentísimamente; pude echarle agua en tres ocasiones más [...] era como si le echara agua hirviendo. Entonces ocurrió algo realmente increíble, pues de pronto, en una de sus convulsiones, dio un gran salto, pasó por encima de la pila bautismal y salió volando por los aires en posición horizontal, a una altura de metro y medio del suelo. Así, volando paralelamente al suelo, pasó por encima de los bancos y atravesó toda la capilla de extremo a extremo, hasta darse un fuerte golpe y chocar violentamente contra el altar mayor: había pasado volando los veinte metros de longitud que tenía la capilla. Echamos a correr hacia el altar y la encontramos en el presbiterio, al pie del altar mayor, girando vertiginosamente como si fuese una peonza; tenía los brazos y

el demonio se observa una perspicacia y una inteligencia simplemente extraordinaria.

En cuanto a los citados fenómenos de xenoglosia y titanismo, Suñer también ha sido testigo directo de estos increíbles prodigios:

En el caso de la chica más joven, yo lo percibí perfectamente en latín. Y ocurrió en alguien que, le aseguro, no podía saber aquella lengua bajo ningún modo. Vi cómo me respondía a la oración del *Ritual Romano* en latín, tal y como yo lo realizaba. Con frases perfectamente estructuradas e inteligibles, sobrevino además el cambio de voz, absolutamente desagradable. Yo asistí al cambio de voz y de rostro. Aquello era un tono ronco, profundo, impactante [...]. En ocasiones esto venía precedido de una fuerza descomunal y desorbitada que llegaba repentinamente a la posesía. En este caso comprobé ese titanismo. El exorcismo nunca lo practico solo. El psiquiatra y familiares de gran confianza están presentes por si ocurriesen estos fenómenos. Luego incluso hay testimonios, que no son discutibles, de casos aún más extremos, como la levitación.

Pedro Suñer tuvo un maestro y predecesor que le introdujo y lo enseñó lo que era enfrentarse con el maligno, el padre Francisco de Paula Sola. Este sacerdote jesuita, ya fallecido, ostentaba el cargo de exorcista oficial de la diócesis de Barcelona. También él vivió dos impresionantes casos de posesión demoníaca. La primera vez que los difundió fue en el programa de la Cadena Ser galardonado con el Premio Ondas en 1975, «La Otra Dimensión», presentado y dirigido por Sebastián D'Arbó. Más tarde publicaría esta entrevista con el jesuita en su libro *Poseciones y exorcismos en profundidad*.



El padre Francisco de Paula Sola.

D'Arbó. - ¿Dónde se encontró usted por primera vez con un caso de posesión demoníaca?

P. Sola. - En Zaragoza. Había un colegio de religiosas al que iba cada día a decir misa. Había allí un grupo de niñas huérfanas que habrían pasado inadvertidas para mí, si no me hubiese dicho una hermana que entre ellas había una niña cuyo comportamiento era muy extraño. Tenía entre once y doce años.

El religioso comenzó a tratarla y observó que se negaba a confesar y que además profanaba la sagrada hostia, va que al ir a comulgar se la sacaba de la boca y la guardaba en un bolsillo. Más tarde descubrieron que su hermano le había pedido que hiciera aquello y recompensaba a la niña con unas monedas o caramelos. También las monjas le hallaron cartas en las que se dirigía al diablo y se hicieron eco de las extrañas posturas, aptitudes y transfiguraciones que adoptaba cuando estaba en las clases de religión. Tras hacerla algunas pruebas, el padre Sola constató que realmente se encontraba ante una posesía y que debía liberarla. Así la llevaron, oponiendo gran resistencia, a la capilla del colegio para realizar el exorcismo.

D'Arbó. — ¿Cómo reaccionó una vez en la capilla?

P. Sola. - Comoquiera que en la entrada, igual que en todas las iglesias, estaba la pila del agua bendita, no le di tiempo de reaccionar. Metí la mano rápidamente en la pila y le eché un buen chorro de agua bendita. Entonces se agitó violentísimamente; pude echarle agua en tres ocasiones más [...] era como si le echara agua hirviendo. Entonces ocurrió algo realmente increíble, pues de pronto, en una de sus convulsiones, dio un gran salto, pasó por encima de la pila bautismal y salió volando por los aires en posición horizontal, a una altura de metro y medio del suelo. Así, volando paralelamente al suelo, pasó por encima de los bancos y atravesó toda la capilla de extremo a extremo, hasta darse un fuerte golpe y chocar violentamente contra el altar mayor: había pasado volando los veinte metros de longitud que tenía la capilla. Echamos a correr hacia el altar y la encontramos en el presbiterio, al pie del altar mayor, girando vertiginosamente como si fuese una peonza; tenía los brazos y

las piernas entrecruzados de tal manera, que parecía una gran bola.

Tras varias oraciones, la niña quedó liberada y al volver en sí no recordaba nada de lo que había sucedido.

Otro de los casos más impresionantes que jamás se ha contado es con el que se tuvo que enfrentar en otra ocasión este jesuita. Esta vez fue en París, junto al exorcista Joseph de Tonquedec, y se enfrentó a una posesa de dieciocho años.

D'Arbó. - ¿Cómo se desató en ella la furia demoníaca?

P. Sola. — Al principio hablamos los tres con toda tranquilidad [...] hasta que el exorcista llevó la conversación hacia el tema de la religión. De pronto la joven se alteró. El exorcista empezó a hablarle de Jesucristo, del poder que tenía sobre el diablo, de la fuerza que tenía la Virgen y que si ella estaba posesada por el demonio, Jesucristo lo echaría. La joven, más alterada, se levantó y empezó a pasearse arriba y abajo [...]. De repente, con irreprimible furor, la posesa empezó a subirse por la pared, pero sin agarrarse a nada ni a nadie, como si anduviese por el suelo. Llegó al alto techo, que cruzó andando cabeza abajo, para descender por una columna que había en medio del salón, dio la vuelta a la columna y la volvió a subir por el otro lado; de nuevo cruzó el techo cabeza abajo, para llegar, al fin, a la pared y bajar al suelo...

D'Arbó. — ¿No quedó impresionado por lo que acababa de ver?

P. Sola. — Me impresionaron dos cosas: el que pudiera andar por las paredes y el techo, y el que los vestidos y la cabellera no se le cayeran hacia abajo. A pesar de que la posesa llevaba una falda plisada muy ancha, jamás se le cayó hacia abajo, sobre todo cuando cabeza abajo andaba por el techo.

CAPÍTULO II

La Virgen de la espada

Hace setenta años, en nuestro país, se vivían tiempos de gran movimiento político, la dimisión del general Primo de Rivera en 1930 y la proclamación de la Segunda República llevaron a la quema de iglesias y conventos y a la persecución de sacerdotes, monjas y religiosos; al mismo tiempo se multiplicaban las apariciones mañanas, entre las que destacó la de una extraña figura vestida de negro que portaba en su mano una espada ensangrentada y profetizaba la guerra civil.

DESDE HACE TIEMPO, en mi cabeza rondaba un nombre, Ezkioga. Muy poca información había podido recopilar hasta que este pasado verano, en una pequeña librería de viejo salmantina, encontré un ejemplar que me abriría las puertas a una investigación apasionante. Un libro único, que como más tarde averiguaría se salvó de la quema y me dio las pistas para poner rumbo a Guipúzcoa. Y así lo hice, acompañada por el periodista Iker Jiménez, que no perdía ojo a la carretera que giraba en curvas imposibles ascendiendo hacia el monte. Las inmensas centrales eléctricas, el humo, la ida y venida de camiones de gran tonelaje, la contaminación de los ríos y las fábricas nos hacían saber que estábamos en una de las zonas más industriales de todo el País Vasco. Por fin divisamos un cartel que nos informaba de que estábamos en Ezkioga. El lugar donde comenzó la aparición mañana más extraña y polémica de España.

30 de junio de 1931

Los hermanos Antonia y Andrés Bereciartu, de once y siete años de edad, respectivamente, vuelven de recoger, como cada día, leche de un caserío cercano a la localidad de Ezkioga. Mientras suben la ladera norte del monte de Anduaga, se dan cuenta de que encima de unos árboles hay una brillante luz. Se acercan hasta el lugar e impresionados por la visión de una imagen que ellos identifican como la Virgen, caen de rodillas y comienzan a rezar fervorosamente.

Al llegar a casa, nerviosos y alterados, comentan lo que hace escasos minutos acababan de contemplar. Sus padres les regañan por inventarse cosas relacionadas con el cielo y amenazan con pegarles si no dicen la verdad, pero, debido a la insistencia de los pequeños, deciden llevarles al día siguiente a visitar al párroco del pueblo. Este, tras escuchar sus palabras y no hallar indicio alguno de mentira, les pide prudencia y da parte a su superior, ya que nueve días antes del «encuentro» Ignacio Galdós y Alabaolaza, terrateniente y concejal de Ezkioga, también le había asegurado haber visto a la figura, y así se lo hizo saber:

Venía yo, con un tronco grande de árbol, tirado por los bueyes. Como el terreno está lleno de precipicios, rodó el tronco y, con él, arrastró por delante a los bueyes y a un hijo mío llamado Isidro. Al no ver a mi hijo ni a los bueyes, creí que habían muerto y bajando, asustado, vi a una señora que sostenía al buey de un cuerno y del hocico, mientras mi hijo, ya fuera de peligro, estaba de pie y tranquilo pero aturdido. Esta señora, que supe era la Virgen, vestía de negro con unos rosarios que colgaban de la muñeca derecha. El velo era negro, con corona de cinco estrellas, que iluminaban como el sol. Como es natural dije lo ocurrido a algunos, pero como no me hicieron caso y se me reían y burlaban, callé.

Como ya sabrán, en la mayoría de las apariciones mañanas, y en los casos relacionados con lo paranormal, los testigos sufren todo tipo de guasas y chanzas. Esto hace que cuando periodistas, como la que esto escribe, se acercan a ellos, tan solo pueden hallar un hermetismo y mutismo total. El miedo a ser



Sobre estos árboles se apareció por vez primera la dama celestial.

tildados de locos, dementes o perturbados hace que cientos de casos duerman en el olvido.

Al pueblo ya ha llegado el rumor y en la campa, propiedad de Juan José Echezarreta, se juntan creyentes y curiosos que desean ser testigos de la aparición. Una «mujer vestida de negro, muy hermosa, con un niño en los brazos», hacía que los niños, de repente, dejaran de jugar, extendieran sus brazos, se arrodillaran y comenzaran a rezar.

«Raras veces he visto una expresión tan trágica en el rostro de un niño. Parecía como si le hubieran castigado ya las penas de toda una vida», contentaba Walter Starkie —un viajero irlandés que por entonces se encontraba en el lugar— sobre los éxtasis de Antonia.

Por su parte, su hermano Andrés era descrito como rebelde, arisco y hasta un poco salvaje. Un reportero de San Sebastián, que cubría la noticia, decía:

Es un revoltoso terrible y últimamente está acostumbrado a la visión y no le da la mas mínima importancia, a lo que hay que agregar que lo llenen liarlo de preguntas.

La Virgen se aparece con una espada en la mano

Días más tarde, los curiosos se convirtieron en protagonistas y comenzaron a ser testigos de lo imposible.

Uno de ellos fue Francisco Goicoechea, más conocido como Patxi, carpintero de profesión y nacionalista convencido, se burlaba de toda la farsa que se había montado en su pueblo y no dudaba en difamar y reírse de la gente que allí acudía empujada por la fe. Pero el 7 de julio de 1931 su vida dio un giro radical al tener su primera visión. Según afirmó, la aparición, que le hablaba en eusquera, se le apareció con una espada ensangrentada en la mano con la que bendijo los cuatro puntos cardinales mientras decía:

Habrà una guerra civil entre católicos y no católicos en el País Vasco. Al principio los católicos sufrirán seriamente y perderán muchos hombres, pero, al final, triunfarán con la ayuda de veinticinco ángeles de Nuestra Señora.

A Goicoechea se le empezó a conocer como «Patxi Santu» a raíz de que el 1 de agosto de 1931, ante cientos de testigos, levitara desafiando a la gravedad. El suceso fue recogido por numerosos diarios vascos. En cierta ocasión envió una carta al obispo Mateo Múgica, donde le decía que el 26 de diciembre se produciría un milagro en Ezkioga; cuando llegó esa fecha y nada ocurrió, rectificó diciendo que sería un mes más tarde, pero pasado este tiempo tampoco se produjo el esperado prodigio. Desde entonces perdió muchos seguidores y su credibilidad se puso en entredicho.

Benita Aguirre, visionaria de nueve años, causaba durante sus éxtasis gran impresión al público por el recogimiento y pasión con que los vivía. Sus seguidores la veían

... como dormida, aunque con los ojos abiertos mirando hacia lo alto, con sonrisa en su cara y con la boca abierta, en actitud de maravillada. Su madre le aconseja que le diga algunas cosas a la Virgen y la niña lo hace, sin perder su actitud mitad sorprendida y mitad alborotada.



Benita Aguirre, una de las visionarias que más sensación causaba.

A Juan Bautista Altisent, canónigo de Lleida que las acompañó en varias ocasiones, cierto día le reveló:

Vi a la Santísima Virgen con las manos cortadas por encima y llenas de sangre. Además apareció con dos espadas, una atravesada al corazón y otra en la mano izquierda con la punta ensangrentada. En la mano derecha llevaba un pañuelo teñido en sanare. Iba vestida de negro y con una corona, que tenía unas eosas largas que daban luz. Al preguntarle por que

tenía tanta sangre, y si era por nuestros pecados, ella me contestó que sí.

Este tipo de imágenes no eran fáciles de describir para una niña de tan corta edad, pero según las personas que se hallaban alrededor al acabar su letargo, la pequeña las narraba sin dudar en ningún momento. Contaba punto por punto cómo se le había presentado la imagen en esa ocasión e incluso refería palabras y frases que eran imposibles dada su nula cultura.

Por su parte, Sabadel Aranzadi, médico de Zumárraga, tras uno de los arrobamientos de la visionaria, realizó un informe clínico sobre ella en el que decía:

Benita Aguirre y Odria, natural de Legazpia, edad de nueve años, su estatura es apropiada a la edad, delgaducha, cara pálida, de tipo neurótica, periodo de segunda dentición, hará unos cuatro años, en uno de los ojos sufrió nistagmo horizontal, que después de una temporada le desapareció; hace un año o dos tuvo una contracción generalizada a todo el cuerpo, que le duró corto tiempo (espasmodia), su aspecto es de confiada, instruida, explicándose perfectamente.

María Recalde Artechevarría, nacida en 1894, era una de las pocas mujeres casadas y con hijos que se convirtió en vidente, tal y como ella misma nos cuenta:

Quando oí que en Ezkioga* aparecía la Santísima Virgen, fui con gran fe a dicho monte el 9 de agosto de 1931. Llegada la hora de rezar el santo rosario, al tercer misterio me vi sorprendida por una claridad inmensa, cuya luz era incomparablemente mayor que la del sol. Al momento una joven hermosísima, vestida de negro, baja desde muy alto, con los brazos abiertos, hasta colocarse a la altura de la cruz del lugar donde empezaron las primeras apariciones. Un manto negro la cubría desde la cabeza a los pies; su túnica era un resplandeciente vestido blanco. En una mano sostenía un rosario, mientras, con la otra, señalaba su corazón traspasado de punzantes espadas. En la cabeza, corona de doce estrellas, que despedían haces de luz deslumbradora.

* En la actualidad este caso ha sido recogido en la película «Visionarios», de Manuel Gutiérrez Aragón.

María Recalde presentando a la Virgen decenas de rosarios para que los bendijera.



En ocasiones, las visiones de esta mujer fueron terroríficas: la Madre» le anunciaba grandes castigos, lluvias de fuego, inundaciones que asolarían la Tierra, gases venenosos que acabarían en gran número de personas:

Veo correr arroyos de sangre sobre la tierra [...] una explanada sembrada de miles y miles de cadáveres, unos negros como el carbón y otros naturales.

Prolecías que nadie imaginaría que se cumplirían un lustro más tarde, al dar comienzo la contienda.

El 25 de julio, un vidente vecino de Urretxu, de once años, dijo haber visto a varios querubines con espadas manchadas de sangre Juana Ibarguren observó a la Dolorosa con una espada en la mano, un río de sangre y a San Miguel Arcángel con un escuadrón de lo que identificó como «ángeles» que corrían por los montes.

Según el padre Francisco Amado de Cristo Burguera, un personaje esencial en toda esta historia, como luego veremos: «Además en la historia, la Santísima Virgen ha aparecido con espadas en la mano, como ocurre en Ezkioga.



El padre Francisco Amado de Cristo Burguera jugaría un papel esencial en los fenómenos de Ezkioga.

Tampoco era muy común que la «Señora», la cual no medía más de un metro y siempre aparecía elevada sobre el suelo, en sus visitas terrenas vistiera de negro, por lo que una visionaria llevada por la curiosidad de su atuendo decidió preguntarle por él. La contestación, que solo escuchó la vidente, fue rotunda:

Me aparezco en España de negro y en Francia de blanco, porque España no me ha acogido favorablemente como lo he sido en Francia [las apariciones de Lourdes]. El día que España me acoja dejaré de manifestarme de luto y obraré más milagros que en Francia.

Pero allí no solo se aparecían imágenes celestiales. Varios iluminados creyeron observar a una bruja, otros una figura sin cabeza — un suceso muy parecido también acaeció en Fátima a mediados de 1915 cuando Lucía dos Santos, junto con María Rosa Matías, Teresa Matías y María Justino, vieron sobre unos árboles «una mujer sin cabeza»— y algunos aseguraban haberse encontrado con el mismísimo diablo:

Se descubrió que los estigmas de Ramona Olazábal habían sido producidos por una cuchilla.



Lo vi aparecerse sobre los árboles; era alto y pelirrojo, iba vestido de negro y tenía dientes largos como los de un lobo. Quise gritar de terror, pero hice la seña de la cruz y la figura se desvaneció lentamente.

Ramona Olazábal, de quince años, había trabajado como sirvienta en varias casas pudientes de San Sebastián. Comenzó a ir a Ezkioga por curiosidad y pocos días después se convirtió en una de las visionarias más conocidas y seguidas por los creyentes de los que aceptaba dinero y regalos para que intercediera por ellos ante la «Señora».

Cierto día avisó de que el 15 de octubre llevaran pañuelos porque la Virgen la iba a estigmatizar. A las 5:15 de la tarde se presentó en la campa ante el clamor popular. Al acercarse a la zona vallada, levantó las manos y del dorso de ambas brotó la sangre; acto seguido, una amiga que la acompañaba espelo: *-La Virgen la ha tocado con las espadas y ahora le coloca un rosario a la cintura*. Todos gritaban ¡Sangre, sangre! Algunos claman de rodi-

*Hasta los más pequeños
fueron sometidos
a interrogatorios.*



llas y rezaban, otros se convertían en creyentes y los más se acercaban a impregnar sus pañuelos con el fluido rojo que emanaba de sus palmas.

A la mañana siguiente, Justo Echeguren, vicario general de la diócesis, acudió a Ezkioga y formó de inmediato un tribunal eclesiástico para interrogar a los testigos del suceso. Cuando le llegó el turno a Ramona, le preguntaron si alguien sabía que iba a recibir los estigmas. Ella lo negó tres veces, pero tras mostrarla una carta enviada a su primo donde le profetizaba el suceso y en la que aparecía su rúbrica, tuvo que admitir que varias personas eran conocedoras de lo que iba a ocurrir. Un vecino saltó a la palestra asegurando que cuando a Ramona le comenzaron a sangrar las manos él vio una cuchilla en el suelo, al lado de la vidente, por lo que Echeguren mandó avisar a dos médicos, uno católico y otro no creyente, para que examinaran las heridas. A las pocas horas Doroteo Cíaurriz y Luis Azcue se personaron en el lugar y analizaron los supuestos estigmas. Por la noche informaron de que, en su opinión, Ramona se había provocado las heridas con una hoja de afeitar.

Por su parte, el boletín eclesiástico de Vitoria no tardó en publicar una nota que decía:

Para orientar a la opinión pública acerca de algunos hechos, que se dicen acaecidos en Ezkioga el día 15 del corriente, nos creemos en el deber de hacer público que de las diligencias practicadas, y entre ellas la inspección pericial, no resulta aprobado indicio alguno de la intervención sobrenatural en la formación de las heridas ni en la imposición del rosario que lleva pendiente de su cintura la joven Ramona Olazábal, y sí motivos suficientes para atribuirlo a causas puramente naturales.

Aun habiendo demostrado que los estigmas de la vidente habían sido provocados, el 18 de julio, justo un lustro antes de la contienda civil anunciada, se congregaron en la campa más de ochenta mil personas. Por entonces, las personas que decían ser videntes eran ya más de doscientas.



Miles de peregrinos acudían a la campa para ser testigos

¿Milagros en Ezkioga?

La lista de los que creían que en la campa se obraban milagros cada día era mayor. Curaciones de enfermedades, conversiones de pecadores, descubrimiento de secretos íntimos, profecías, castigos, xenoglosia —o capacidad de hablar lenguas completamente desconocidas por los visionarios, como eran el latín, el francés e incluso el arameo—, los *poltergeist* que se producían en algunas de las humildes viviendas, los éxtasis y raptos, los sufrimientos de la Pasión, las bilocaciones y las imágenes que lloraban sangre cada vez eran más comunes.

Otro de los fenómenos inexplicables era el de la comunión mística. En cierta ocasión María Celaya, una joven de Bacáicoa, se encontraba ayudando a sus padres en las tareas agrícolas, por lo que no podía acercarse a comulgar a la iglesia. De repente una fuerte luz la cegó y acto seguido ante ella se presentó una imagen muy brillante con forma de mujer que portaba un copón en



Varios videntes
reviven
la crucifixión
de Jesucristo.



El padre Burguera sometiendo a una visionaria a la «prueba del fuego».

la mano izquierda. Según la joven la sagrada forma se materializó y así pudo cumplir su deseo de comulgar.

Algunos de estos casos fueron llevados hasta las más altas instancias eclesíásticas como muestra de que lo que allí ocurría no era producido por causas naturales. Así, se presentó el caso de María Easo Muñagorri, la cual llevaba ocho años enferma del estómago. Los médicos Venancio Munita y Mariano Arzoaga afirmaron que su enfermedad era incurable, se trataba de un cáncer, y la desahuciaron. Su hermana, devota de las apariciones, decidió visitar la campa como último recurso y allí le pidió a la Virgen que la curara. Los videntes rezaron una novena por la enferma, que a los pocos días, ante la estupefacción de los doctores, sanó.

María Mayoral y Sánchez, desde hacía seis años sufría una parálisis total. Como último clavo al que aferrarse, se decidió a ir hasta Anduaga y, una vez allí, mientras rezaban el rosario, empezó a sentir mejoría. Cuando descendieron hasta el pueblo, se puso en pie ante decenas de personas, que comenzaron a gritar agitadamente: "¡Milagro!, ¡Milagro!- Como ellos, doña Fructuo-

sa Crispina Garicaño, curada también de cáncer de estómago; el sacerdote Jesús Imaz, sanado de úlcera de estómago, o Lorenzo Erro, que dejó de padecer reuma pertinaz. La lista era realmente numerosa.

Lo cierto es que algunos doctores no se explicaban qué podía estar ocurriendo, como es el caso de don José Luis de Martí Rocafort, en cuyo informe afirma:

Vi una vez a un vidente en una posición que me llamó mucho la atención. Estaba éste echado horizontalmente en el suelo boca abajo y con los brazos y manos extendidos hacia delante, y pude presenciar como lentamente se iba levantando su tronco, cabeza y manos, quedando los muslos y las piernas tocando al suelo, en forma de que la línea o eje, formado por su tronco, cabeza, brazos y manos, respecto al suelo formaban un ángulo de cuarenta y cinco grados [...]. La posición descrita es contraria a las leyes físicas de la gravedad [...] y al ser la ley de la gravedad un fenómeno natural, tan solo lo sobrenatural puede alterarlo.

Otro de los más conocidos médicos españoles contemporáneos que se interesó por los prodigios que allí acaecían fue el doctor Gregorio Marañón, que, como un curioso más y entrando de incógnito en la campa, quiso ver con sus propios ojos lo que ocurría. Sus palabras en torno al caso fueron tajantes:

He estado examinando desapasionadamente lo que aquí ocurre y puedo afirmar que los médicos nada tenemos que hacer aquí, porque los fenómenos habidos en los videntes no pertenecen a la ciencia patológica. Pertenecen a otros estudios que a mí no me competen. Que vengan los competentes y vean si los alcanzan.

En uno de los documentos a los que pude acceder se narra perfectamente cómo en casos como el que en este capítulo tratamos, la ciencia de bata blanca no puede ofrecer explicación alguna. Creo que es importante reproducir las palabras de algunos doctores que tuvieron la valentía de ir más allá y certificar lo inexplicable:

CERTIFICADO MEDICO OFICIAL

Colegio de Barcelona

Los infrascritos médicos cirujanos del Colegio de Médicos de la Provincia de Barcelona,

CERTIFICAN:

Que han tenido ocasión de permanecer en la campa de Anduaga de Ezkioga, diferentes veces, en ocasión de hallarse en la misma y en el estado que, habitualmente, entre los concurrentes en aquel lugar se llama estado de visión o éxtasis, diferentes personas a las cuales han podido reiteradas veces ver y apreciar de cerca, y además han alternado, también distintas veces, con estas mismas personas, fuera de aquel estado, y de todo ello han podido deducir:

- 1." Que en las personas a que nos venimos refiriendo, no hemos apreciado ningún síntoma de enfermedad nerviosa ni de otra alguna que pueda relacionarse con el llamado estado de visión, al cual hemos asistido.
- 2." Que el estado de visión o de suspensión de los sentidos que hemos presenciado, con los fenómenos que dentro del mismo se producen, a nuestro juicio no tienen científicamente explicación dada la forma y demás circunstancias en que se opera.

Y para que conste donde convenga, expiden y suscriben el presente certificado en la ciudad de Barcelona, a 20 de octubre de 1932.

Firman: Joaquín Puig Coroninas, colegiado n.º 1.535; Miguel Balari, colegiado n.º 210; José Luis de Martí Rocafort, colegiado n.º 695; Manuel Bofa Pascual, colegiado n.º 1.844; Antonio Torras Viella, Eugenio Bofa y Enrique Navarro Borrás.

La cara y la cruz de la Iglesia

El mayor defensor de las apariciones de Ezkioga fue Amado de Cristo Burguera. Nacido en Sueca (Valencia), actuó como censor diocesano de libros y publicó en cuatro tomos las valoraciones morales de once mil obras de teatro y literatura. Cuando llegó a la campa, el 13 de noviembre de 1931, creyó ser



Durante los éxtasis, los ojos de algunas visionarias se ponían en blanco.

el elegido para estudiar los fenómenos. Había vivido un extraño episodio, según narró Juan Castells, uno de sus discípulos, a William A. Christian, autor de una magnífica obra titulada *Visionaries: The Spanish Republic and the Reign of Christ*.

Había ido a tomar las aguas de l'Espluga, Tarragona. Llegó allí de noche, en tren, y no encontró manera de desplazarse hasta su alojamiento. El jefe de estación le aconsejó que regresara a Barcelona, pues el camino a pie hasta el pueblo era inseguro debido a los ladrones. Una mujer se le acercó a preguntarle si deseaba ir al lugar, pero él respondió con brusquedad que no era asunto suyo. Estaba a punto de tomar un tren de regreso a Barcelona cuando la mujer volvió le preguntó de nuevo si quería ir al pueblo, cogió su equipaje y comenzó a caminar deprisa. Él la siguió. Llovía, pero al parecer ninguno de los dos se mojó. La mujer lo dejó junto al hotel, diciéndole: «Encomiéndame a Dios». El portero le aseguró que en el pueblo no había mujer como aquella. Años más tarde, cuando se encontraba en Bakaiku, Navarra, donde varios niños afirmaban ver al Niño Jesús a la orilla del río, un chaval se le acercó y le espetó: «Fue mi madre [espiritual] la que llevó su maleta en l'Espluga de Francolí».

Varios videntes también le hicieron saber que la aparición le había elegido para que llevara a cabo un libro sobre los milagros y acontecimientos que se daban en la campa, por lo que comenzó a clasificar a los videntes, evaluar sus visiones —que podían ser celestiales, demoníacas o simplemente falsas— y entrevistar a cada uno de ellos en numerosas ocasiones.

Eira necesario separar a los verdaderos iluminados de los farautes, y los sometió a varias pruebas:

Los videntes se ponen de rodillas a rezar el rosario; repentinamente, los videntes auténticos quedan casi siempre privados de los sentidos corporales, de la sensibilidad y, a veces, del equilibrio. Nada ven, ni oyen, ni huelen, ni gustan, ni tocan, ni perciben. Aunque se les pinche, aunque se les retuerza la carne, aunque se les sujete a la energía de un foco eléctrico potente o del fuego subsisten como muertos vivos [...]. Los ojos resisten al tacto, a la punción, a la luz y al fuego.

Aquellos que superaban las pruebas, los que eran indemnes al dolor, eran los elegidos. De doscientas personas que aseguraban ser testigos de lo imposible, tan solo veinticinco fueron considerados por el sacerdote como verdaderos visionarios.

El religioso vivía con una constante obsesión, descubrir entre los falsarios a aquellos que mantenían de alguna forma relación con las fuerzas del mal. Aquellos que eran engañados por el demonio. Estaba seguro de que Satanás también había tenido su lugar en la campa. Los que se negaban a ser interrogados por él, los que no quisieron que fuera su director espiritual, en definitiva, eran los que tenían tratos con el diablo.

Pero no todos los miembros de la Iglesia pensaban como Burguera. Y menos después de que en varios diarios se publicara esta revelación «celestial»:

La causa de aparecerme en Ezkioga está en la defeción de los ministros de mi Hijo, que no atienden como es debido a sus iglesias; y por eso me procuro otras almas queridas, a fin de que trabajen, en lo que ellos olvidan. Muchos ministros de la Iglesia, llevados de la voluptuosidad carnal y de la belleza y lascivia de las mujeres, abandonarán el celibato y por dondequiera irá el demonio libre entre ellos.

El padre José Antonio Laburu era uno de los predicadores más conocidos y elocuentes de España por sus demoledores sermones y conferencias. Su curiosidad le llevó a filmar a los vaticinadores durante sus letargos. Desde el primer momento pensó que las visiones eran falsas, basándose en que:

1. Los videntes siempre sabían el momento en que se producirían las apariciones.
2. Las preguntas infantiles que le hacían a la Virgen.
3. La falsedad de las predicciones.
4. La conducta de los videntes antes y después de las apariciones.
5. Fraudes, como la estigmatización de Ramona.
6. La falta absoluta en los videntes de vida sobrenatural.
7. Los regalos que estimulaban a los videntes para que siguieran teniendo visiones.

Con todo ello y con las imágenes que había recogido dio una conferencia en el seminario de Vitoria, donde comparaba sus actitudes y maneras con las de enfermos mentales. Su charla fue un éxito, y muchos creyentes de las apariciones dejaron de serlo e incluso las atacaron.

Por su parte, el obispo de Vitoria, Mateo Múgica, decidió enviar en 1933 un escrito al Santo Oficio donde negaba cualquier contenido sobrenatural y prohibía a los católicos conservar fotografías, imágenes, himnos, folletos, libros o material referente a las apariciones. Tras ser estudiado por el secretario del Santo Oficio, cardenal Donato Sbarreti, el Vaticano aprobó las decisiones del obispo y declaró:

Quedan destituidas de todo carácter sobrenatural las supuestas apariciones y revelaciones de la B. Virgen María en el lugar de Ezkioga y prohibidos *ipso iure* tres libros que tratan de ellas.

Este escrito estaba respaldado por el papa Pío XI.

Cuando la sentencia llegó a manos del obispo de Valencia, Prudencio Melo y Alcalde, ordenó a Burguera que regresara a su comunidad, pero éste no obedeció, por lo que Múgica no tuvo reparo alguno en asegurar:

Burguera actúa sin licencia de su prelado y sin la nuestra, en manifiesta rebeldía, quebrantando la prohibición impuesta a los sacerdotes de acudir a la campa y notificada a él personal y reiteradamente y atribuyéndose el oficio, que nadie le ha dado, de director espiritual de los «videntes». Por su obstinación y pertinencia, nos creemos en el deber de denunciar y reprobar públicamente su escandalosa conducta.

Fue llamado a declarar a San Sebastián junto a José Joaquín Aspiazu, el juez de paz en cuya casa se alojaba. El gobernador consideraba al sacerdote responsable del resurgimiento de las visiones y pensaba que era «una de las personas empeñadas en mantener la ficción, valiéndose de enfermos mentales».

Burguera fue encarcelado durante siete noches. Con la condición de que abandonaba Guipúzcoa, le soltaron y se trasladó a



*Evaristo Galdós
contemplando a la «Señora».*

Barcelona, donde las apariciones contaban con gran número de seguidores. Allí siguió recopilando mensajes, testimonios y documentos para su libro. A mediados de 1932, cuando va considerando que la obra estaba acabada, llevó un manuscrito al obispo Luis Amigó, pero no se le concedió la licencia eclesiástica para publicarlo. En contra de la Iglesia y alentado por el mensaje de la Virgen que Evarista Galdós le transmitió:

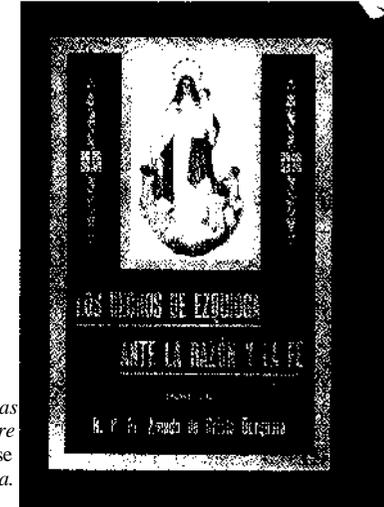
Va a hacer dos años que estoy apareciendo y nadie me cree, y por tal causa el castigo que viene será doble. Di al padre Burguera que si, por todo este mes, no se me franquea una puerta para proceder a la publicación del libro, lo publique sin censura cuanto antes.

Logró que un editor de Valladolid lo imprimiera y, gracias a los donativos de varios creyentes, el primer ejemplar vio la luz en junio de 1934. Burguera viajó a Roma para defender su caso, pero el cardenal Sbarreti, del Santo Oficio, no le hizo el menor

caso, por lo que el libro siguió estando prohibido y considerado por algunos como maldito. Según afirma Francisco Sánchez-Ventura y Pascual en su obra *Vida, milagros y escritos de la Madre Rafols*:

Burguera editó un libro, pero no se atrevió a distribuirlo sin el «imprimatur» correspondiente de la Iglesia, y el permiso esperado nunca llegó. Los libros quedaron depositados en una casa de Orrio y durante la Cruzada de Liberación de tropas «rojas» los quemaron. Algunos habían sido distribuidos entre aquellos seguidores de confianza que habían tenido pruebas que despertaban su fe en la realidad de las apariciones. Uno de estos ejemplares obra en mi poder...

Como ya les anticipé al comienzo del capítulo, yo también pude conseguir ese libro que es clave para conocer todos los entresijos de esta extraña y única historia. Un ejemplar considerado un incunable que no se encuentra en ninguno de los archivos de las bibliotecas españolas ni extranjeras.



*Una de las pocas copias
del libro del padre
Burguera que se
salvaron de la quema.*

El gobierno condena las visiones

Tal furor tuvieron en España estas apariciones que el caso llegó a las Cortes, donde Manuel Azaña, entonces ministro de Guerra, se pronunció diciendo que las consideraba vulgares, afirmación que fue apoyada por otros diputados como Miguel de Unamuno, que además añadió que eran ridículas.

Pedro del Pozo Rodríguez comenzó a ser gobernador de Guipúzcoa en agosto de 1932. Según recogieron algunos periódicos de la época, le habían dado la orden de «acabar con lo de Ezkioga». A las pocas semanas de comenzar su mandato ordenó que se retirara la imagen de la Virgen, se prohibiera la entrada al lugar, se desmontaran los puestos de recuerdos y si no lo hacían el gobierno se encargaría de dinamitar la capilla.

Pero los obreros contratados para retirarla se negaron a tocar la imagen, ya que varios videntes les habían advertido que si lo hacían la Virgen les había dicho que morirían.

Por fin la estatua fue conducida a un caserío próximo, se taló la gran cruz que dominaba la campa y se valló la zona para que la gente no pudiera acceder al lugar.

El alcalde de Ezkioga, por orden del gobierno, anunció que todo aquel que volviera a tener visiones en público sería castigado con grandes multas, cárcel, manicomio o destierro. Y las órdenes se cumplieron. Tras varios juicios, en los que hubo éxtasis y ataques como el de la vidente Rosario Gurruchaga, a la



Las Fuerzas de Seguridad prohibieron la entrada al templete que los fieles habían construido.



Arriba: Muchos de los videntes fueron encerrados en el manicomio de Mondragón.



Derecha: Martín Ayerbe durante uno de los trances.

que las manos se la quedaron unidas y solo pudieron ser separadas cuando una vecina que la acompañaba las tocó con un crucifijo, muchos de los videntes fueron internados en el hospital mental de Mondragón. Otros fueron conducidos a la cárcel. (aso único en la historia de las apariciones marianas.

«El Anticristo tiene nueve años, vive en la India y nació con dientes»

La mayoría de mensajes que la «Señora» remitió a los visionarios eran catastrofistas y, sobre todo, se centraban en la destrucción de ciudades, de guerras, en miles de muertes, en castigos divinos e incluso en la existencia del Anticristo, del cual habló diciendo:

El Anticristo tiene nueve años, vive en la India y nació con dientes. Nadie cree esto, pero el fin del mundo está cerca y será alrededor de veintiséis años. Este Anticristo, cuando tenga veintiséis años de edad, saldrá a predicar una doctrina falsa, hará milagros, engañará a mucha gente, y cuando tenga treinta años bajarán del cielo dos personas y le darán muerte, siendo a poco, luego de esto, el fin del mundo.

Pero los mensajes más numerosos se centraban en un tema, la próxima guerra que se desencadenaría en España. Luis Irurzun Caridad, natural de Irañeta, de veinte años de edad, durante uno de los arrobamientos pudo contemplar unas nubes de color rojo y sangre derramada por el suelo; preguntando a la «Señora» qué significado tenía todo aquello, la respuesta fue rotunda:



La autora fotografía el lugar de las apariciones en la actualidad.
(FOTO IRR JIMÉNEZ)

Una guerra que amenaza y va a derramarse mucha sangre en España; los católicos deberéis de llevar luto.

A la pequeña Benita también le hizo revelaciones sobre la proximidad de la contienda y lo que ocurriría en ella:

Pronto se cerrarán las iglesias, siendo las primeras en ser clausuradas las de Cataluña, la cual será el sitio donde se cometan más barbaridades contra la religión. Serán señales precursoras de la guerra, la tibieza religiosa y la corrupción de costumbres, el vicio tenido por virtud y la virtud por vicio, los creyentes tenidos por locos y los incrédulos por iluminados. Vendrá un tiempo en que declinará de tal modo mi fe que pocos la conservarán. Tan grande será la persecución de los malos contra los justos que éstos tendrán que padecer un verdadero martirio.

Lo que sí es cierto es que pocos meses más tarde España se veía sumida en una tremenda guerra civil donde, como había vaticinado la «Señora», creyentes y no creyentes combatieron durante tres años.

Hoy en día, en la campa solitaria y ya olvidada por los creyentes se puede escuchar el trasiego de coches y camiones que circulan por la cercana carretera. Nadie sube ya al santuario, tan solo un hombre, quizá movido por la fe o por la desesperación, se ha interesado por el lugar y acompañado de su hija, que sufre un grave problema en las piernas, beben del agua «milagrosa» que mana de un oxidado grifo.

La verde explanada parece haber sido tragada por los modernos y absurdos edificios que descontrolados se alzan en redor. Tan solo una cruz, un cartel que avisa que todos los segundos domingos de mes se reza el rosario y varios cuadros nos recuerdan que hace setenta años allí, para muchos, acaeció el hecho sobrenatural más importante y más perseguido de España.

¿Qué ocurrió?

¿Histeria colectiva?

¿Fenómenos inexplicables contagiados a toda una comunidad?

¿Ejemplo de conexión entre fervor religioso y paranormal?

CAPÍTULO III

Los incorruptibles

Verano de 2001, Palencia

ALGO ME DECÍA que aquel día iba a ser especial. Palencia era mi destino. Mi objetivo, sacar alguna conclusión en torno a un misterioso Cristo yacente que las hermanas de clausura del convento de Santa Clara guardaban en su pequeña y coqueta iglesia. Al entrar al templo, donde varias personas rezaban, mi vista se dirigió hacia una diminuta capilla que había en el ala derecha. Tres filas de bancos y muchas velas encendidas se reunían en torno a una urna de cristal. Allí, enrejado, se hallaba lo que para muchos es la momia de Palencia y para otros una perfecta talla de madera. Tal vez demasiado perfecta para haber sido hecha por la mano del hombre.

Durante varios minutos pude contemplarla y me llamó la atención un hecho. En sus pies se podía observar cómo una gruesa capa de madera intentaba cubrir éstos, pero debajo del madero surgían lo que a mi entender eran otros humanos con sus respectivas uñas. En la cara peluda había algo que no encajaba: la barba aparecía extrañamente pegada, no surgía de poro alguno y en su rostro volvían a aparecer los retoques de la madera. El abultamiento de sus pechos, su corta estatura, sus pequeñas y finas manos, además del faldón que cubría sus partes púdicas, provocaron en mí aún más dudas.

Todo era un misterio en torno a ella, hasta la forma en que fue hallada una noche del año 1377.



La momia de Palencia que se guarda en el convento de las clarisas.

Diego Alonso Enríquez, almirante de Castilla y capitán general de la Armada española, vio que algo muy luminoso flotaba a pocos metros de su navio y decidió poner rumbo a él. Según las crónicas registradas en un pasaje titulado *Hallazgo de la milagrosa imagen*:

El almirante abordó su navio para examinar aquella novedad con apariencia de fantasma. No era fuego fatuo [...] y despreciando los riesgos halló esta imagen en una caja de cristal, cuya fragilidad servía de fuerte muro contra los golpes de las aguas...

El Cristo fue trasladado a Palencia, donde acudieron miles de fieles ante tan prodigioso hecho, incluido el rey Felipe II que, admirado, espetó:

Si no tuviera fe creyera que este era el mismo cuerpo de Cristo que había padecido a arbitrio de la malicia, pero sé y creo que resucitó y esta es su imagen, pero tan parecida que estando difunto le retrata al vivo.

Me encaminé hacia el torno por donde las hermanas clarisas atienden a sus fieles con la intención de conocer su opinión. Golpeé el grueso pomo en dos ocasiones y una voz dulce y cálida salió desde la otra parte del cilindro que nos separaba.

- Dime, hija, ¿en qué te puedo ayudar?
- He venido desde Madrid para ver el Cristo que guardan en su iglesia y quería hacerle unas preguntas, si no la importa.
- Si te puedo ayudar...
- Hay gente que dice que este Cristo es una momia y que incluso le crecen las uñas y el pelo...
- Sí, eso dicen. Y que nosotras se las cortamos. Pero no es así. Es una talla de madera. No se conoce el autor.
- Y ¿es cierto que ha realizado grandes milagros?
- Mira, llevo aquí desde mil novecientos setenta y cuatro y he visto varios milagros en torno a él. Incluso el del padre de una hermana de la congregación que tenía cáncer y fue curado.
- Me he intentado documentar y hay muy poco escrito sobre él...
- Sí. Nosotras hemos editado un pequeño librito [...]. Míralo.
- Gracias. ¿Cuánto le debo?
- La voluntad.
- Muchas gracias, madre.
- Toma estas estampas con su imagen, llevan una oración. Dios te bendiga, hija.
- Salí del convento mirando detenidamente las fotografías que la amable monja me había dado e intercambiando impresiones con el periodista Iker Jiménez, que me acompañaba.
- Una limosna, por caridad.
- Estas palabras nos sacaron de nuestro ensimismamiento. Levantamos los ojos y vimos a una vieja mendiga que se acercaba a nuestro encuentro.
- Saben que dentro de esta iglesia hay un Cristo muy milagroso [...]. Le crecen las uñas y el pelo... —nos espetó la mujer, que parecía tener alguna enfermedad cutánea, pues mostraba terribles heridas en su rostro.
- Saqué unas monedas del bolso y se las entregué.
- ¡Es nuestro Señor hecho carne verdadera y está aquí [...] para un día resucitar! —escuchamos mientras nos alejábamos.
- Perplejos aún por cómo nos había abordado aquella mujer y casi instintivamente, nos volvimos..., pero aquella señora ya no estaba allí. Parecía como si se la hubiera tragado la tierra. Pensamos que si esto lo contábamos algún día, nadie se lo creería — co-

sa que tampoco me quita el sueño —. Pero lo cierto es que fuimos testigos los dos de algo poco común.

Hojeando las páginas del librito que me habían facilitado en el convento, *El real monasterio de Santa Clara de Patencia y su historia*, encontré un párrafo que considero de suma importancia:

[...] Se ignora la materia de la que está formado esta sagrada imagen, pero el misterio es bien patente a los ojos [...]. No ha podido el arte, acompañado del mayor poder, pintar o retratar la Imagen...

Más tarde, en la *Primera parte de la Crónica de la Santa Provincia, Legajos 340.49 lib, cap 8. Valladolid, PP. Franciscanos, año 1676*, leí algo que acabó de descolocarme:

Una maravilla experimentaron, año 1666, las religiosas que al presente viven en este monasterio, en el semblante de esta soberana imagen y en todo su sacratísimo cuerpo que las causa gran temor reverencial. Tenía su majestad las manos juntas y metidos los dedos de una en otra; y de repente se desencajaron, apartaron los brazos y se tendieron a los lados. El cuerpo se inclinó a un lado y el rostro apareció terrible y espantoso...

¿Momia o talla de madera? Lo cierto es que hasta que no accedan a realizar un examen exhaustivo del «cuerpo» nunca lo sabremos.

Primeros indicios de momificación

... con un gancho de hierro, extraen el cerebro por las fosas nasales. Luego con una afilada piedra de Etiopía sacan, mediante una incisión longitudinal practicada en el costado, todo el intestino, que limpian y enjuagan con vino de palma, y que vuelven a enjuagar posteriormente con sustancias aromáticas molidas. Después llenan la cavidad abdominal de mirra pura molida, de canela y de otras sustancias aromáticas, salvo incienso, y cosen la incisión. Tras esta operación, salan al cadáver

abriéndolo con natrón durante setenta días, y, una vez transcurridos los setenta días, lo lavan y fajan todo su cuerpo con vendas de cábaso finamente cortadas, que por su reverso se untan con goma.

(HERODOTO, *Nueve libros de la Historia*, libro II, 86)

En el año 4000 antes de Cristo los egipcios, grandes conocedores de la anatomía humana y del uso de hierbas y especias, comenzaron a manipular los cadáveres de sus faraones y mandatarios con la intención de que se conservaran incólumes para su futura vida en el Más Allá. La momificación —todo aquel cadáver que, natural o artificialmente, se deseca con el transcurso del tiempo sin entrar en putrefacción— se convirtió en un arte durante el reinado de la IV Dinastía, y el natrón —sal blanca, translúcida y cristalizable que más tarde se utilizaría en las fábricas de jabón, vidrio y tintes— era el condimento ideal para que los cuerpos se desecaran.

Pero lo que muchos lectores no sabrán es que ocho mil años antes de Cristo, en Chinchorro (Chile), ya se llevaba a cabo la conservación artificial de los muertos. El investigador Max Hulle fue el primero en hallar, en 1917, dichas momias y en averiguar que en esta cultura los fallecidos eran descuerados, descarnados, eviscerados y desecados con fuego y cenizas calientes. Su interior era relleno con arcilla, fibra vegetal y ceniza, y al final del proceso se les volvía a «vestir» con su piel colocando palos longitudinales entre la dermis y el hueso para así reforzar el cuerpo.

Pero también la naturaleza nos sigue sorprendiendo con su forma de actuar. Las momias naturales —aquellas que no han sufrido ningún tipo de manipulación artificial— son relativamente comunes en todos los países. Muchas veces no se comprende cómo han llegado a tales estados, pero científicamente tiene una explicación. Normalmente los cuerpos son enterrados en atmósferas secas, lo que contribuye a una mejor conservación, ya que la humedad es el primer enemigo de la momificación. Al estar en lugares cálidos, se produce la evaporación de los Huidos que interrumpe la putrelacion de los órganos inter-

nos y además provoca que la dermis se arrugue considerablemente. Por el contrario, el aire frío y seco y el hielo también son circunstancias que favorecen al acartonamiento; la congelación posibilita el bloqueo de los fenómenos de degradación y pudrimiento de los cadáveres, lo que les otorga a estos cuerpos una extraordinaria conservación, casi como si hubieran fallecido recientemente.

Muestras de ello son el llamado Hombre de Hielo, el Príncipe del Plomo, hallado en Chile, y las Doncellas del Lullailaco (Argentina), que se encuentran liofilizadas.

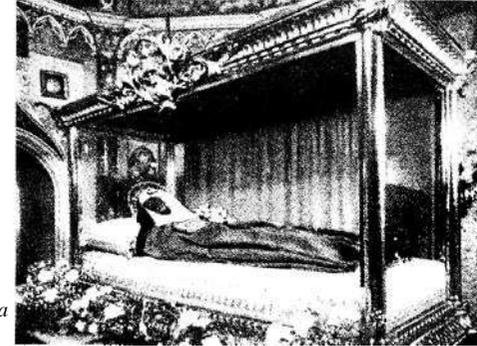
Pero la misteriosa incorrupción es un fenómeno que no cuenta con factores naturales que lo favorezcan, ni con la ayuda de la mano del hombre, ¿o sí?

¿Por qué son desenterrados los santos?

Los cuerpos de los religiosos, que son los que normalmente se hallan incorruptos, no son exhumados para comprobar que *no* se han visto afectados por el paso de los años sino para demostrar que el cadáver pertenece a la persona que se pretende santificar. Pero para llegar a conseguir ese «título» se tienen que llevar a cabo numerosas investigaciones en torno al personaje. Son los creyentes los que comienzan este proceso y dan a conocer su vida, obra y milagros. Más tarde la Congregación para la Causa de los Santos será la encargada de estudiar minuciosamente todos los escritos del futuro beatificado: si sufrió martirio o no en su muerte, los milagros que se produjeron en torno a su



Los investigadores analizando uno de los cadáveres.



Santa Clara de Asís.

persona, su tumba y sus reliquias e incluso los testimonios de las personas sobre las que se obró el presunto milagro.

A diferencia de otras Iglesias, como la rusa ortodoxa, la católica romana no considera un cuerpo incorrupto como señal inequívoca de santidad, aunque sí ayuda en la causa de esta y acelera su canonización, ya que la incorrupción al no tener una explicación médica, se considera sobrenatural y por tanto milagrosa. En el siglo XX el padre Herbert Thurston realizó un trabajo, *El fenómeno físico del misticismo*, donde describía seis fenómenos asociados a la incorruptibilidad de los santos:

Ausencia de putrefacción, emisión de sangre por heridas sufridas en martirio o estigmas mucho después de la muerte, mantenimiento de la temperatura, ausencia de rigidez cadavérica, emisión de una fragancia persistente y, en casos muy raros, movimientos rituales de los miembros que se prolongan después del deceso. Revelación del lugar secreto u olvidado de enterramiento del santo por medio de hechos fuera de lo común, visiones o sueños.

listas revelaciones han ocurrido en casos como el de Santa Cecilia, que según el papa Pascual I desveló dónde estaba enterrada. Efectivamente, su cuerpo fue hallado en la catacumba de San Calixto, lugar en que fue sepultada en el año 177. Tras agonizar du-

rante tres días en su casa después de ser degollada. En 1599 su sepulcro fue abierto encontrando a la santa incorrupta y con la herida aún fresca. También las heridas de San Andrés de Bobola, religioso polaco que fue apresado y fuertemente torturado se mostraban recientes y su cuerpo en perfecto estado, mientras que otros muchos cadáveres que se encontraban en el mismo nicho habían quedado reducidos a cenizas. Podemos leerlo en su biografía:

... le azotan de pies a cabeza, le echan al cuello una soga, y sujetándola a la silla de dos caballos, los lanzan a correr. Después le queman todo el cuerpo con antorchas encendidas; en odio al orden sacerdotal, le desuellan la corona y las manos; le hincan astillas entre las uñas de las manos y de los pies; le cortan la nariz, las orejas, los labios; y abriéndole el cuello por detrás, le arrancan la lengua. Por fin, le atraviesan el corazón con una lanza y le acribillan con las espadas todo el cuerpo, hasta que el invicto mártir expira.

Durante el pontificado del actual papa, Juan Pablo II, la Iglesia ha canonizado —declarar que una persona es digna de culto universal— y beatificado más que en ningún otro mandato. En la actualidad hay repartidos por todo el mundo más de diez mil santos cristianos.

¿Por qué los incorruptos son siempre santos?

El primer documento que hace referencia a un cuerpo incorrupto es el escrito por Eugippius que hablaba acerca del cuerpo de San Severino, el cual fue hallado incorrupto en el año 490, seis años después de su muerte. Pero será a partir del siglo XVI cuando verdaderamente se comience a hablar de este fenómeno que sigue desafiando a la ciencia.

Los incorruptos, al contrario que las momias, no se muestran rígidos, ni su piel está seca y arrugada, es más, aparecen húmedos y sus músculos se muestran flexibles.

Como todos habrán pensado, los lugares donde han sido sepultados podrían tener algo que ver al hablar de dicho fenómeno.



El cuerpo de Santa Teresa Margaret, aunque murió de gangrena, se mantiene incorrupto.

no. Pero no es así. Normalmente los cuerpos de aquellas personas que se consideran santas por una serie de hechos y milagros logrados durante su vida, son enterrados en las iglesias y sótanos de éstas, lugares donde hay gran humedad, la cual ayuda a la putrefacción de la carne.

Las condiciones medioambientales no siguieron su curso en el cuerpo de Santa Teresa de Ávila, nombrada doctora de la Iglesia el 27 de diciembre de 1970 por el papa Pablo VI. Nueve meses después de su muerte en el convento de Alba de Tormes

el día 4 de octubre de 1582 a las nueve de la noche— se llevó a cabo la exhumación del cadáver y se pudo comprobar que la lupa del ataúd se había soltado y la tierra húmeda cubría el cuerpo de la religiosa. Sus ropajes estaban enmohecidos y sucios, pero ella permanecía intacta, como si la acabaran de dar sepultura.

A instancias del obispo de Ávila, Alvaro de Mendoza, el padre Gregorio Nacianceno, vicario provincial de Castilla, fue el encargado de dejar varias reliquias de la santa en Alba antes de ser trasladada a la capital, como cuentan las crónicas de la época:

Con el fin de dejar algún consuelo a la comunidad de Alba, por el tesoro que se llevaban, el dicho padre Gregorio, en cumplimiento de lo ordenado por el (apítulo, cortó a la Madre el brazo izquierdo y se lo dejó a las religiosas (P.Silverio).

Pero ante las numerosas reclamaciones que se produjeron por parte de los creyentes, el papa Sixto V dio la orden de que el cuerpo se trasladara a su lugar originario:

El 23 de agosto [de 1586], como a las ocho de la mañana, ya estaba el santo cuerpo en las monjas de Alba. D. Jerónimo Manrique [...] obispo que fue de Salamanca [...] trajo médicos muy famosos [...] los cuales viendo el dicho santo cuerpo incorrupto [...] quisieron hacer experiencia de si el dicho santo cuerpo estaba embalsamado [...] y entonces es cuando al dicho santo cuerpo le sacaron el corazón... (Catalina de San Angelo, priora).

Mientras estudiaban el órgano se dieron cuenta de que éste mostraba la marca de la transverberación — vocablo que viene del latín *transverberare*, que quiere decir «traspasar de un golpe, hiriendo». Para los teólogos se trata de una experiencia mística en la que el corazón es traspasado por una espada causando una gran herida — y fue expuesto para ser venerado por los creyentes.

El corazón y el brazo se colocaron en sendos relicarios que se encuentran en el altar mayor del convento de Alba de Tormes, donde todos los años acuden cientos de visitantes.

Otro caso es el de San Charbel Makhlof, que fue incluso enterrado sin ataúd y hallado flotando en el barro, cuatro meses después de su muerte. Lo insólito es que estaba perfectamente preservado y emitía un agradable olor, además de una especie de bálsamo que, según los creyentes, es extremadamente milagroso.

En otras ocasiones los féretros se han mantenido expuestos hasta cincuenta días, como en el caso de Margarita del Sagrado Corazón, para que así los fieles pudieran darle su último adiós. Comprobándose, años más tarde, que no había pasado el tiempo por ellos.

Pero más excepcionales son, si cabe, casos como el de San Francisco Javier, San Juan de la Cruz o San Pascual Baylón. Antiguamente tanto los ataúdes como los cadáveres eran bañados en cal viva para facilitar el traslado de sus restos y prevenir infecciones. Como ya sabrán, la cal actúa en pocos días desintegramiento la carne y dejando los huesos completamente limpios.

El brazo incorrupto de San Francisco Javier, que se ha convertido en venerada reliquia.



Tero en estas ocasiones no fue así, la no corrupción de sus cadáveres no tenía explicación alguna.

Como anteriormente indicaba el padre Thurston, es común que estos extraños cuerpos desprendan un suave aroma —olor de santidad— e incluso destilen aceite o sangre. Cuando fueron desenterrados San Juan Damasceno, San Alberto Magno o San Juan de la Cruz —por nombrar algunos ejemplos— se pudo testificar que sus tumbas emanaban un grato perfume que permanecía durante largo tiempo en la estancia. Según los estudiosos que se encontraban en las exhumaciones este hecho no tenía explicación posible.

Otros, en cambio, exudan un insólito líquido que tiene la textura del aceite. De las manos y pies del beato Matías Nazzareí lleva fluyendo desde 1920 esta emulsión, que según muchos fieles tiene la capacidad de curar enfermedades. En cuanto a Santa Walburga, muerta en el año 779, su cuerpo se corrompió, pero sus huesos aún hoy en día exudan dicha misteriosa sustancia. San Charbel Makhlof, monje maronita muerto en 1898 en la ermita de San Pedro y San Pablo del monasterio de san Marón, en Annaya (Líbano), fue enterrado sin ataúd como era costumbre. Durante las semanas siguientes al entierro se observaron sobre su tumba unas extrañas luces, por lo que se _ la apertura

de su tumba cuarenta y cinco días después del sepelio hallándose el cadáver de Charbel intacto y flexible. Fue lavado y vestido con un sudario limpio, para posteriormente colocarlo en un ataúd de madera que fue trasladado a la capilla del monasterio. Poco después, el cuerpo comenzó a exudar un líquido oleoso que «olía a sangre fresca y tenía la apariencia de una mezcla de sangre fresca y sudor». La exudación era tan cuantiosa que se le debía mudar el sudario al menos dos veces por semana. Los ropajes manchados fueron cortados en trozos y repartidos como reliquias, a las que se les atribuyeron milagrosas curaciones.

San Charbel permaneció en la capilla hasta 1927, año en que fue examinado rigurosamente por médicos y prelados que no encontraron explicación alguna a su estado y así lo reflejaron por escrito. A continuación, el cuerpo fue colocado en un ataúd de cinc y éste fue emparedado en un muro del monasterio. Treinta años más tarde, los peregrinos notaron que la pared estaba manchada de sangre, por lo que se realizó una nueva exhumación, descubriendo que el cuerpo estaba intacto y seguía exudando el misterioso líquido. Desde entonces, la tumba del santo es abierta anualmente para reemplazarle el sudario y extraer el misterioso líquido, que se reparte con fines curativos.

Referente a la emanación de la sangre en los cuerpos incorruptos, podemos poner como ejemplo a San Hugo de Lincoln, al que ochenta años después de su fallecimiento se le separó la cabeza del cuello produciéndose una hemorragia. En el caso de San Bernadino de Siena fue la nariz la que inexplicablemente comenzó a sangrar. San Nicolás de Tolentino, al que se le separaron los brazos y de ellos comenzó a manar un flujo de sangre, hecho que se volvió a repetir durante cuatrocientos años y que fue aceptado como milagroso por el papa Benedicto XIV.

La ciencia ante fraudes eclesiásticos

Durante los últimos quince años, el Vaticano ha decidido estudiar con mayor detenimiento los cuerpos de los personajes que presumiblemente no habían sufrido la corrupción. Así vienen contando con la experiencia de patólogos, químicos y radiólogos

para que analicen minuciosamente algunas de estas reliquias. Según se muestra en el libro *The Mummy Congress: Science, Obsession, and the Everlasting Dead*, de Brezo Pringle, hasta el momento se han examinado unas dos docenas de santos y beatos, que han demostrado que no todos ellos estaban inexplicablemente incorruptos. Ezio Fulcheri, patólogo de la Universidad de Genova y uno de los mayores entendidos en este fenómeno, declaró:

Es algo inexplicable, un acontecimiento especial que puede ocurrir de formas diferentes. Las causas pueden parecer misteriosas, pero no hay que excluir raros procesos naturales.

Fulcheri fue requerido en 1986 por monseñor Gianfranco Noli i, inspector del Museo Egipcio Vaticano y consultor de la Congregación para la Causa de los Santos, para llevar a cabo, junto a él, un estudio sobre el cuerpo del cardenal ucraniano Josef Slipyj.

El cuerpo fue desenterrado de su cripta en la iglesia de Santa Sophía de Roma, donde dos años antes había sido sepultado y al abrir el ataúd observaron que estaba incorrupto pero había comenzado a oscurecerse. Tras eliminar el cerebro y las partes internas, lo sumergieron en un baño químico durante cuatro meses. Al cabo de este tiempo, se analizaron los tejidos y se comprobó que el proceso de descomposición celular se había ralentizado.

Después de algún tiempo, los estudiosos volvieron a coincidir, esta vez en el examen de Margarita de Cortona, fallecida en el siglo XIII y por cuyo cadáver parecía no haber hecho mella el tiempo. Se trasladaron hasta la catedral de dicha localidad, donde tras elevar el ataúd y proceder a su apertura comenzaron su estudio. Al levantarla las vestimentas pudieron comprobar que sobre sus piernas se describían dos largas incisiones, que habían sido suturadas con fuerte hilo negro, al igual que en su pecho y abdomen.



Santa Catherine de Bologna,, cuya piel se ve claramente oscurecida por el paso de los años.

Como más tarde descubriría Fulcheri entre viejos legajos, los vecinos de Cortona pidieron a la Iglesia que la «santa» fuera embalsamada. Según asegura el patólogo:

Se pensó que si Cristo, jefe de la Iglesia, había sido untado con aceites y embalsamado, ¿por qué con los santos no se iba a hacer lo mismo? Así, los cristianos comenzaron a impregnar los cuerpos de los santos de aceites aromáticos y a envolverlos en telas de lino, actos simples que ayudaron a la momificación de muchos de ellos.

Hay registros que aseguran que en el siglo XVI un cirujano italiano dejó escrita una lista que contenía las hierbas con las que él mismo había llevado a cabo el embalsamamiento de San Gregorio Barbarigo.

Desde el momento en que Fulcheri advirtió el engaño que durante tantos años se había mantenido en torno al cuerpo de Margarita, decidió desenmascarar todos los fraudes de cuerpos incorruptos. Así, descubrió que personajes tan venerados como Santa Clara de Montefalco, Santa Catalina y Santa Bernaditta de Siena o Santa Rita de Cascia habían sido manipulados. En el caso de Santa Clara de Montefalco que antes de expirar había advertido a las hermanas de su comunidad: «Si buscan la cruz de Cristo, tomad mi corazón; allí encontraran al señor que sufre», pudo comprobar que su corazón, ahora reliquia, había sido ex-



Santa Bernadette de Lourdes, cuyo rostro fue cubierto por una capa de cera para evitar la decoloración.

La beata Ana María Taigi, cuyo rostro se ve claramente remodelado.



traído. Las monjas lo estudiaron minuciosamente y consideraron que tres cálculos biliares eran el símbolo de la Santísima Trinidad. También creyeron que en su órgano, dañado por una enfermedad cardiovascular, se encontraba plasmado el cuerpo de Cristo crucificado.

Pero no todos los casos de incorruptibles tienen una explicación, aunque sí es cierto que la mayoría de los que se muestran más perfectos han sido retocados para producir mayor impresión entre sus seguidores. Así Santa Bernardette Soubirous, la vidente de Lourdes que aseguró que en dieciocho ocasiones se le había aparecido la Virgen, fue exhumada en dos ocasiones. En la primera de ellas (1909), las hermanas del convento de Nevers lavaron su preservado rostro, la cambiaron de ropajes y la volvieron a inhumar. Diez años más tarde, se afirmó que debido al agua y jabón que se usó en su aseo en la anterior ocasión, su cara estaba «deseñada ligeramente», por lo que se ordenó que su rostro fuera recubierto con una capa de cera. Similares



Beata Callierine Labouré, también recubierta de cera.

métodos fueron utilizados en otros santos y beatos, como los beatos Ana María Taigi, Catherine Laboure o San Juan Bosco.

El último incorrupto del que se ha tenido noticia ha sido el famoso Papa Bueno. ¡Un milagro!, gritaron los obreros que se encontraron con la faz de Juan XXIII al destapar la pesada tapa de mármol del sarcófago, la del ataúd de madera de olmo y un segundo ataúd de plomo sellado con las armas papales y atornillado que contenía desde hacía treinta y ocho años los restos del religioso.

Incorrupto —confirmó el perito—. Y así lo dejó reflejado:

Una vez levantado el lino que las cubría, las manos aparecieron enfundadas en guantes rojos y el anular derecho, adornado con el anillo pontifical; en las manos, el crucifijo y la mitra con la parte superior mirando hacia abajo. El rostro del beato, una vez liberado del paño que lo tapaba, se mostró íntegro, con los ojos cerrados y la boca ligeramente entreabierta, con los rasgos que recordaban inmediatamente la fisonomía familiar del venerado pontífice. La cabeza, con la papalina, descansa en un cojín rojo y el cuerpo, vestido con los paramentos pontificales rojos, muestra el palio sobre los hombros. Más abajo se nota el *fanon* [una capa de seda blanca que llevan solamente los papas] de rayas doradas, según la antigua usanza papal; se ve a continuación la casulla roja oscura bordada en oro, el manípulo y dos pequeñas túnicas. De las rodillas para abajo se nota una camisa de tul finísimo, debajo de la cual se transparente la vestidura papal blanca; los pies están calzados con calzaduras pontificales rojas bordadas en oro.



Se descubrió que el cadáver de Juan XXIII se había mantenido indemne al paso del tiempo gracias a una inyección que se le aplicó.

La costumbre vaticana es embalsamar el cuerpo del pontífice, menos cuando el Papa decide lo contrario antes de su fallecimiento. En caso de que se lleve a cabo la conservación, se extraen sus vísceras y son depositadas en unas urnas en la cripta de la iglesia de los Santos Vicente y Anastasio, donde reposan las entrañas desecadas de los papas desde Sixto V. A partir de Pío XII se empezó a practicar una nueva forma de preservación, el «embalsamamiento automático», un método desarrollado por el doctor Nuzzi, profesor de la Universidad de Nápoles, y que consiste en la osmosis aromática. Que, como el propio médico escribe, consiste:

En virtud de la ósmosis se hace penetrar sustancias químicas en estado de vapor a través de la piel [...]. Pueden inducir en los tejidos ese estado de incorruptibilidad que en anatomía y en histología se conoce como fijación. El cuerpo, protegido del ambiente externo, se conserva indefinidamente.

Por su parte, la incorruptibilidad del Papa Bueno se ha producido gracias al ingenio del profesor Gennaro Goglia y un grupo de médicos que se encargaron de inyectar, en secreto, un líquido especial en las venas del difunto pontífice. El 3 de junio de 1963, tras fallecer el Papa de un cáncer de estómago, Goglia que entonces era especialista en anatomía en la Universidad Católica de Roma, fue convocado por el Vaticano. Debía mantener incólume el cuerpo del fallecido. Así el equipo de doctores se puso manos a la obra y elaboró una fórmula compuesta de nueve ingredientes: alcohol etílico, formalina, sulfato sódico y nitrato potásico, entre otras sustancias. Diez litros de esta receta fueron inyectados en sus venas. Para acabar la faena, una capa de cera embadurnó su rostro y manos.

Pero los cuerpos sobre los que no se ha encontrado rastro alguno de manipulación e incomprensiblemente se muestran indemnes al paso del tiempo, ¿cómo llegan a ese estado?, ¿cómo se produce su conservación?, ¿qué factores intervienen?, ¿divinos o terrenos?, ¿solo los santos están dotados de esa incorruptibilidad? Sobre esta última cuestión sí que puedo asegurar que he tenido la oportunidad de observar el cadáver de una niña de

pocos meses que fue enterrada en un pueblo de la provincia de Alicante y cuyo cuerpo, a pesar de morir tras una grave enfermedad, se mantenía inexplicablemente incorrupto. La familia, de la cual no estoy autorizada a dar su identidad, exhumó el cadáver para ser trasladado a un nuevo cementerio y se encontró ante lo imposible.

CAPÍTULO IV

El otro lado de Fátima

— *¡Es el fin del mundo!*
 — *Padrenuestro que estás en los cielos...*
 — *¡Vamos a morir todos!*
 — *... santificado sea tu nombre...*
 — *¡El sol! ¡El sol viene hacia nosotros!*
 — *... venga a nosotros tu reino...*
 — *¡Nos mimos a abrazar!*
 — *... hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo..*
 — *Mirad, parece que se aleja. Se va, se va... ¡Milagro!*
 — *¡Milagro! ¡Se ha cumplido la profecía!*

EL 13 DE OCTUBRE DE 1917 se produjo en Fátima un hecho insólito. Para unos se trató del milagro anunciado por la Virgen a los videntes; para otros, el avistamiento ovni con más testigos de la historia de la ufología. Pero, ¿qué ocurrió realmente en Cova da Iria? ¿Ovnis o prodigio? ¿Personajes celestiales o humanoides?

La danza del ¿sol?

En la campa no cabían más personas. Setenta mil almas se apretujaban y oraban esperando el anunciado fenómeno que una «Señora más brillante que el sol» había anunciado a través de tres niños analfabetos de la aldea de Aljustrel.



Setenta mil peregrinos fueron testigos del «milagro del sol».

Amaneció nublado y la lluvia pronto comenzó a caer copiosamente, pero no fue un obstáculo para los creyentes, muchos de los cuales ya habían acudido en otras ocasiones hasta la «encina portentosa».

Durante seis meses consecutivos, desde el 13 de mayo hasta el 13 de octubre, un «ser» se estuvo apareciendo a tres pequeños pastorcillos, Lucía, Jacinta y Francisco, de diez, nueve y siete años, respectivamente. Un gran milagro había sido anunciado para el último encuentro, un prodigio gracias al cual las visiones de Fátima se convirtieron en las más conocidas, reconocidas como auténticas por el Vaticano y por tanto autorizadas. Pasando a ser, más tarde, la primera aparición aceptada del siglo XX.

Lucía, que era la única de los videntes que hablaba con ella, rezaba en espera de que «la Virgen» se les volviera a aparecer y realizara el anhelado prodigio. Hacia la una y media de la tarde, la niña gritó: «¡Miren al sol!» Toda la multitud repitió: «¡Atención al sol! ¡Atención al sol!» En ese momento, las nubes comenzaron a desaparecer y dejaron ver una gran esfera luminosa que no dañaba a los ojos y que oscilaba y giraba velozmente en torno a su eje mientras lanzaba una multitud de rayos multi-

Única fotografía que muestra el momento en que el «sol» bailó.



colores hacia la tierra. Pasados tres minutos, el objeto volante se detuvo en seco.

Avelino Almeida, redactor jefe del periódico *O Seculo* que se encontraba en el lugar cubriendo el evento, relató así lo que presenció:

Se ve a toda la inmensa multitud darse vuelta para ver al sol, que se muestra libre de nubes en el cénit [...]. Es posible ver el contorno del disco sin el más mínimo esfuerzo. No quema, no ciega. Pero el sol tembló, el sol realizó movimientos bruscos nunca vistos, fuera de todas las leyes cósmicas. El sol «bailó», según la típica expresión de los campesinos.

En un momento dado, el ingenio comenzó a caer en vertical, zigzagueando —«parecía que se desprendía del cielo»— sobre los allí reunidos. El pánico se apoderó de la gente —«¡Ay, Jesús, que aquí morimos todos!»— : algunos caían de rodillas y confesaban en voz alta sus pecados, otros corrían despavoridos y los más rezaban todo aquello que sabían. Los doce minutos que transcurrieron hasta que el disco volvió a su posición original se hicieron eternos. Con gran asombro se dieron cuenta de que el suelo se había secado repentinamente y que los ropajes de las personas que más cerca habían estado del objeto aparecían completamente ajados.

Un profesor de la facultad de Ciencias de Coimbra, el doctor Almeida Carrett, que había acudido al lugar con cierto escepticismo ante los acontecimientos que durante meses estaban aca-

ciendo en Fátima, fue testigo de la profecía y pocos días después relataba así lo que allí pudo contemplar:

Yo miraba el lugar de las apariciones en un estado sereno, aunque frío, en espera de que algo pasara, y mi curiosidad disminuía, pues ya había transcurrido bastante tiempo sin que pasara nada que llamara mi atención. De repente escuché el clamor de miles de voces, y vi a la multitud desparramarse en aquel vasto espacio a mis pies [...] darle la espalda a aquel lugar, que hasta ese momento había sido el foco de sus expectativas, y mirar hacia el sol en la otra dirección. Yo también me di la vuelta hacia el punto que atraía su atención y pude ver el sol, como un disco transparente, con su agudo margen, que brillaba sin lastimar la vista. Lo más sorprendente era que se podía mirar directamente al disco solar sin que los ojos se lastimaran o se dañara la retina [...] el disco giraba alrededor de sí mismo en un furioso remolino. Ocurrieron también cambios de color en la atmósfera. Lodo había cambiado, adquiriendo el color amarillento del damasco viejo. Parecía como si la gente padeciera de ictericia [...]. Entonces, súbitamente, escuché un clamor, un grito de angustia de la gente. Fue como si el sol, en su girar enloquecido, se hubiera desprendido del firmamento y, rojo como la sangre, avanzara amenazadoramente sobre la tierra como si fuera a aplastarnos con su peso enorme y ardiente. La sensación durante esos momentos fue terrible.

Otras personas, como el doctor Domingo Pinto Coelho, aseguraban que habían visto al objeto:

... unas veces rodeado de llamas muy vivas, otras aureolado de amarillo y rojo atenuado, otras veces pareciendo animado de velocísimo movimiento de rotación, otras aparentando desprenderse del cielo.

Cuando Lucía aseguró que la «Señora» se marchaba, la gente pudo contemplar cómo una pequeña nube ascendía hacia el cielo. El desasosiego volvió a gobernar en el lugar.

— ¡Hay alguien dentro del sol!

Muchos de los presentes, que incluso portaban binoculares, pudieron observar cómo dentro de aquel «globo de luz» se di-

bujaban unas figurillas muy luminosas. La propia Lucía declararía más tarde que vio a:

San José, de medio cuerpo, vestido de blanco, con el Niño Jesús dando la paz al mundo. San José estaba a la izquierda del sol y bendecía al pueblo con su mano derecha. Parecía que hacía tres o cuatro cruces sobre el pueblo. A nuestra Señora del Rosario con un ángel a cada lado y a nuestra Señora de los Dolores...

La Iglesia enseguida dio su veredicto. Lo que allí se había observado era la Sagrada Familia. Pero, realmente, lo que algunos pudieron contemplar dentro de la esfera que se volvió transparente eran tres «seres» antropomorfos que gesticulaban con las manos.

En numerosos casos de avistamientos ovni se ha podido observar dentro de estos ingenios figuras muy parecidas a las descritas por los portugueses. Baste un ejemplo rescatado de mis archivos: en 1956, en Granja de Torrehermosa (Badajoz), veinte chicos que se encontraban jugando un partido de fútbol observan un objeto volante en forma de bala que se para a unos tres metros sobre ellos. En uno de los extremos del artefacto había una sección transparente y en su interior pudieron ver la cabeza y los hombros de dos seres que parecían estar saludando.

Unos días después de que se produjera el «milagro», se decidió acudir al Observatorio Astronómico de Lisboa en busca de una explicación meteorológica, pero el director de dicho centro, como muestra su declaración en el periódico *O Seculo*, no pudo ofrecer respuesta alguna:



Recreación del «ser» que observaron los videntes, según sus primeras descripciones.

Si fuese un fenómeno cósmico los observatorios astronómicos lo detectarían con exactitud. Pero es precisamente eso lo que falta, el registro inevitable de alguna perturbación en el sistema [...] por pequeña que ésta fuese.

Los más escépticos aseguraron que se trataba de una sugestión o alucinación colectiva debida al ambiente religioso y milagrero que se vivía en la campa. Pero el fenómeno no solamente fue visto en Cova da Iria. En cuarenta kilómetros a la redonda fueron decenas los testigos que de pueblos como Minde, Leiria o San Pedro de Muel —donde se encontraba el celebre poeta Alfonso López de Vieira— los que aseguraron haber visto el misterio lumínico. La hipótesis de la alucinación quedaba descartada..., por el momento.

Este fenómeno «solar» no es exclusivo de Fátima. Veinte años antes, en la localidad de Tilly-Sur Seullles (Normandía), el astro rey también «bailó», al igual que aconteció en Tyromestica (Checoslovaquia) el 27 de junio de 1947, donde después de que una «mujer» se apareciera a unos niños se produjo el «milagro del sol». Los vecinos de Herolsbach (Baviera) y de Acquaviva-Platani (Sicilia), en 1949 y 1950, respectivamente, observaron cómo el globo solar se les venía literalmente encima.

Una mujer sin cabeza

Hay acontecimientos que hábilmente han sido «eliminados» de las crónicas oficiales de los sucesos de Fátima.

Varios meses antes de que las apariciones de la Virgen en Cova da Iria estuvieran en boca de todo Portugal y de media España, se produjeron hechos aún más inauditos si cabe. Entre abril y octubre de 1915 Lucía, que se encargaba de llevar a pastar el ganado a las tierras familiares, y otras tres pastorcitas —María Rosa Matías, Teresa Matías y María Justino— se encontraban con sus ovejas en un cerro conocido como Cabeço, cerca de Aljustrel. Como cada jornada, después de comer las viandas que sus madres les preparaban para soportar mejor el día, comenzaron a rezar el rosario. A los pocos minutos, una de las niñas se quedó atónita

ante la visión que se dibujaba al frente. Avisó a las demás y las cuatro pudieron observar cómo encima de unos árboles, suspendida en el aire, aparecía una figura blanca —«parecía vestida de nieve»— a la que «los rayos del sol iluminaban de lleno», dándole una singular transparencia. Así explicó Lucía el verdadero primer hecho insólito del que fue testigo:

De buenas a primeras vemos que, sobre la arboleda del valle que se extendía a nuestros pies, se detenía como una nube, más blanca que la nieve, algo transparente, en forma humana. Parecía una persona envuelta en un lienzo.

Una de las muchachas fue corriendo a su casa y con gran congoja aseguró a su madre que había visto encima de un árbol «una cosa blanca que parecía una mujer sin cabeza, que no tenía ni manos ni ojos».

«El ángel», como más tarde denominarían a aquel extraño ser, se volvió a dejar ver en otras dos ocasiones por Lucía, Jacinta y Francisco, a los cuales nadie creía.

La Virgen se aparece a tres pastorcillos

El 13 de mayo de 1917 amaneció soleado. Era domingo y los pastorcillos acudieron muy temprano a oír misa con sus familias.

Jacinta había cambiado mucho desde la visita del «ser de cristal» y aprovechaba cualquier instante para hacer sacrificios y rezar con gran devoción. Pero no se pudo resistir al juego que su hermano propuso y así comenzaron a construir una cabaña con piedras. De repente un «rayo» se dibujó en el horizonte. No había nubes y el sol brillaba con todo su esplendor. Sabiendo lo peligrosas que pueden llegar a ser las tormentas en el monte, decidieron que lo mejor era volver al pueblo. En pocos minutos juntaron los rebaños y comenzaron a descender por el camino de la Cuenca. Al pasar al lado de una robusta encina, otro rayo, más fuerte, los vuelve a asustar. Aceleran el paso, pero pocos metros después quedan inmovilizados ante una mala de carras-

ca de poco más de un metro de alta, sobre la cual se halla una mujer «más brillante que el sol».

— No tengáis miedo, no quiero haceros daño alguno.

Lucía, precavidamente, le pregunta:

— ¿Usted de dónde es?

— Soy del cielo.

— ¿Qué es lo que quiere usted de mí?

— Vengo a pedirnos que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después diré quién soy y lo que quiero. Y volveré aquí todavía una séptima vez.

Tras charlar varios minutos con los niños, la figura

...abrió las manos comunicándonos una luz muy intensa, como un reflejo que de ella salía penetrando en nuestros pechos [...]. Comenzó entonces a elevarse serenamente en dirección al oriente, hasta desaparecer en la inmensidad del espacio, rodeada de una luz muy viva que iba como abriéndole camino en el círculo de los astros.

La descripción oficial que se divulgó sobre la mujer que se había aparecido a los pastorcillos es la siguiente:

Manifiesta tener de quince a dieciocho años. El vestido blanco como la nieve, sujeto al cuello con un cordón de oro, le baja hasta los pies, que rozan apenas las hojas de la carrasca. Un manto, todo bordado en oro, le cubre la cabeza y todo el cuerpo. Tiene las manos juntas delante del pecho en actitud de orar y de ellas cuelga un rosario de cuentas blancas...

Un enigmático mensaje profetizaba los acontecimientos del 13 de mayo.



Ha muerto el Vizconde de Montelo

PRIMER HISTORIADOR DE LOS ACONTECIMIENTOS DE FATIMA

El día 29 de agosto, en Orense de Irún, y en la Casa Consistorial de las Bellas Artes...

RESTABA muy débil, padecía un mal...



El señorado Formigao era un hombre de...

El canónigo Formigao fue el primero en recoger los testimonios de los videntes.

Son términos que, ajustándonos a la verdad, no tienen nada que ver con la primera declaración que los niños hicieron ante el canónigo Manuel Nunes Formigao.

Es más, Lucía, nunca dijo haber visto a la Virgen, ni lo reconoció, como podemos comprobar en una conversación mantenida con su tío Marto, que al escuchar la historia de labios de la pequeña espetó:

- Si los niños han visto a una mujer vestida de blanco, ¿quién podía ser sino Nuestra Señora?
- No sé si era Nuestra Señora. ¡Era una mujercita muy bonita!

Como el lector comprenderá, debido al contenido paranormal que se relataba, estos hechos estuvieron durante muchos años dormidos hasta que gracias a la investigadora bina d'Ar-

JORNAL DE NOTÍCIAS
Domingo, 13 de Maio de 1917'

A guerra e o espiritismo
Revelação sensacional
 Recebemos hontem um postal.

este texto passamos a reproduzi-lo.
 Porto, 11 de Maio de 1917.
 Sr. Redactores:
 Foi participado pelos Espíritos, a diversos grupos espirítas, que no dia tres do corrente, hade der-se um facto a respeito da guerra, que impressionará fortemente toda a gente.
 Tenho a honra de me subscriver. Espirita e dedicado propagandista da verdade.—Antonia.

mada y a Joaquim Fernandes salieron a la luz. La historiadora D'Armada consiguió, en 1978, una beca del Instituto Nacional de Investigaciones Científicas para hacer un estudio sobre la situación de la mujer durante la Primera República. Pero su sagacidad la llevó a adentrarse en los archivos del primer historiador de los acontecimientos de Fátima, el Reverendo Formigao —también conocido como vizconde de Mântelo—, y extraer una información única que recopilaría en su obra *As aparições de Fátima e o fenómeno ovni*.

Así en los primeros documentos, la descripción del ser que se aparece ante ellos es completamente diferente:

La Señora parecía tener unos quince años, medía un poco más de un metro de altura y llevaba un sayo blanco que daba luz y dorado, que no llegaba hasta los pies. La túnica tenía costuras doradas a lo largo y ancho como si estuviera acolchado. Tenía dos o tres cordones en los puños. No tenía cinto o faja en la cintura. Estaba cubierta con una capa blanca y llevaba una esfera a la altura del pecho. Tenía algo en la cabeza que le cubría el cabello y las orejas. Sus ojos eran negros y tenía una gran belleza, hablaba sin mover los labios. Tampoco movía los pies al desplazarse y descendía hasta el lugar de la aparición por una rampa luminosa. No se parece a ninguna de las imágenes de Nuestra Señora o de otras santas que haya visto antes.

Un mes antes de que la entidad visitara oficialmente a los pastorcillos, un enigmático anuncio, publicado por un grupo espiritista local, apareció en el *jornal de Noticias* de Lisboa firmado por Stella Matutina, que decía:

La fecha del 13 de mayo será de gran alegría para los buenos espiritistas de todo el mundo. Tened fe y sed buenos. *Ego sum charitas*.

También anteriormente habían sido muchos los portugueses que aseguraban haber observado *foo-fighters* —pequeños objetos luminosos muy conocidos en la ufología—, incluso uno, según aseguran, llegó a golpear en la cara de una hermana de Carolina Carreira, vecina de los videntes. Otros afirmaron ver un

globo plateado, un objeto en forma de escalera o «nubes» que iban en dirección contraria al viento.

«Achicharrados en aceite»

Un mes más tarde el fenómeno se volvía a repetir. A la hora indicada, un extraño vapor blanco rodeó a los niños, mientras la temperatura disminuía velozmente y la luz solar menguaba. Cuando Lucía comenzó a hablar mirando hacia la encina, muchos de los presentes pudieron escuchar un leve zumbido «como el de un enjambre de abejas», al que siguió una insólita «explosión»:

Cuando la visión empezó a alejarse, se oyó como la explosión lejana de un cohete y se vio levantarse en el espacio una nubecilla blanca. Todas las hojas de la encina se recogieron y plegaron hacia el oriente, como si la orla del manto de la Señora, al partir, hubiera pasado rozando sobre ellas.

Durante el tercer contacto con el ser celestial, le anuncia por primera vez a Lucía que en octubre se produciría un milagro para que todos creyesen, por lo que el 13 de agosto de 1917 va eran unas seis mil las personas que se concentraban en torno al árbol esperando la llegada de los videntes. Pero estos no aparecieron. Arturo de Oliveira Santos, alcalde de Ourem,



Arturo de Oliveira Santos,
el alcalde que amenazó
con achicharrar a los niños
en aceite

distrito al cual pertenecían Fátima y Aljustrel, había sido el culpable de la ausencia. Su figura y su cargo dentro de la masonería hacían que fuera un hombre temido e influyente. Nadie osaba llevarle la contraria. Desde 1910, año en que triunfó la revolución en Portugal, acabando así con la monarquía, sacerdotes y religiosas habían sido perseguidos y encarcelados. Se prohibía acudir a orar al templo, ni mostrar iconos sagrados, produciéndose un mayor recrudescimiento al entrar Portugal en la Primera Guerra Mundial.

De Oliveira no podía consentir que todo por lo que había estado luchando en contra de la religión, se lo echaran a perder tres crios que decían ver a la Virgen. Así, llegada la fecha de la cuarta aparición, decidió «secuestrar» a los videntes y obligarles a desvelar su secreto. Tras ser encarcelados, se les advirtió: «Como no queréis obedecer a la autoridad, seréis achicharrados vivos en una caldera de aceite hirviendo.» Uno a uno fueron interrogados, pero ninguno reveló las proféticas palabras que les había dirigido la «Señora».

Mientras pasaban por este trance, en la campa un fuerte estruendo seguido de un rayo partía en dos el firmamento. Poco después se divisaba una nube pequeña y transparente que durante algunos minutos permaneció flotando a baja altura.

A nadie le quedó la menor duda de que la «Virgen» había acudido a su cita.

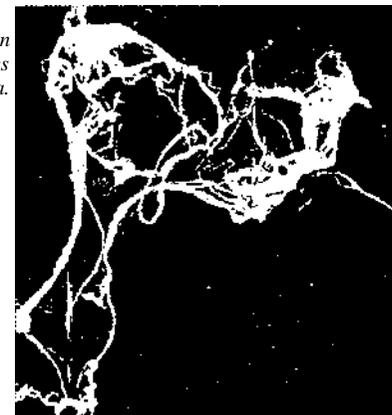
Veinte mil personas, entre las que se encontraba el vicario general de Leiria, se congregaban ya un mes más tarde y todas ellas observaron cómo un globo de grandes dimensiones se desplazaba lentamente por el horizonte. Algunas personas aseguraron haber observado a un ser blanco antes de que la nave partiera en dirección al sol y comenzara a producirse una lluvia insólita:

Parecían copos o pequeños pétalos de colores que desaparecían antes de posarse.

José Galamba de Oliveira afirmó:

Después de ver el globo luminoso, comenzamos a ver como una especie de pétalos de rosas o flores de nieve que ve-

*Los hios de la Virgen,
o fibralvina, cayeron
en distintas ocasiones
sobre la campa.*



nían de lo alto y desaparecían un poco más arriba de nuestras cabezas, sin que los pudiésemos tocar.

Por su parte, el abogado Antonio Rodríguez da Silva aseguraba que «caían desde las alturas una especie de copos de nieve o de algodón en rama». En años posteriores, por lo menos en otras cinco ocasiones, se volvieron a producir estos fenómenos.

Esto me recordó que hace unos años, con motivo de las caídas de aerolitos que se estaban produciendo en el mundo, yo misma escribí una noticia en la revista *Enigmas* respecto a las lluvias insólitas que se venían dando desde la Edad Media; hallé un sinnúmero de ellas: de ranas, cruces, flores, pájaros... También descubrí las de fibralvina, una sustancia que se asemejaba a la caída en Fátima —«una sustancia muy blanca que caía de lo alto en forma de flecos»— y que en todos los casos había estado precedida de avistamientos ovni.

Por citar algunos de ellos, los «hilos de la Virgen» o también llamados «cabellos de ángel» —filamentos blanquecinos y evanescentes, compuestos en su mayoría por silicio— fueron recogidos en las localidades portuguesas de Evora y de Romorantin en 1996. En septiembre de 170?, en Japón, Iras tomar el sol una

tonalidad rojiza, estuvieron cayendo durante varios días estas fibras de origen desconocido.

¿Manipulación en los secretos?

En 1927, según cuenta sor Lucía en sus memorias, recibió en la capilla del convento de Tuy, donde ejercía como monja de clausura y donde según aseguró se le volvió a aparecer la Virgen y el mismo Jesucristo, el permiso celestial para revelar el secreto que la «Señora» le había transmitido. Años más tarde cayó gravemente enferma de pleuresía, por lo que el padre José Aparicio da Silva le incitó a transcribir el mensaje por si ocurría lo peor:

El secreto consta de tres cosas distintas, dos de las cuales voy a revelar. La primera fue la vista del infierno. Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego, que parecía estar debajo de la tierra --relata la vidente en sus escritos—. Sumergidos en este fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio llevadas por las llamas [...] entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por las formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos.

Esta imagen quedó muy grabada en la mente de Jacinta, que rezaba hasta la saciedad:

*¡Oh Jesús mío!
Perdónanos;
Libranos del fuego del infierno.
Lleva al cielo a todas las almas,
Principalmente a las más necesitadas.*

La pequeña sabía que las llamas no eran su destino, pues así se lo hizo saber «la entidad» tras caer enferma el 23 de diciembre de 1918:

*Manuscrito de sor Lucía
donde se puede leer parte
de los secretos.*

J. M. J. *Tuy 23/12/1918*

*o - bairu Deus pormote transi-
sua a pormote sua transi-
-o o Santo Padre e dignar paper
e amarlar. que o pormote sp. o
morte o pormote de transi-
-o bairu - meu sobre a pormote
de de reparar e corrigir a
-o bairu - o bairu de transi-
de Jesus e Maria, pormote
-o bairu de transi-
-o bairu de transi-
-o bairu de transi-
-o bairu de transi-
-o bairu de transi-*

Ha venido la Santísima Virgen. Me ha dicho que me van a llevar a otro hospital en Lisboa. Ya no te volveré a ver Lucía, ni a mis padres tampoco; y que después de sufrir mucho moriré solita, pero que no tenga miedo, que Ella vendrá a buscarme para llevarme al cielo.

Dos años más tarde, el 20 de febrero, a las diez y media de la noche la niña fallecía en el hospital lisboeta de Doña Estefanía. Sor Purificación Godinho fue la primera en hallar el cuerpo sin vida de la vidente y el doctor Eurico Lisboa atestiguó su defunción. Durante cuatro días, ante la petición de los creyentes, que entraban en avalancha en la cofradía del Santísimo Sacramento, el ataúd permaneció abierto siendo custodiado por el comisario Antonio Rebelo Almeida, que afirmó:

La niña parecía estar viva. Con los labios y mejillas sonrosadas; estaba muy hermosa. El cuerpo exhalaba un perfume suave...

Para su traslado a Vila Nova de Ourem, el cuerpo fue colocado en un féretro de plomo y recubierto con cal viva debido al carácter infeccioso que la había llevado al óbito.

Transcurrieron quince años hasta que se decidió trasladar el sarcófago desde el panteón que el barón de Alvaizare había habilitado para la pequeña, hasta el cementerio de Fátima. En ese momento se descubrió que su rostro estaba incorrupto. Así lo atestiguaron el entonces obispo de Leiria, Juan Pereira Venancio, y el sacerdote Luis Fischer, además de familiares de Jacinta, empleados del Registro Civil, etc. Por fin el 1 de mayo de 1951 sus restos fueron llevados a la gran basílica de Cova da Iria. Un año después su hermano Francisco, muerto el 4 de abril de 1919, a la temprana edad de diez años, la acompañaba en su última morada.

Volviendo al manido secreto, en su segunda parte, según escribió sor Lucía, se hacía referencia a la devoción al Inmaculado Corazón de María:



Tras la exhumación se descubrió que el cuerpo de Jacinta estaba incorrupto.

Si hiciesen lo que yo os digo, se salvarán muchas almas y habrá paz. La guerra va a terminar [se refiere a la Primera Guerra Mundial, que había comenzado el 1 de agosto de 1914. Pero si no dejan de ofender a Dios en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando vierais una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de la persecución a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendiesen a mis peticiones Rusia se convertirá y habrá paz; si no, extenderá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia.

La verdad del secreto

Por fin, el 3 de enero de 1944 Lucía transcribe la tercera parte que entrega al obispo de Leiria dentro de un sobre lacrado, en cuya cubierta se puede leer: «No puede ser revelado hasta 1960.»

Trece años más tarde, 16 de abril de 1957, el sobre es entregado al Archivo Secreto del Santo Oficio donde, desde entonces, es custodiado. El entonces papa Pío XII decide no leerlo. Siendo ya sumo pontífice Juan XXIII, según afirma Loris Capovilla, secretario del entonces prelado, se abrió el sobre: «Yo estaba presente. Estaban también los jefes de la Secretaría de Estado y del Santo Oficio, y otras personas.»

El contenido debía ser revelado a los pocos meses, pero el vicario no quiso pronunciarse sobre el asunto. Por su parte, el cardenal Silvio Oddi no quedó satisfecho con el silencio que se había dado por respuesta sobre el asunto de Fátima, y así lo reflejó en un diario italiano:

Me he interesado, como todos los fieles y los sacerdotes, en el tercer secreto de Fátima. Así como se sabía que debía ser revelado, a menos que sor Lucía no hubiera muerto antes de 1960, todos esperamos que llegase aquel año. Pero 1960 llegó y transcurrió, y no se anunció nada. Yo, que he sido secretario de Juan XXIII cuando estaba en París, aproveché la confianza que tenía con él para decirle con franqueza:

— Beatísimo padre, hay una cosa que no le puedo perdonar.
 — ¿Qué cosa? — me preguntó.
 — Haber tenido al mundo en suspense durante tantos años, ver llegar el inicio de mil novecientos sesenta, pasar varios meses y no saber nada del secreto.

El papa Roncalli me responde:

— No hablemos de esto.

Le replico:

— Yo, si usted no quiere, no hablo más, pero no puedo impedir a la gente que lo haga. El interés es espasmódico: yo habré hecho un centenar de prédicas y discursos anunciando esta revelación.

— Te he dicho que no me hables de eso.

Yo no insistí más, pero quería llegar al fondo de la historia.

Estoy seguro que el secreto no contenía algo bueno. Roncalli no quería oír hablar de desgracias, de castigos. De aquí, pienso que contendría alguna cosa de prohibición, castigo o desastre.

También años más tarde me entrevisté con sor Lucía. Le dije:

— Vea, yo no quiero conocer el secreto. Lo que me intriga es por qué no ha sido publicado. ¿Puede usted decírmelo? Y luego me gustaría saber si cuando el Papa estuvo aquí hablaron de ello.

— ¡Oh sí! Hace mucho

— ¿Y qué cosa han decidido?

— No publicarlo.

— ¿Por qué? Si puedo saber el porqué.

— Porque podría ser mal interpretado.

En este punto me permito avanzar una hipótesis: que el tercer secreto de Fátima preanunciase algo grave que la Iglesia haya hecho, naturalmente sin intención. Que a causa de las malas interpretaciones, de desobediencia o algo parecido, la Iglesia habría atravesado un momento por demás difícil. Sí, esto podría ser el contenido del secreto.»

El 15 de octubre de 1963, gracias a una imprudencia de Pablo VI que, al parecer, envió una copia con el texto a una reunión mantenida entre Estados Unidos, la ex URSS y el Reino Unido sobre el control de pruebas nucleares, el periódico alemán *Neues Europa* revolucionaba al mundo publicando en portada lo que aseguraban era el tercer secreto de Fátima:

Sobre toda la humanidad vendrá un gran castigo, mas no ahora ni mañana, sino en la segunda mitad del siglo XX [...]. La humanidad no ha cambiado como Dios esperaba. La humanidad ha profanado y hollado con los pies el don que le ha sido dado. En ningún sitio reina el orden. Satanás ha llegado hasta los más altos puestos y determina la marcha de los acontecimientos. Logrará introducirse hasta las más altas cumbres de la Iglesia. Conseguirá seducir el espíritu de grandes sabios que inventarán armas con las cuales podrán aniquilar la mitad de la humanidad en pocos minutos. Someterá a los poderosos de los pueblos a su imperio y les llevará a fabricar en masa estas armas. Si la humanidad no lo impide, me verá obligada a dejar caer el brazo de Mi Hijo. Si los que están a la cabeza del mundo y de la Iglesia no se oponen a estos manejos, lo haré yo y rogaré a Dios, mi Padre, hacer venir sobre los hombres su JUSTICIA. Y entonces castigará mucho más severamente que cuando lo hizo por medio del DILUVIO. Y los grandes y poderosos perecerán del mismo modo que los débiles y pequeños. PITO también para la Iglesia vendrá un tiempo de muy duras pruebas, **LOS CARDENALES SE CRONDRÁN A LOS CARDENALES, Y LOS OBISPOS CONTRA LOS OBISPOS**. Satanás se introducirá en medio de sus filas. En Roma misma habrá grandes cambios. Lo que está podrido se cae, y lo que se cae no debe mantenerse más. La Iglesia será oscurecida y el mundo precipitado en la confusión. La gran guerra vendrá en la segunda mitad del siglo XX. Fuego y humo caerá del cielo y las aguas de los océanos se transformarán en vapor, lanzando sus espumas hacia el cielo, y todo lo que esté en pie se hundirá. Millones y millones de hombres perderán la vida de hora en hora, y los que queden vivos en aquellos instantes envidiarán a los que ya hayan muerto. Habrá tribulaciones en todas partes adonde se dirija la mirada, y misericordia sobre la Tierra, y desolación en todos los países. He aquí que el tiempo se aproxima cada día y el abismo se profundiza cada día más, y no hay otra salida.

Los buenos morirán con los malvados, los mayores con los pequeños, los príncipes de la Iglesia con sus fieles, los soberanos del mundo con sus pueblos; por todas partes reinará la muerte, levantada a su triunfo por hombres extraviados, por los lacayos de Satanás, que serán entonces los únicos soberanos de la Tierra. Este será un tiempo que no esperará ningún rey, ni emperador, ni cardenal, ni obispo, y vendrá cuando sea

justamente el momento, según designios de mi Padre, para castigar y vengar. Posteriormente, cuando los que sobrevivan a todo estén aún con vida, se invocará de nuevo a Dios como en los tiempos anteriores a la perversión del mundo. Yo llamo a todos los verdaderos imitadores de Mi Hijo Jesucristo, los verdaderos cristianos, A LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS. El tiempo de los tiempos llega y el fin de los fines, si la humanidad no se convierte y si esta conversión no viene de lo alto, de los dirigentes del mundo y de los dirigentes de la Iglesia. Pero qué desgracia si esta conversión no llega y si todo queda tal como está o llega a ser peor todavía. Vete, hija mía, y anúncialo. Yo estaré siempre a tu lado, ayudándote.»

Del atentado a Juan Pablo II

El Vaticano no se pronunció sobre este escrito y más tarde se especuló con la idea de que fuera un texto donde el propio Pablo VI habría añadido sus conclusiones teniendo como base el auténtico.

En 1980 la revista alemana *Stimme des Glaubens* publicaba unas supuestas declaraciones hechas por Juan Pablo II en la ciudad de Fulda, durante el viaje que realizó a Alemania:

Cuando se lee en el secreto que los océanos inundarán continentes enteros; que a los hombres se les arrebatará la vida de repente, en minutos, y a millones de ellos [...], sabiendo esto, verdaderamente no es necesario pretender que se publique el secreto. Aquí está el remedio para esos males —afirmó mientras cogía entre sus manos el rosario—: rezad, rezad mucho y no me preguntéis nada más.

Estas palabras, de ser ciertas, no tienen nada que ver con la versión oficial sobre el tercer secreto que ofreció el cardenal Sodano, secretario de Estado del Vaticano, el 13 de mayo de 2000:

Hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora [...] a un ángel con una espada de fuego en la mano izquierda [...] señalando la Tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: «¡Pe-

nitencia, penitencia, penitencia!» [...] y vimos a un obispo vestido de blanco, hemos tenido el presentimiento de que fuera el santo padre. También a otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran cruz [...] el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad en medio de ruinas y rezando por las almas de los cadáveres que se encontraba por el camino. Llegado a la cima del monte postrado de rodillas a los pies de la cruz fuimuerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas...

Muchos de los periodistas que se desplazaron hasta Fátima para cubrir el evento aseguraron en sus escritos que mientras Sodano daba a conocer este texto la expresión de sor Lucía era de «sorpresa y asombro», como si aquello no lo hubiera oído nunca y menos lo hubiera escrito.

Por su parte, el cardenal Ratzinger reiteró la interpretación del Vaticano, según la cual el mensaje predijo el atentado contra el Papa que llevó a cabo el turco Mehmet Ali Ağca, en la Plaza de San Pedro, el 13 de mayo de 1981.

Investigaciones posteriores de los servicios secretos turcos (MIT) revelarían que Ağca, que ya había asesinado al periodista Abdi İpekçi en 1979, por lo que cumplía prisión, pertenecía a una organización terrorista turca —Lobos Grises— que le había abonado dos millones de dólares por llevar a cabo el atentado que hirió en el abdomen y en la mano izquierda al Pontífice.



El atentado que el Papa sufrió ya estaba profetizado en el tercer secreto.

Al ser detenido, Alf llevaba en su bolsillo una nota en la que se podía leer:

Maté al Papa para protestar contra el imperialismo de la Unión Soviética y de Estados Unidos y contra los genocidios en El Salvador y Afganistán.

La salvación fue para Juan Pablo II un milagro y aseguró que la Virgen de Fátima había desviado las balas con su mano. Como reconocimiento a su intercesión, ordenó que uno de los proyectiles fuera incrustado en la corona de la estatua que preside el Santuario. El Papa, más tarde, perdonaría a su agresor, siendo éste indultado.

El tercer secreto de Fátima volvería a ser noticia el 11 de septiembre de 2001, fecha en que se produjo el acto terrorista que más ha conmovido al mundo en la historia reciente. Comenzó a circular por la red de Internet que el desastre de las «Torres Gemelas» de Nueva York había sido profetizado en el secreto. Inmediatamente después de conocer el rumor, el arzobispo Tarcsio Bertone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, negó en la emisora católica portuguesa Radio Renasçença que el tercer secreto de Fátima contuviera un anuncio de los violentos atentados. Según aseguró el prelado italiano, él mismo se desplazó, por petición expresa de Juan Pablo II, hasta Portugal para conversar sobre el hecho con sor Lucía, que en la actuali-



*Juan Pablo II
apoyó el indulto
de Su agresor.*

dad cuenta con noventa y seis años de edad. Bertone afirmó que ha obtenido

... de viva voz el desmentido a todos esos rumores e informaciones. En el fondo, en una sola palabra, la hermana Lucía desmiente todos los rumores que le han atribuido.

Refiriéndose al tercer secreto, la religiosa afirmó:

Se ha publicado todo; no hay más secretos.

En cuanto a los rumores que se siguen produciendo sobre que ha recibido nuevas revelaciones, aseguró:

No es verdad. Si hubiese recibido nuevas revelaciones no las habría transmitido a nadie, pero se las diría directamente al Santo Padre.

CAPÍTULO V

Las marcas de Cristo

EN SEPTIEMBRE DE 2000 tuve la fortuna de viajar hasta Turín con motivo de la Ostensión de la Sábana Santa. Gracias a unos pases especiales, durante cuatro días estuve cara a cara con el santo lienzo. Aquella tela, ajada por los pasos de los siglos, realmente impresiona hasta al menos creyente. Gentes de todo el mundo, razas, culturas y religiones la contemplaban — durante los dos escasos minutos que les era permitido — con un respeto realmente conmovedor.

Pasada la primera e intensa emoción con que me presenté ante aquel lienzo en el que probablemente se encuentra el único «resto» del Salvador, me dediqué a analizar cada porción de la figura allí impresa. Decenas de rasguños, provenientes de los latigazos que sufrió, marcaban toda su anatomía. Un corte más profundo y de varios centímetros de largo reflejaba la lanza que le atravesó la zona intercostal. Los regueros, de los que en una época había surgido sangre, aún permanecían marcados en la tela.

Pero lo realmente estremecedor eran sus pies y manos, brutalmente agujereados por los féreos clavos que le habían unido al madero.

Pasaron varios minutos hasta que me di cuenta de que las heridas no habían sido producidas en las palmas, sino a la altura de la muñeca. Recordé que durante el siglo I y posteriores las crucifixiones se realizaban de aquella forma para que así el peso del cuerpo no desagarrara las manos.

De repente, en mi mente se dibujaron aquellas imágenes de estigmatizados que llenan mis archivos. Manos, pies y rostros sangrientos de sacerdotes y monjas, aunque también de campesinos, madres de familia y algún que otro fanático del fraude.

Comencé a visualizar, mentalmente, las llagas de estos personajes; ninguno de ellos mostraba las señales en las muñecas.

Algo, a mi entender, no encajaba.

Si, en teoría, los estigmas son las lesiones localizadas en los puntos donde Jesús fue crucificado, ¿cómo es que en los estigmatizados no aparecen en dichos lugares?

El capuchino estigmatizado

El padre Pío es uno de los casos contemporáneos más espectaculares dentro de la mística. En torno a él se han producido todo tipo de fenómenos extraordinarios: hipertermia, temperatura superior a la normal; inedia, supresión de la comida; éxtasis, trances, telepatía, xenoglosia, telequinesia, fotogénesis, ectoplasmia, bilocaciones, etc.

Su figura generó miles de fieles y creyentes de sus milagros, pero este hombre fuerte, aunque enfermo durante toda su vida, tuvo que sufrir la persecución de sus detractores y hasta las injurias que el Santo Oficio vertió contra él. Toda una trama, tanto política como eclesiástica, que encerró durante diez largos años a este capuchino entre las cuatro paredes de su celda.

El 25 de mayo de 1887, en el seno de una familia de agricultores de Pietrelcina (Nápoles), venía al mundo Francesco Forgione de Nuncio. Desde muy pequeño fue frágil y enfermizo, no gustaba de jugar con los demás niños y cada vez que ante él se pronunciaba una palabra malsonante las lágrimas surgían en sus ojos.

Sus padres muy pronto se dieron de cuenta de que su hijo no servía para desempeñar las duras tareas del campo, pero tampoco tenían los medios necesarios para darle una educación. Orazio, su padre, decidió emigrar a Buenos Aires y desde allí mandar mensualmente las cinco liras con las que pagar un profesor. Domenico Tizzani fue el primero en enseñarle lo que eran las le-

Los estigmas atravesaban de lado a lado las manos del padre Pío.



tras y el latín, pero cada vez que la madre se interesaba por sus progresos, éste le repetía: «Es torpe, no entiende, no adelanta...» Decidieron probar con las clases de Angelo Caccavo, que durante tres años desarrolló su intelecto, hasta que con quince años decidió ingresar en el convento de los Padres Capuchinos de Morcone, donde recibió el hábito y comenzó a llamarse fray Pío.

Tras estudiar humanidades y filosofía y pasar por varios conventos, por fin en 1910 fue consagrado sacerdote en la catedral de Benevento. En el mes de septiembre de ese mismo año, como más tarde reconocería, comienzan sus tormentos en forma de estigmas invisibles:

Ayer por la tarde me ocurrió algo que no sé explicar ni comprender. En medio de la palma de la mano apareció una mancha roja, de un centímetro de diámetro, acompañada de un intensísimo dolor. En la mano izquierda el dolor es mayor, hasta el punto de que todavía sigue atormentándome. Bajo los pies también siento, aunque más amortiguados, tal sufrimien-

to. Ahora me queman las manos, los pies y el corazón como si un hierro al rojo vivo me los acuchillara.

Eran años de gran ajetreo político y la consecuencia fue que el 3 de agosto de 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, en la que intervino Italia. Inmediatamente el religioso fue llamado a prestar sus servicios en el Hospital Militar de Nápoles, pero debido a la tuberculosis que sufría, a los pocos días se le envió al convento de Nuestra Señora de las Gracias, en San Giovanni Rotondo, donde desde entonces pasaría el resto de su vida.

En octubre de 1917, la situación del ejército italiano llegó a ser desesperante y sobre Raffaele Cardona, general en jefe, recayeron todas las culpas de la derrota de Caporetto, por lo que fue depuesto del mando.

El militar, aunque exteriormente no se mostraba abatido, en su interior no encontraba nada más que una salida para acallar las voces: poniendo fin a su vida. Estando en el palacio de Zara, en Treviso, ordenó a la guardia que no dejaran penetrar a nadie en sus estancias. Desesperado, colocó el frío hierro del cañón en su sien y cuando se disponía a apretar el gatillo vio cómo la figura de un fraile se dibujaba dentro de la habitación. La visión se le acercó y le dijo: «Vengo de parte de Dios. Él lo sabe todo y lo puede todo. ¡Vamos general, no cometa tal locura!» Momentos después el general, aún alucinado y a la vez encolerizado porque sus



Una de las camisas, completamente ensangrentada, que se conserva en Pietrelcina.

órdenes no habían sido obedecidas, reprendió a los guardias que custodiaban la puerta por haber dejado entrar al sacerdote. Estos le aseguraron que por allí no había pasado un alma.

Tres años más tarde y tras oír hablar insistentemente sobre los extraordinarios hechos de un tal padre Pío, decidió ir a conocerlo. El general, nada más verle, reconoció al capuchino. Este se le acercó y le espetó: «Mi general, ¡vaya novecita aquella, eh!» Era el mismo sacerdote que le salvó de la muerte.

Esta fue la primera de las muchas bilocaciones — presencia simultáneamente en dos lugares — del fraile.

Años más tarde, el escritor húngaro Zsolt Arad i, refiriéndose al caso del padre Pío en su obra *O livro dos milagres*, afirmó:

Algunos casos de bilocación relatados son muy difíciles de autentificar. Un rumor afirmaba que él participó de las ceremonias de canonización de Santa Teresita del Niño Jesús, si bien se sabe que en aquella ocasión estuvo realmente en el monasterio, donde celebró misa y habló con varias personas. En efecto, el padre Pío no salía de la vecindad de San Giovanni Rotondo desde hacía más de treinta y siete años. También un locutor de la radio italiana, que conocía bien al padre Pío, cuenta que cierta vez, antes de comenzar su programa, de repente sintió un fuerte dolor de cabeza que lo paralizó haciéndole imposible hasta la visión. Algunos segundos después vio al padre Pío entrando en su estudio. El padre puso la mano sobre la cabeza del comentarista, con lo que el dolor desapareció inmediatamente. El locutor estaba convencido de que no fue nada más que una visión, pero algunos días después, cuando visitó al capuchino y antes de que le dijera nada, éste colocó la mano sobre la cabeza del comentarista y dijo: «¡Oh, oh! Esas alucinaciones...

Para muchos estos casos son simples sugerencias y otros los comparan con los viajes astrales — situaciones en las que el cuerpo-energía, en ciertas condiciones idóneas, se desprende de su cuerpo físico —, o incluso los que aseguran que es propio de Dios o del demonio. Lo cierto es que se han formulado muchas teorías al respecto, pero todavía ninguna de ellas ha logrado dar alguna explicación coherente sobre el fenómeno.

La medicina estudia el caso

La santidad del fraile ya se comentaba por toda Italia. Los fenómenos que se daban en torno a él movían a las masas hasta Pietrelcina, ansiosos de escuchar sus homilias y confesar con aquel hombre que «parecía leer el alma». Durante las misas celebradas por él, el templo se llenaba. Fue durante una de ellas cuando una religiosa se dio cuenta de que en las manos del sacerdote aparecían unas misteriosas marcas rojas. Alarmada por el hecho, acudió al padre Paolino, prelado del convento, y le dijo:

No parece que se haya dado cuenta de las llagas que llevaba el padre Pío en las manos. Ha debido recibir los estigmas como San Francisco —el primer estigmatizado de la historia.

Escamado, el fraile decidió investigar por su propia cuenta, pero en las pocas ocasiones en que el padre Pío salía de su celda llevaba las manos escondidas, unas veces con guantes, otras en los bolsillos o en las mangas de la túnica e incluso tapándose las con el escapulario.

Hasta que un día decidió entrar en su cuarto y pudo comprobar que las manos del religioso se hallaban agujereadas.

El padre Paolino de Casacalenda escribió enseguida al provincial, padre Benedetto de San Marco in Lamis, contándole lo ocurrido. Éste mandó una misiva al padre Pío invitándole a que le contara cómo había ocurrido todo. La respuesta no tardó:

El 20 de septiembre [1918] me encontraba en el coro, después de celebrar la santa misa, cuando me sorprendió un descanso semejante a un dulce sueño. Sentí una gran paz [...] de pronto vi delante de mí a un misterioso personaje [...] de sus manos, sus pies y su costado brotaba sangre. Me sentí asustado [...]. El personaje desapareció de mi vista y entonces me di cuenta de que mis manos, mis pies y mi costado estaban traspasados y chorreaban sangre.

Las palabras del religioso fueron aceptadas por su superior, pero aún así se decidió realizarle un examen médico, para lo que

Siempre ocultaba sus manos bajo unos guantes.



invitaron al profesor Luigi Romanelli, médico director del hospital de Barletta, en la provincia de Bari. A lo largo de varios meses lo estuvo examinando y por fin, el 20 de noviembre de 1920, emitió su informe:

El padre Pío lleva un corte incisivo en el quinto espacio intercostal izquierdo, de siete a ocho centímetros de longitud, paralelo a las costillas. De profundidad grande, pero difícil de comprobar y del que mana, en abundancia, sangre arterial. Los bordes de la llaga, de corte neto, no están inflamados y son muy sensibles a la menor presión. Las lesiones de las manos y de los pies se hallan recubiertas por una membrana de color rojo oscuro, sin ningún edema ni reacción inflamatoria. Presionando con los dedos, por los dos lados de la palma y del dorso de la mano, dan sensación de vacío. Durante quince meses he hecho quince visitas al padre Pío, y aunque he notado algunas modificaciones, no he logrado dar con la fórmula clínica que me autorice a clasificar estas llagas.

La curia generalicia capuchina, con sede en Roma, quiso verificar los datos emitidos por el galeno y envió al doctor Amico Bignami, profesor de patología general de la Universidad Central italiana, que el 26 de julio de 1919 aseguraba:



De las heridas manaba continuamente sangre.

El estado fisiológico del enfermo es normal. Las heridas que muestra en el tórax, manos y pies han podido empezar por necrosis neurótica múltiple de la piel. Han podido completarse por un inconsciente fenómeno de sugestión y pueden ser mantenidas artificialmente por el ácido yodhídrico de la tintura de yodo que se da el enfermo y que con el tiempo llega a ser, aunque algunos médicos lo ignoren, fuertemente irritante y cáustico...

Un tercer doctor, cirujano en este caso, Giorgio Festa, pudo examinar al padre, coincidiendo en todos los puntos con el primer colega.

Lo que sí era cierto es que las llagas continuaban sangrando y que el «enfermo» perdía unos 100 g de sangre arterial a diario.

La curiosidad llevó a muchos de sus iguales a visitar al estigmatizado; todos querían ver sus marcas, y algunos, como el padre Prieto de Ischitella, llegaron incluso a hacerle alguna prueba:

Le dije que colocara las manos abiertas sobre un periódico que había encima de la mesa. Al quitarse los guantes, se fueron pegadas con ellos las postillas que tapaban la herida y vi perfectamente el agujero que pasaba la mano de parte a parte. Es más, pude leer las letras de los titulares a través de la llaga, y esto lo atestiguaría bajo juramento.

La fama del capuchino comenzó a extenderse por el mundo, sus seguidores abarrotaban el templo, esperando ver durante unos instantes al santo. Pero dentro de la Iglesia, no todos fueron un apoyo para el místico.

El Santo Oficio encierra al estigmatizado

Varios fueron los religiosos que atacaron con crueldad al padre Pío. Uno de ellos fue monseñor Giuseppe Prencipe, canónigo arcipreste de San Giovanni Rotondo, que junto con monseñor Gagliardi fueron los mayores detractores del sacerdote. Este último llegó a asegurar que había descubierto en la celda del místico una botella de ácido nítrico con la que se provocaba las heridas, además de varios frascos de perfume con los que se rociaba con la intención de que la gente pensara en una fragancia carismática. El arzobispo de Manfredonia fue más allá y no dudó en asegurar que «aquellos falsos estigmas fueron artificialmente producidos por ácido nítrico para disimular unas heridas de origen sifilítico».

El Santo Oficio, dado el estatus de los denunciantes, promulgó cinco decretos condenatorios contra el padre Pío en los que se negaba el carácter sobrenatural de sus estigmas. Los escritos que se referían a su figura fueron requisados. Se le prohibió celebrar misa en público y durante diez largos años no pudo abandonar su celda ni mantener contacto con nadie que no estuviera autorizado para ello.

Las largas estancias que permanecía en sus aposentos se hacían aún peores de llevar por los ataques «demoníacos» que sus



Durante diez años permaneció encerrado en esta celda.

Una de las cartas
escritas por el
capuchino.

compañeros aseguraban que sufría. Escuchan cómo en su celda hay extraños ruidos, hallando al día siguiente papeles rotos, tinta por las paredes, la ropa de cama esparcida por el suelo y arañazos y cardenales repartidos por su anatomía. Él mismo, en uno de sus escritos, más tarde reconocería:

Belcebú no quiere darse por vencido. Ha tomado todos los aspectos. Desde hace varios días me visita con sus satélites, que esgrimen palos y utensilios de hierro. ¡Cuántas veces me tengo que arrojar de la cama y arrastrarme por la habitación! Es capaz de presentarse hasta disfrazado de capuchino y con el rostro del más querido amigo. Lo sé por experiencia.

Por su parte, Emmanuele Brunatto, convertido tras confesarse con el capuchino, y desde entonces su más ferviente defensor; monseñor Sebastiano Cuccarollo, obispo de Bovino, y el abogado y alcalde de San Giovanni Rotondo, Francesco Morcaldi, apoyados por el cardenal Gasparri, secretario de Estado, fueron recapitulando documentos a favor del capuchino. Miles de testimonios, documentos, informes médicos, etc., apoyaban su defensa. Por fin, el 16 de julio de 1933 el papa Pío XI le comunicó a Cuccarollo:

Podéis estar contentos, el padre Pío queda rehabilitado *et ultra*. Por primera vez en la historia de la Santa Iglesia, el Santo Oficio tiene que volver a comerse sus decretos.

Sus detractores no quedaron indemnes; las investigaciones realizadas, según cuenta el padre Luna en su libro *El padre Pío, tragedia de fe*, llevaron a averiguar:

En 1903 los familiares de una religiosa le acusaron —se refiere a monseñor Gagliardi— de haberla violado. El canciller de la Curia, en una ocasión, y una de las colegialas en otra, le sorprendieron acostado en la alcoba con la superiora del establecimiento. Una religiosa atestigua haberlo sorprendido repetidas veces en la sacristía con mujeres en situaciones desairadas. En 1910 fue denunciado a Roma por un sacerdote [...] y consiguió verse suspendido *a divinis*.

Monseñor Prencipe no salió mejor parado:

A diferencia de su arzobispo, que iba de flor en flor, él se contentaba con una o dos. Vivió amancebado con la misma mujer durante diecisiete años, desde 1908 a 1925. Y cuando a ésta le llegó la sustituta, despechada o arrepentida, declaró con hartos detalles sus amoríos.

Profecías cumplidas

Tras su «secuestro» el fraile volvió con más ahínco a realizar sus celebraciones y a interceder ante Dios por los hombres. Las personas que aguardaban durante días en la cola para confesarse con el beato, aseguraban que salían cambiadas después de la charla. El padre, que sin haber estudiado idiomas entendía todos, conocía cada uno de los pecados de sus fieles, y cuando a estos se les olvidaba confesarse de alguno, él se lo recordaba. Alberto del Fante recoge, en su obra *Para la Historia*, el testimonio de Frederik Abrech, que hace referencia a este hecho:

En noviembre de 1928 fui a ver por primera vez al padre Pío, yo no tenía fe. Prefería las ciencias ocultas, que amaba con

locura. Un amigo me había iniciado en el espiritismo; pero los mensajes de ultratumba se me antojaron poco convincentes. Un día oí hablar de un capuchino estigmatizado, obrador, según se decía, de milagros. Me decidí a probar fortuna y llegué a San Giovanni [...] —allí se confesó con el capuchino—. Humanamente hablando, mi caso no tiene explicación. Era la primera vez que me veía. En la confesión me recordó ciertos detalles olvidados ya. Estaba al corriente de los hechos más insignificantes de mi vida, que me hacía resaltar cuando la confesión lo exigía. Tampoco se puede hablar de telepatía, puesto que mi confesión iba a abarcar cuanto me había acontecido desde mi infancia...

Otro don que mostró manejar a la perfección fue el de la profecía; vaticinó, el 27 de mayo de 1915, la guerra en la que intervino Italia durante tres años, y hasta su propia muerte, que pres-



Miles de creyentes acudieron al funeral del fraile.

gió en 1963: «Moriré cuando terminen la cripta donde quieren que sea enterrado.» Las obras concluyeron el 22 de septiembre de 1968, el padre la bendijo y a las pocas horas se produjo su óbito.

Su beatificación, el 2 de mayo de 1999, congregó a trescientos mil peregrinos, lo que la convirtió en la más numerosa de la historia.

Un año más tarde se produciría la curación de un niño de siete años, Matteo Pio Colella, que daría una nueva prueba a la Congregación para la Causa de los Santos para elevar a los altares al religioso.

El pequeño fue internado el 20 de junio de 2000 aquejado de una meningitis fulminante en Casa Sollievo, hospital que fundó el fraile capuchino, y donde trabajaba como médico el padre del niño. Al día siguiente las esperanzas de vida de Matteo eran nulas, tenía nueve órganos vitales completamente inutilizados. La madre, desesperada, rezaba sin descansar junto con algunos frailes capuchinos en el convento donde el padre Pío había vivido. Al día siguiente el milagro se había producido, Matteo despertó del coma y aseguró que había visto a un anciano, con barba blanca y el vestido largo y marrón, que le decía: «No te preocupes, te curarás pronto.» El 20 de diciembre de 2001 el papa Juan Pablo II aprobó el decreto canónico de reconocimiento del milagro atribuido a la intercesión del beato Pío de Pietrelcina, y más tarde dictaminó que el 16 de junio de 2002 sería la fecha de su canonización en la Ciudad Eterna.

Teresa Neumann

El cuerpo de una doncella se levanta de las almohadas, permaneciendo en situación oblicua, los brazos extendidos en actitud suplicante. Las llagas de las manos brillan. El rostro se estremece en un dolor infinito. Agita sus pálidas manecitas como si su corazón se partiera; en efecto así es, pues la sangre ha empapado ya todos los paños que lo cubren. Esta joven llora lágrimas de sangre que manan de los ojos dolosamente cerrados, corriendo por encima del rostro desfigurado; al principio no son más que unas pocas gotas que al fin se convierten en

dos anchos arroyos, deslizándose de ambos ojos sobre todo el ancho de la mejilla [...] su cuerpo se agita, vive la flagelación del Señor y, de repente, cuando los esbirros aprietan la corona de espinas sobre su cabeza, se abren las llagas de la suya, manchando de rojo el pañuelo que la cubre.

El doctor Reissmann quedó muy impresionado tras presenciar uno de los éxtasis de Teresa Neumann, como hemos podido comprobar en sus palabras. Cientos de miles de personas salían de aquella humilde buhardilla donde la «enferma» permanecía postrada, igualmente asombrados y convencidos de que algo sobrenatural estaba acaeciendo en la aldea de Konnersreuth, en el Alto Palatinado bávaro.

Teresa, nacida el 9 de abril de 1898, era la mayor de los diez hijos de una modesta familia, por lo que a los catorce años tuvo que abandonar los estudios para ponerse a trabajar en la vecina granja de Martín Neumann.

La guerra de 1914 provocó la partida de los hombres al frente y la muchacha se tuvo que hacer cargo de los trabajos más arduos: labraba, sembraba, araba, recogía las cosechas e incluso cargaba sacos de más de 75 kg en sus espaldas. Su fortaleza física asombraba a cuantos la contemplaban.

Pero el 10 de marzo de 1918 sería el punto de inflexión que cambiaría su vida. En esa fecha se produjo un incendio en una de las casas de la aldea; Teresa, al igual que los demás vecinos, acudió a prestar su ayuda acarreado y echando cubos de agua. Cuando llevaba más de dos horas intentando apagar el fuego, le sobrevino un fuerte dolor en la espalda que la impidió tener-



Teresa Neumann entraba en profundos trances.

se en pie y doblar la cintura, por lo que tuvo que desistir de realizar sus tareas y permanecer en cama indefinidamente. Varias enfermedades sucesivas: parálisis parciales variables, contracciones, llagas, apendicitis, sordera y trastornos de la visión la provocan una completa ceguera al año siguiente.

El primer estudio médico que se la realiza con motivo de que se la otorgara una indemnización por invalidez, y en el cual intervienen varios peritos, indica que padece:

... histeria grave con ceguera y parálisis parcial. Las parálisis fueron al principio erráticas, interesando de preferencia los miembros, tan pronto los superiores como los inferiores. Los reflejos tendinosos presentasen unas veces exaltados y otras disminuidos o desiguales, tanto en un lado como en el opuesto, según quien sea el perito que haya efectuado la exploración. La sensibilidad cutánea describenla los peritos, unas veces aumentadas, otras disminuida, en unas u otras regiones.

Durante cuatro años estuvo en estas penosas condiciones, de las que se creía no saldría viva. Hasta que el 29 de abril de 1923, día de la beatificación de Santa Teresita del Niño Jesús, de la que Rels —como la llamaba su familia— era muy devota, se despertó, y según relata:



La imagen de la estigmatizada llegaba a ser patética.

Eran las siete de la mañana. Mi padre iba a emprender un pequeño viaje, y acercándose a la cama me dijo: «Teresa, me marchó». Estaba despierta mas no podía verle a pesar de hallarse junto a mí. Habría pasado media hora cuando de repente abrí los ojos. Vi mis manos y mi chambra blanca. ¿Estaré soñando? Me restregué los ojos y miré en torno mío. Vi nuevamente mis estampas en las paredes [...] entonces entró una muchacha en el cuarto; no sabía quién era: «¿Quién eres?», le pregunté extrañada. Y cuando contestó la reconocí por la voz: era mi hermana Crescencia. Habíase desarrollado mucho durante los cuatro años que no la había visto.

Todas las personas pensaron en que un milagro se había producido. Los médicos, que debían pedir un permiso especial del obispado de Ratisbona y luego el del padre para «experimentar» con ella, no se explicaban la recuperación de la visión, aunque algunos, como el doctor Edwald, dudaban que alguna vez la hubiera perdido:

Sobre las circunstancias precisas de esta curación nadie dijo palabra en mi presencia. Pero he sabido de labios de una persona digna de crédito que, habiendo reprochado Teresa a su hermana algo que había hecho mal, la última le preguntó asombrada: «Entonces, ¿tú puedes ver?» Inmediatamente respondió Teresa que veía, y desde aquel momento dejó de estar ciega.

El 3 de mayo de 1925 una nueva enfermedad ataca a la ya débil muchacha. La úlcera del pie izquierdo supura mucho y se decide amputar la extremidad. Teresa, movida por la fe, pide que antes de que se efectúe la operación la dejen colocarse unos pétalos de rosas traídas de Lisieux. Al cabo de pocos minutos, los dolores que anteriormente la hacían retorcerse cesan de inmediato y después de varias horas, cuando son retiradas las vendas, se halla que la herida está cerrada y recubierta de piel fresca.

Pocos días después, durante la canonización de la hermana Teresa del Niño Jesús, se produce la tercera curación insólita: la de su parálisis. Según aseguró, observó, mientras rezaba el ro-

sario en su habitación, «una luz más hermosa y benéfica que la eléctrica o solar», se asustó y los gritos hicieron que sus padres acudieran hasta el dormitorio, encontrándose a la bávara con sus ojos fijos en algo invisible, las manos tendidas en la misma dirección y agachando la cabeza en modo de reverencia. De pronto se sentó en la cama, cosa que no había podido realizar en seis años y medio, y un rato más tarde caminaba perfectamente por la alcoba.

Las voces médicas en contra del supuesto milagro volvieron a oírse. Muchos galenos afirmaron que se trataba de una curación por autosugestión debida a la neurosis histérica de la paciente y el hecho de que no se la llegara a realizar ninguna radiografía que demostrara efectivamente la rotura de la columna, llevó a pensar que no se trataba de un hecho milagroso.

Por su parte, el doctor Vallejo-Nágera, en su obra *El caso de Teresa Neumann a la luz de la ciencia médica*, dice desde la imparcialidad:

Sin que sean raros en nuestra experiencia los casos de parálisis histéricas curadas psicoterápicamente, en el transcurso de días, semanas o meses, ninguno hemos observado que se haya curado en la forma, circunstancias y condiciones que Teresa. El mecanismo psicológico que suponemos causante de las curaciones de Teresa, en modo alguno descarta absolutamente la sobrenaturalidad de las últimas, puesto que tal y como ocurrieron constituyen hechos clínicos extraordinarios; pero, repetimos, explicables mediante la intervención de fuerzas biopsíquicas naturales.

Las heridas de la bávara

En 1926 se inician las visiones, durante las que Rels revive las escenas de la Pasión y vive, en primera persona, pasajes bíblicos durante los que se la oye hablar en arameo antiguo y otras lenguas muertas, que ella no podía conocer dada su escasa cultura. Tras salir de los arrobamientos describe con todo tipo de detalles aquello que ha podido observar: vestimentas, personajes, conversaciones, etc. Así lo corroboraron el profesor Wutz y

el orientalista doctor Friez Gerlich, que aseguraron que efectivamente era el idioma que se hablaba en Palestina en la época de Jesucristo.

Será el 15 de marzo, durante la Cuaresma, cuando Teresa, mientras tiene la visión de Jesucristo en el monte de los Olivos, siente un fuerte dolor en el costado izquierdo e instantes después se abre una herida de la que comienza a manar abundante sangre. El Viernes Santo, durante la escena de Jesús en la cruz, aparecen en sus pies y manos unas llagas que los traspasan y que permanecerían abiertas durante quince días. Según el profesor de psiquiatría de la Universidad de Erlangen, doctor G. Ewald, que pudo estudiar los estigmas y realizó un extenso informe del que podemos leer un extracto:

Sobre la cara dorsal de las manos y de los pies, aproximadamente en su parte media, se observan unas formaciones del tamaño aproximado de una moneda de dos céntimos, ligeramente prominentes; semejantes a costras, ligeramente tormentosas [...] los estigmas tenían un aspecto fresco, rojo, sombrío, brillante. No existe absolutamente vestigio de inflamación, ni el menor rastro de purulencia...

El 5 de noviembre, fiesta del Sagrado Corazón, mientras «contempla» la coronación de espinas del Señor, comienza a sentir unos agudos dolores de cabeza y empieza a sangrar por ocho puntos distintos del cuero cabelludo. El 8 de marzo se forma la herida del hombro, como si hubiera portado un pesado madero.

Como el lector puede comprobar en las fotografías, el estado de esta mujer era realmente impresionante y lamentable. Erlangen intentó curarla las heridas, pero:

... Teresa acusó enseguida dolores tan intolerables, que hubieron de retirarse los apósitos, prescindiéndose desde entonces de toda intervención terapéutica [...]. Estoy persuadido de que se trata de una manifestación puramente histórica; es absolutamente imposible que un apósito simple e inofensivo provoque tan grandes sufrimientos, todos conocemos la acción calmante de tales medios.

*A su muerte,
los estigmas
permanecían
abiertos.*



Para dar una explicación a los estigmas se han ofrecido todo tipo de teorías; desde que los estigmatizados son histéricos y los estigmas efecto de la sugestión y de la imaginación, como opinaba Bernheim, que admitía que: «... En estado hipnótico y también por autosugestión pueden originarse hemorragias en la piel o en otras regiones orgánicas», pasando por los que aseguran que son producidos por la gangrena neurótica espontánea



simétrica, aunque neurólogos como Towle, Rone Babinski o Cavagnis no creen en esta enfermedad y optan por asegurar que todos los casos son fraudes, hasta aquellos que creen que se deben a trastornos tróficos de la piel, cosa que dermatólogos como Gougerot, Tórók y Darier afirman que es imposible.

La investigadora Juana Denemarie hace una reflexión sobre los estigmas de los santos —a los que ella se refiere como verdaderos— comparándoles con aquellos provocados por la sugestión hipnótica, por el diablo y los fraudulentos:

1. En los auténticos, trátase de verdaderas heridas, de las que mana sangre a menudo, en cantidad abundante; en los falsos, se trata de una exudación más o menos coloreada.

2. Los primeros persisten durante varios años o se reproducen periódicamente cada semana, mientras que los hipnóticos son pasajeros.
3. Los estigmas auténticos son refractarios a la curación con toda clase de tratamientos.
4. Son muy dolorosos, lo que no sucede en los falsos.
5. Contrariamente a lo que sucede en todas las heridas naturales de cierta duración, los estigmas santos no presentan olores fétidos, ninguna supuración, ninguna alteración morbose de los tejidos.

Otro de los fenómenos que se dan en Rels y que contradicen la ciencia es el del ayuno. Desde el 25 de diciembre de 1922 no ingiere alimentos sólidos, solo líquidos. A partir de la Navidad de 1926 y hasta su muerte, en septiembre de 1962, tan solo tomaba un poco de agua y la octava parte de una hostia por día.

La autoridad eclesiástica ordenó, en el mes de junio de 1927, una investigación, dirigida por el doctor Seidl de Waldsassen, sobre la pretendida abstinencia. Cuatro religiosas católicas de Mallersdorf, pertenecientes a una orden dedicada a la asistencia de enfermos, permanecen durante dos semanas junto a Teresa, sin abandonarla un solo segundo y tomando fuertes medidas de seguridad, para comprobar la veracidad del hecho. Cada hora anotaban en un diario las observaciones, reacciones y movimientos de la «enferma». Medían y pesaban la ingesta y la excreta y el agua usada para su lavado, que se recogía y medía antes y después de su uso.

Los resultados que más tarde daría a conocer Seidl, son realmente incomprensibles:

Ingesta. Cada día una partícula de hostia; suponiendo que desde el 14 al 18 de julio haya tomado en total tres hostias enteras, se llega a un peso total de 0,39 g. Además de la hostia ingiere cierta cantidad de agua, aproximadamente 3 c.c. diarios, o sea 45 c.c. en total. Han de agregarse 10 c.c. perdidos durante la limpieza de la boca, pero en tales condiciones, que existe la seguridad de que no se han absorbido íntegros.

Excreta. Durante los quince días de la observación, Teresa no hizo una sola deposición; unos días más tarde expulsó aproxi-

madamente el contenido de una cucharada de materias fecales. La cantidad total de orina emitida se eleva a 525 c.c. En dos ocasiones tuvo vómitos casi exclusivamente de sangre deglutida.

Peso. Tomado con todas las garantías apetecibles. Experimentó en el transcurso de la quincena incomprensibles variaciones: 55 kg el 13 de julio; 51 kg el 16; 54 kg el 20; 52,5 kg el 23, y nuevamente 55 kg.

A partir del año 1929 cesaron por completo las evacuaciones intestinales y la secreción de orina.

El doctor Lechler, convencido de la autenticidad del ayuno, lo considera producto de una autosugestión basándose en que Teresa había leído algunos pasajes sobre vidas de santos católicos como San Nicolás, que ayunó durante más de veinte años. Así el galeno aseguró:

Estos ejemplos conmovieron a Teresa en tal forma, que elaboró la idea de que tampoco necesitaría alimentarse, bastándola para mantenerse la hostia de la Santa Comunión [...]. Preparada psíquicamente en esta forma, el día del aniversario de Santa Teresita del Niño Jesús, en septiembre de 1927, oye una voz que le dice que en lo sucesivo no necesitará alimento terrenal, y comenzó desde entonces a rechazar el alimento. De esta manera se ha encontrado Teresa saciada y no ha necesitado alimento sólido ni bebida.

Por su parte, según comentaba el doctor Vallejo-Nágera en la obra anteriormente citada,

... la influencia de los procesos psíquicos sobre el metabolismo humano es indiscutible, pero por muy intensa que sea la autosugestión es casi imposible que una persona pueda permanecer sin alimentarse unos cuantos días.

Todos los fenómenos místicos parecen producirse en la mu-chacha: éxtasis visionarios los viernes de cada semana, ayuno indefinible, estigmas y, además, las incomprensibles lágrimas de sangre que brotan de sus ojos. El profesor Ewald pudo estar presente durante varias jornadas en las que se produjo este hecho, del que informó la prensa a nivel mundial:

Tanto mi colega Seidl como yo exploramos el día precedente al éxtasis [...] las mucosas de los párpados superiores e inferiores. Nada las distinguía de las mucosas normales, no presentaban huellas de arañazos o cicatriz, nada que hiciera pensar en una herida voluntaria. En el momento de comenzar el éxtasis repentinamente comienzan a brotar las lágrimas de sangre, que se examinaron enseguida en un microscopio y sin duda posible era sangre, y comienza la hemorragia. Tal derrame, auténtico sin duda alguna, no puede en caso alguno ser resultado de un artificio.

Lo único que se puede conocer a ciencia cierta es que por Konnersreuth han pasado millones de personas, que todas ellas han quedado maravilladas por lo que pudieron contemplar, que el número de médicos que han observado a Teresa pasa del millar y que se le han realizado unas seis mil exploraciones. Todos los investigadores que pudieron tratarla han coincidido en que sufría:

1. Una enfermedad de varios años de duración que sobreviene y cura casi repentinamente.
2. Estados de éxtasis acompañados de visiones.
3. Pérdidas sanguíneas en considerable cantidad.
4. Llagas en diversas partes del cuerpo, que sangran los viernes de cada semana y que cicatrizan a continuación.
5. Un ayuno prolongado durante varios años.

La causa de estos hechos sobrenaturales: ninguno ha llegado a conocerla con pruebas fehacientes.

María Luisa Zancajo de la Mata

Estando en Hellín (Albacete) durante unas jornadas en las que los ponentes debatían sobre la vida después de la muerte, pude acceder a una historia que realmente me impactó desde el primer momento por los fenómenos que se habían dado en torno a una religiosa.

María Luisa Zancajo de la Mata había nacido en una pudiente familia abulense el 4 de noviembre de 1911. A los dos



La madre María Luisa sufría fuertes hemorragias.

años sufrió una parálisis que la dejó impedida de las dos piernas el resto de sus días. Las operaciones a las que sucesivamente fue sometida no dieron resultado alguno, pero las visiones de seres celestiales que tenía la permitían soportar los sufrimientos. Toda su vida la dedicó a ayudar a los demás y a la oración, hasta que en agosto de 1940, según aseguró, se le apareció Jesús y la dio un mensaje:

Hija mía, pon atención a mis palabras. Es mi voluntad que fundes un instituto llamado Misioneras de la Caridad, y ha de estar bajo la tutela de María Auxiliadora. Dicho instituto se dedicará a amarme. Su labor principal será para colegios de niñas, clases nocturnas para jóvenes, orfanatos y algún asilo u hospital...

Pocos meses más tarde, en abril de 1941, tras haber reunido una mínima cantidad de dinero, lograron alquilar una ruinoso vivienda en la calle Ramiro de Molina, de Madrid. Eran tiempos difíciles de posguerra y el alimento escaseaba, pero fenómenos inexplicables ayudaron a las religiosas a sobrevivir, como la propia madre María Luisa relataría a su director espiritual desde 1950, el padre Manuel Soria Agudo:

Como las legumbres estaban tan caras, no podíamos comprarlas y comprábamos algarrobas. Cuando íbamos a comerlas, las encontrábamos convertidas en finísimas lentejas [...]. A esto se unió otra cosa: la multiplicación. No podíamos comprar nunca más de diez kilos. Pudimos observar que duraban todo el tiempo que tardábamos en hacer una labor. A veces tardábamos hasta siete meses en terminar un encargo. Pues todo el tiempo duraban las lentejas, comiendo cinco personas dos veces al día...

Su labor en ayuda de los demás la llevó a fundar un segundo instituto en el barrio de las Cuevas, en Hellín, donde me pude entrevistar con la actual superiora y saber de primera mano la infinidad de fenómenos místicos de los que la amable monja había sido testigo.

En el tomo del padre Soria que hallé rebuscando entre los libros de una tienda de viejo, *Yo fui testigo*, había leído los terribles ataques que sufría la madre por parte del «Calvo» —como ella llamaba al demonio— y que él mismo contaba:

He visto una llamarada de fuego quemando la funda del sillón donde estaba sentada en el recibidor hablando a solas conmigo. He sentido varias veces con fuerza el olor a azufre [...] estando con ella, la han arañado con un peine de púas y toda la cara se ha marcado profundamente. Sufriendo azotes, se le han hecho muchos cardenales en las piernas y brazos [...]. Hablando conmigo se le ha metido de repente la lengua para adentro [...] y los ojos se le han vuelto del revés en sus órbitas. Se queja de muchas cosas. Pinchazos en el vientre. La quitan la



El padre Manuel Soria, director espiritual de la madre María Luisa Zancajo de la Mata.

ropa. La dan fuertes golpes en la cabeza contra la pared [...]. Retorcimiento de la cabeza a un lado o a otro, como si fuera un muñeco de goma. También ocurre con brazos o piernas o una mano, que se vuelve al revés con fuertes chasquidos [...]. En dos ocasiones por lo menos, estando yo presente, la ha arrancado mechones de pelo...

La superiora me confirmó que muchas de las hermanas que convivían con ella y ella misma habían podido oír fuertes golpes provenientes de su celda y a la madre quejándose dolorosamente.

Tras revivir la Pasión de Jesucristo, desde 1949 comienza a sufrir los estigmas por los que sangra en abundancia, como comenta el ya citado sacerdote:

Las llagas, que muchas veces he visto frescas y chorreando sangre, no eran simples cortes. Las llagas de las manos eran muy proporcionadas e iguales, colocadas ambas en el mismo lugar, y daban la impresión de haber sido producidas de un modo sobrenatural, porque los bordes de estas llagas eran gruesos y no había en los extremos de ellas cortes, como si hubieran sido hechas con un instrumento cortante, sino redondeados [...]. Las llagas del casquete de la cabeza se abrían ordinariamente con violencia, de suerte que las salpicaduras llegaban a las paredes de



La religiosa reviviendo la Pasión de Cristo.

alrededor de la cama, lo cual obligó a poner unas sábanas clavadas en la pared [...]. La llaga del costado, en la que ciertamente hubiera cabido una mano, tenía unos bordes gruesos [...] Todas las llagas se la cerraban ordinariamente a los pocos días de terminar la Cuaresma, pero esta llaga no se le cerraba.

Como hemos podido ver en casos como el del padre Pío, la bilocación es otro de los hechos inexplicables que se dan en torno a estos personajes. La madre María Luisa también se bilocaba, pudiendo estar a la vez en casa de su madre y en el convento, o incluso en distintas ciudades como son Madrid y Valencia; el mismo día y a la misma hora testigos de gran credibilidad aseguraron haber presenciado este fenómeno.

En la «casa» de Hellín, donde se encuentran los restos de la monja desde su óbito el 5 de junio de 1954, las religiosas cuidan un pequeño museo donde se recogen todo tipo de objetos personales que pertenecieron a la mística, como ropas íntimas ensangrentadas e incluso quemadas, pues en alguna ocasión la madre parecía expulsar gran calor, como ella misma reconocería en una misiva a su director espiritual:

A la madrugada vino la Madrecita y me alimentó con el Cuerpo Sacrosanto del Pequeñín. Nada más entrar dentro de mi corazón, sentí una alegría desbordante, al paso que un fuego dulce inundaba mi corazón. Este fuego sale al exterior, pues no ha cesado, y temo no vaya a prender este papel. Estoy escribiendo, poniendo por donde pasan mis manos un papel de cuatro dobles; y ya lo he tenido que cambiar dos veces pues ha ardido [...] gracias a que me quité el calzado si no hubiera ardido. Tengo los dedos y las plantas de los pies abrasaditos y cubiertos de ampollas.

CAPÍTULO VI

La Virgen de las cúpulas

EL CAOS DE EL CAIRO, una de las ciudades más pobladas del mundo, me hizo volver a la realidad. Ya montada en el autobús que nos llevaría al centro de la ciudad, me quedé ensimismada por todo lo que iba ocurriendo a mi alrededor y así observaba la curiosa forma de ser de los cariotas. La pasividad de sus gentes, que se sentaban y tumbaban en cualquier sitio donde diera la sombra aferrados a los pequeños vasos de té, chocaba de frente con su forma de conducir; parecía que este pueblo cuando se ponía delante de un volante cambiaba de personalidad. El lento caminar de la gente se convertía en velocidad al subirse a los viejos y trucados coches, los claxon de los automóviles se confundían con los gritos de cientos de vendedores ambulantes que, encaramados a las ventanillas del autobús, nos ofrecían papiros «de mucha calidad» (cien por dieciocho euros), escarabajos de piedra, turbantes, túnicas, pañuelos, etcétera.

Había leído y me había documentado mucho sobre este maravilloso país, pero siempre hubo algo que me llamó poderosamente la atención, las apariciones marianas que allí se habían producido. Un suceso en el que ciento de miles de personas fueron testigos de lo imposible y que incluso la televisión local y otros medios extranjeros pudieron recoger con sus cámaras y los curiosos tuvieron la oportunidad de fotografiar. ¿Una aparición mariana recogida en vídeo? Sí. Un caso único en el mundo.

2 de abril 1968, Zeitoun (El Cairo)

La noche era apacible en El Cairo. En Zeitoun, uno de los suburbios de la ciudad, Farouk Mohammed Atwa y su compañero se afanaban en terminar de revisar los autobuses públicos. Farouk hacía lo que buenamente podía. Uno de sus dedos completamente gangrenado le iba a ser amputado al día siguiente y los dolores eran muy fuertes, pero aun así necesitaba el dinero para que a su familia no le faltara un plato en la mesa. Se hallaban dando los últimos retoques a los viejos vehículos cuando, de repente, oyeron un tremendo griterío que parecía provenir de la cercana calle Tumanbay. Alarmados, dejaron las herramientas en el suelo y corrieron hasta allí. Un pequeño grupo de gente se arremolinaba y murmuraba, mientras señalaban hacia las cúpulas de la iglesia copta. Allí Mohammed pudo observar a una mujer joven vestida de blanco que caminaba sobre los grandiosos domos del templo. Lo primero que se le vino a la cabeza es que se trataba de una suicida y que se disponía a lanzarse al vacío.

— ¡Cuidado, ten cuidado, te caerás, espera! ¡No salte, señora, no salte! - gritó a la «intrusa».

Pero la mujer no parecía hacerle caso.

Sin pensárselo dos veces, corrió a llamar a los bomberos para que rescataran a la joven.

Poco a poco, centenares de curiosos se apiñaron para ver qué pasaba. ¿Cómo podía andar una persona por la curvatura de las cúpulas? ¿De dónde salía la luz que emitía su cuerpo? Era imposible que fuera algo terreno.

Atónitos ante la visión que estaban contemplando, la muchedumbre comenzó a ponerse nerviosa, y una mujer, cayendo de rodillas, comenzó a gritar: «¡Es la Virgen María, es la Virgen María!»

El tráfico de la calle Tumanbay se paró. La gente abandonaba sus vehículos en medio de la calzada para contemplar lo que ocurría y hasta el reverendo padre Constantin, precepto de la iglesia, salió a la calle donde también se encontró con el fenómeno. Una figura celestial vestida con una túnica luminosa que le tapaba los pies se había aparecido en su templo ortodoxo.

*Palomas de luz
anticipaban la venida
de la «Señora».*



A los pocos minutos lo que parecían ser dos inmensas palomas que emitían una potente luz, comenzaron a revolotear al lado de «la mujer». Acto seguido la silueta femenina se desvaneció.

Farouk no podía creer lo que acababan de ver sus ojos. A la mañana siguiente, aún atónito ante la vivencia, acudió al hospital para que le amputaran la falange, pero cuando el cirujano deslió la venda para proceder a operar se quedó totalmente sorprendido. El dedo estaba completamente curado. No había posible explicación médica para el caso. Para todos aquel fue el primer milagro que la Virgen realizó en la humilde barriada egipcia.

Pero aquella no sería la única vez que la figura irrumpiría en Zeitoun. Más de un millón de personas de todas las nacionalidades, creencias, religiones, profesiones y clases sociales han sido testigos del milagro.

La efigie no se presenta siempre de la misma manera; a veces tan solo es un busto luminoso; otras, todo su cuerpo se puede contemplar rodeado por un halo de luz cegadora. La parte superior de la iglesia o las cercanas palmeras son el lugar elegido para aparecerse; unas veces deambula lentamente por las cúpulas, otras sobre la azotea e incluso se la ha podido ver arrodillándose ante la cruz que corona el templo. «Parece estar bendiciéndonos, agitando sus manos e inclinando su cabeza», aseguraban muchos de los que se arremolinaban ante la entrada.



En el interior de la cúpula se produjeron hechos extraordinarios.

El 1 de junio de 1968, hacia las nueve de la noche en el interior de la iglesia, en la parte inferior de la cúpula más pequeña surgió una potente luminosidad que se fue moviendo hasta tomar, de nuevo, la forma de una mujer. A los dos o tres minutos la efigie se convirtió en una bola de luz que gradualmente fue desapareciendo en la oscuridad.

En otras ocasiones la aparición venía precedida o acompañada de unas extrañas figuras, una especie de palomas luminosas que sobrevuelan en círculo y a gran velocidad la iglesia -hecho inusual en este tipo de animales que nunca emprenden el vuelo cuando oscurece—. Además, estas son de mayor tamaño y tienen la característica de que no mueven las alas para volar. Según aseguró el obispo copto Gregorius, que pudo ver a estos extraños pájaros:

A veces dos de estas aves, que parecen palomas, aparecen en la cúpula, como si salieran de ella. No obstante, la cúpula está cerrada; las ventanas están cerradas. Otras veces unas siete de ellas vuelan formando una cruz. Aparecen de la nada y desaparecen tal como aparecieron.

Palomas de luz formando una cruz.



Otras veces es una gran luz de forma esférica y color anaranjado o azulado la que desciende rápidamente sobre la iglesia, e ilumina durante breves segundos el lugar para desvanecerse rápidamente. Una neblina radiante también se extiende sobre todos los presentes, que aseguran que un agradable aroma a incienso invade todo el lugar. Así lo corroboró el obispo Gregorius:

A través de las ventanas de la cúpula se podía observar una especie de nubes de humo, como si miles de incensarios las provocaran. Las nubes se elevan diez o doce metros o más. Son de color rojo oscuro. No hay más nubes en el cielo que las que se posan sobre la iglesia. El olor a incienso se expande entre todos los reunidos allí.

A menudo se la puede ver rodeada de algo parecido a estrellas, también portando una rama de olivo o con el Niño Jesús en sus manos, según aseguran los testigos.

Con el tiempo, la duración del fenómeno ha variado desde pocos segundos hasta cerca de dos horas y media, como ocurrió el día 30 de abril de 1968, que apareció a las 2:45 y se la dejó de ver alrededor de las 5 de la madrugada.

Miles de personas cada noche se reunían alrededor del templo, por lo que el gobierno tuvo que habilitar una explanada y demoler, para tal efecto, el cercano garaje y numerosas palmeras que ponían en peligro la vida de quienes se encaramaban a ellas. Para contemplar la divina imagen blanca la gente no ponía reparos en unir sus rezos: los cristiano, los coptos y los protes-

tantes ya no miraban las lenguas ni las creencias y tan solo oraban pidiendo el milagro.

La Virgen ha sido fotografiada

Es el único caso de aparición mariana en el que se han podido obtener numerosas fotos muy claras de lo que podría ser un ser celestial. En la mayoría de los casos de supuesta aparición mariana las imágenes que se obtienen son simples luces, sin forma reconocible.

El primero en conseguir una instantánea del supuesto milagro fue Wagih Rizk, fotógrafo profesional en El Cairo, que más tarde escribiría un libro, *Light from Heaven*, donde cuenta la historia de estas tomas únicas en el mundo y el «milagro» que la Virgen hizo con él.

Wagih, el 27 de junio de 1967, sufrió un aparatoso accidente de coche, evitando así atropellar a un niño, mientras volvía a Zeitoun. La parte superior izquierda de su cuerpo quedó atrapada bajo el vehículo. Al recuperar el sentido, según asegura:

No sentía dolor al principio, pero cuando intenté sacar mi mano de debajo del coche, sentí un severo dolor en mi codo. Miré mi brazo y vi lo que me sucedía. Nada ataba mi antebrazo a mi brazo excepto un trozo de rasgada piel.



¡La Virgen ha sido fotografiada!



Horas más tarde se despertó en el hospital Mansheyat, donde una enfermera le contó que una señora que había presenciado el siniestro fue a socorrerle y envolvió su brazo con una blusa para parar la hemorragia. Gracias a ella, en el hospital, el doctor Zarif Beshara le pudo operar e intentó recomponer el miembro. Al cabo de los meses los médicos le aseguraron que su brazo izquierdo quedaría inmóvil para siempre. No conforme con el diagnóstico pidió la opinión del doctor Hassan Sennarah, que tras examinarle le aseguró:

Todos los tejidos, nervios y los tendones que unen su brazo han sido cortados y los huesos tienen fracturas compuestas; por consiguiente, nunca será capaz de mover su antebrazo izquierdo y mano otra vez [...]. Su condición era severa y tiene que agradecer a Dios estar en el estado que se encuentra ahora.

Buscó el consejo de un famoso cirujano ortopédico, el doctor Abdel Hay El-Sharkawy, que tras hacerle varias pruebas convino en lo mismo:

Lo siento. No tengo ningún tratamiento para usted ahora. ¡Puede haber un tratamiento nuevo en el futuro para su condición, venga otra vez después de dos o tres años!

Con el paso del tiempo se acostumbró a utilizar solo su mano derecha, hasta que el 13 de abril de 1968, tras enterarse de que algo extraño acaecía en la iglesia de su localidad, decidió, cámara en ristre, acercarse hasta el lugar.

A las 3:40, la Santísima Virgen apareció. Y muy rápidamente hice la foto [...]. Nuestra Señora todavía aparecía delante de mí [...]. Entonces tomé una segunda foto [...] la vi en forma de luz con nubes. La luz era muy fuerte, tan fuerte que el ojo no podía soportarlo, y observé que se hallaba cerca de la cruz sobre la pequeña cúpula que hay en el lado este. La aparición era imponente [...]. La reverencia y el miedo me llenaron como un choque eléctrico.



Fotografía del templo tomada en la época en que acaecieron las apariciones.

Cuando llegó a su casa comenzó a pensar en lo que acababa de observar y se dio cuenta de que:

... ¡cuando capturé la primera foto rápidamente, usé mi mano izquierda! ¡Sí!, mi mano izquierda [...]. La mano que cinco doctores —uno de ellos está entre los cirujanos más famosos de Egipto— dijeron que nunca se movería otra vez [...]. ¡La Santísima Virgen milagrosamente había curado esta mano!

Las fotografías que Wagih Rizk tomó en esa ocasión, y en otras posteriores, se publicaron en diarios tan prestigiosos como *The New York Times*. Él nunca cobró por las tomas, y aseguró:

Si el dinero hubiera sido mi propósito, no habría capturado nunca esas imágenes.

Esta no ha sido la única curación milagrosa que se ha producido y se siguen produciendo en la iglesia. Según Hegomenos Boutross Gayed, rector de la iglesia de la Virgen María de Zei-

The New York Times reprodujo las imágenes tomadas por Rizk.



ti)un, han sido numerosos los casos en los que los médicos se han quedado completamente atónitos ante curaciones que la ciencia daba por imposibles. A una señora con un tumor maligno en el cuello, que los médicos le habían dado poco más de un mes de vida, fue a rezar al templo y pidió la intercesión de la Virgen para que la curara y así pudiera cuidar a sus hijos pequeños. Esa misma noche, según asegura la mujer, la «Señora» se presentó en su habitación, extrajo el tumor y lo dejó encima de la mesilla. Al día siguiente la mujer lo llevó guardado en un pañuelo a la iglesia y se lo mostró al rector de ésta. Los médicos no pudieron dar crédito a esta curación.

El doctor S. T. sufría una diabetes muy fuerte; su mujer, impotente ante los remedios que le habían aplicado los colegas de profesión, convenció a su marido para visitar la iglesia. Una vez allí se pusieron a rezar ante un cuadro de la Virgen cuando, de repente, observaron que ésta abría y cerraba los ojos muy despacio y varias veces. Pocos días más tarde el médico había superado la enfermedad.

Otro de los casos más espectaculares en los que ha intercedido la Virgen, según aseguran los creyentes y la propia iglesia, ha sido en el salvamento de un niño que se cayó a la vía del tren. Siete vagones pasaron por encima suyo; el pequeño aseguró que una mujer vestida de blanco y que emitía una gran luz le había dicho: «No tengas miedo, soy tu Madre, la Virgen.» El niño se salvó, pero en su espalda quedaron algunas marcas, concretamente una inexplicable cruz.

Informe del Departamento de Información y Quejas, El Cairo (Egipto), 1968

Ante los ríos de gente que acudían y permanecían en el lugar noche tras noche, la autoridades eclesiásticas decidieron que era el momento de realizar una comisión que estudiara los hechos.

Así, el 4 de mayo de 1968 se organizó un comité integrado por clérigos coptos que pidieron al papa Kyrillos VI que presentara el informe oficial sobre las apariciones de Zeitoun.

Tenemos el gran honor de presentar esta investigación sobre las apariciones de la Santísima Virgen en nuestra iglesia copta ortodoxa de Zeitoun, Cairo. Hemos estado observando en frente de las cúpulas durante varias noches antes de que pudiéramos ver a la Santísima Virgen María aparecer dentro de un círculo luminoso. Se apareció de cuerpo entero, moviéndose sobre las cúpulas, inclinándose ante la cruz, y al final bendiciendo a la multitud. Otra noche vimos palomas con el color brillante de la plata y de ellas salían rayos de luz [...]. Estas apariciones están acompañadas de dos importantes cuestiones. La primera es el vivido espíritu de creer en Dios. La segunda son las milagrosas curas que se han producido en numerosos pacientes cuyos casos habían sido examinados por todos los interesados, médica y científicamente [...]. La residencia papal, por medio de este informe, declara con absoluta certeza, gran regocijo y satisfacción [...] que la Santísima Virgen María se ha aparecido en numerosas ocasiones en la iglesia copta ortodoxa de Zeitoun, Cairo. Deseo que esta bendición sea un signo de paz para el mundo y un presagio de prosperidad para nuestro querido patrón y santa nación.

*Sábado, 4 mayo de 1968.
Residencia papal en El Cairo.*

Pero el papa Kyrillos no fue el único que aseguró que el milagroso fenómeno era sobrenatural. El cardenal Stephanos I, patriarca de los católicos coptos en unión con Roma, también afirmó en un comunicado:



Muchos católicos coptos han visto la aparición de la Santísima Virgen y me han dado numerosos detalles y descripciones. La hermana Paula de Mofalo, una monja católica romana, me aseguró que la Virgen se aparecía en la iglesia de Zeitoun.

*El papa copto Kyrillos VI
presentó un informe sobre
el extraordinario fenómeno.*

Según el periódico *Al Ahram*, el papa Juan Pablo II también envió a dos investigadores, que pudieron ver con sus propios ojos la aparición pero no se pronunciaron al respecto.

Por su parte, el gobierno también quiso dar su punto de vista sobre el revuelo que habían causado en el país dichas apariciones y formuló un comunicado que recogieron numerosos diarios egipcios y extranjeros. El director general del Departamento de Información y Quejas emitió el informe que hizo el ministro Afees Ghanem:

Las investigaciones oficiales consideran que la Santísima Virgen María se ha aparecido en la iglesia de Zeitoun como un cuerpo luminoso, visto por todos aquellos presentes en frente del templo, ya sean cristianos o musulmanes. La posibilidad de que se trate de un fraude ha sido investigada y no se ha hallado el menor indicio.

La policía local rastreó en un radio de 15 millas alrededor de la iglesia por si alguien estaba proyectando las imágenes desde algún lugar cercano, pero las investigaciones fueron inútiles. El mismísimo presidente egipcio Abdul Nasser, marxista confeso, aseguró haber sido testigo de una de las apariciones de la figura.

Por su parte, un cura americano, el benedictino fray Jerome Plamer, que se trasladó hasta Egipto con el fin de estudiar las



*Periódicos de todo
el mundo se hicieron
eco de la noticia*

visiones, publicó un libro donde relataba su propia experiencia en torno al tema, en el que aseguraba:

A las 2:45 de la mañana la Virgen María se apareció en forma de cuerpo luminoso como una estatua fosforescente, pero no rígida como una estatua. Había movimiento en su cuerpo y en sus ropas. Después de un corto periodo de tiempo se desvaneció. Reapareció a las cuatro en punto y se quedó durante una hora. La escena era abrumadora y magnífica. La aparición caminaba hacia el oeste, y de cuando en cuando movía su mano bendiciendo y se inclinaba. Un halo de luz coronaba su cabeza. Vi varias centellas alrededor de ella. Parecían estrellas, pero de color azul. Era algo realmente sobrenatural, muy, muy, divino [...] Traté de distinguir la cara y rasgos. Pude ver algo parecido a los ojos y la boca, pero no pude observar los rasgos...

Durante tres años la figura surgió sobre la iglesia de Zeitoun asiduamente. Los creyentes y curiosos cada vez eran más numerosos, por lo que las autoridades caiotas tuvieron que establecer varios solares alrededor del templo para dar cabida a los miles de peregrinos que se acercaban para ser testigos de las «apariciones de la Virgen».

Apariciones en la iglesia de San Damián Mártir

Hubo que esperar quince años para que otro hecho sin explicación, por el momento, se produjera de nuevo en El Cairo. El 25 de marzo de 1986 varios habitantes de las casas que se alzan junto al pequeño templo copto de San Damián Mártir, ubicado en el céntrico barrio de Shoubra, notaron cómo un potente res-



Miles de personas se congregaban ante las puertas del templo.



Arriba: Dibujo basado en los testimonios.



Derecha: El papa Shenouda III formó un comité para analizar los hechos.

plandor atraviesa las ventanas de sus viviendas. Se asomaron para ver de qué se trataba y observaron una inmensa luminosidad que parecía proceder de la cúpula derecha de la iglesia. Parecía una figura femenina rodeada por un halo de luz. Esta escena se ha repetido en numerosas ocasiones hasta 1991, siendo decenas los curiosos que se daban cita allí para rezar sus oraciones en espera de que estas fueran escuchadas por la Virgen.

El 9 de abril de ese mismo año, tras decidir que se iba a establecer un comité formado por seis personas entre las que se encontraban religiosos, profesores y periodistas, el papa Shenouda III emitió un comunicado de prensa en el que lo anunciaba:

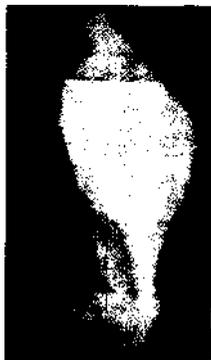
Al haber recibido noticias de un fenómeno espiritual ocurrido en la iglesia de San Damián, en Papadouplo, Shoubra, hemos formado un comité especial para que investigue el caso y emita un informe, con las informaciones que tenemos, y las entrevistas a los testigos que dicen haber visto un fenómeno no natural en la iglesia de Shoubra.

El comité examinó los acontecimientos y a los testigos y el 10 de abril de 1986, a medianoche, los miembros de la delega-

ción papal, entre los que se encontraba el padre Heg Georgios Amin, se presentaron en la iglesia con la intención de observar en primera persona el fenómeno, si es que este llegaba a producirse. A las 3:40 de la madrugada vieron una clara forma rodeada de luz, que estuvo visible durante casi una hora y media.

En futuras jornadas, volvieron al templo y también fueron entrevistando uno por uno a todos aquellos que afirmaban haber visto el «milagro». Después de varios meses de ardua investigación y tras evaluar minuciosamente todas las informaciones y testimonios que pudieron recoger, llegaron a una serie de conclusiones que hacían de este un hecho incomparable, aunque con curiosas coincidencias con su antecesora:

1. La aparición no se limita a la noche, también ocurre durante el día.
2. La aparición no se limita a las torres de la iglesia, además se ha producido dentro de esta, en el lado este del altar y en la cúpula interior.
3. La aparición no es solo de la Virgen María. En varias ocasiones se ha observado a otros santos, como San Damián, que prepara las apariciones de la Virgen. También se ha aparecido con el Niño Jesús en sus manos, como el día 20 de junio de 1986.
4. La aparición y transfiguraciones se han repetido durante un largo periodo y siguen ocurriendo cuando se escribe este informe, 20 de junio de 1986.
5. La aparición no se limita a luminosas transfiguraciones, otras veces se han visto llamas. La Virgen aparece rodeada de llamas o lenguas de fuego que últimamente se convierten en una luz brillante, como ha sido visto por miembros de la delegación papal.



¿Se trataba de la Virgen?

Formas en que la aparición ha sido observada

1. La Virgen envuelta en un halo de luz transparente.
2. La Virgen con un halo de luz rodeando su cabeza.
3. La Virgen mirando a la multitud, extendiendo sus brazos hacia ellos y bendiciéndolos.
4. La Virgen, triste, mirando hacia abajo.
5. Una luz muy fuerte que sale desde dentro de las torres e ilumina hacia fuera y que se puede ver a gran distancia. También se ven llamas saliendo de ella de un color naranja y blanco brillante.
6. La aparición de San Damián con una rama verde en sus manos.
7. Una radiación de luz desde la torre oeste con forma oval y con la aparición de una gran paloma blanca en medio de ella abriendo sus alas y volando alrededor de la iglesia.
8. Una masa luminosa que va desde el oeste hacia el este acompañando a la aparición de San Damián. Cuando la masa desaparece se produce la visión de la Virgen.
9. La Virgen extiende sus manos sobre la multitud, después se mueve hacia el balcón dentro de la iglesia y comienza a elevarse hacia el cielo hasta desaparecer.
10. Una luz blanca muy brillante sobre la torre oeste e iluminando la cruz de madera, hace que esta parezca estar envuelta en llamas.
11. Durante la aparición de la Virgen han surgido escritos en letras coptas.
12. La Virgen, vestida de blanco, azul y rojo, enfrente de la cúpula oeste de la iglesia.
13. La Virgen en el hueco de la cúpula central de dentro de la iglesia al lado de la pintura de Jesucristo.
14. Una luz rectangular ilumina la sábana del altar y se vuelve tres veces alrededor de la iglesia sobre las cabezas de los creyentes.

¿Qué había ocurrido en Egipto?

Olor a incienso, palomas de luz, ¿por qué siempre los mismos prolegómenos ante cada aparición?

No hay respuesta.

CAPÍTULO VII

Los éxtasis de Garabandal

Las incisiones más dolorosas, las sacudidas más bruscas, las mismas quemaduras, etc., son inútiles para despertarlas. Con frecuencia los ojos conservan su actividad, pero es para fijarlos sobre la visión divina con una vivacidad que parece agrandarlos considerablemente. No perciben nada de las cosas materiales, como puede comprobarse pasando bruscamente por delante de sus ojos abiertos una luz o cualquier otro objeto, sin que se produzca el más leve movimiento en sus párpados o pupilas.

EL JESUITA Ramón María Andreu había quedado gratamente impresionado por los éxtasis en los que se veían sumidas cuatro niñas, vecinas de Garabandal, una pequeña aldeana cántabra cercana a los Picos de Europa. Allí, desde la tarde del 18 de junio de 1961, se venían produciendo hechos extraordinarios que habían calado hondo en el joven sacerdote.

Conchita González, Mari Loli Mazón, Jacinta González, de doce años de edad, y Mari Cruz Madrazo, de once, se encontraban una tarde cogiendo manzanas del pequeño huerto del maestro. Después de la travesura decidieron saborear la fruta tranquilamente en «la calleja». Se hallaban en tal menester cuando oyeron un «trueno» y de repente, como cuenta Conchita en su diario:

Se me apareció una figura muy bella, con muchos resplandores que no me lastimaban nada los ojos. Las otras niñas — Ja-



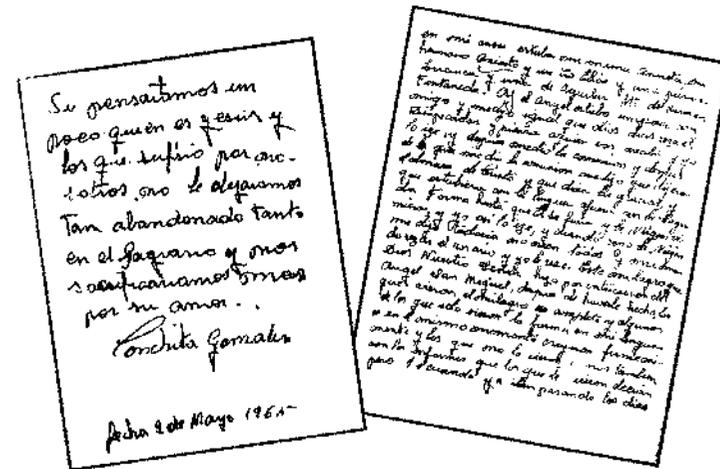
Dos de las visionarias en pleno éxtasis.

cinta, Loli y Mari Cruz —, al verme en este estado, creían que me daba un ataque, porque yo decía con las manos juntas: «¡Ay! ¡Ay!» Cuando ellas ya iban a llamar a mi mamá se quedaron en el mismo estado que yo y exclamamos a la vez: «¡Ay, el Ángel!» Luego hubo un cierto silencio entre las cuatro [...] y de repente desapareció.

Alteradas y pensando que se les había aparecido como castigo por haber robado la fruta, salieron corriendo hacia la iglesia. En el camino se encontraron con varias niñas a las que le contaron lo sucedido y a los pocos minutos medio pueblo se había hecho eco del acontecimiento.

Durante las doce jornadas siguientes lo que creían era el Arcángel San Miguel, que según le describieron las videntes:

... tenía un vestido largo azul suelto, sin cinto, las alas rosas, claras, bastante grandes, muy bonitas; su carita ni larga ni redonda, la nariz muy guapa, los ojos negros y la cara trigueña; las manos muy finas, las uñas cortadas, los pies no se le ven.



Conchita escribió un diario donde contaba todo lo que acontecía.

Se les volvió a presentar en ocho ocasiones, anunciándolas en la última de ellas que al día siguiente verían a la Virgen.

Así, el 2 de julio, hacia las seis de la tarde, las cuatro amigas se encaminaron de nuevo hacia «la calleja», donde tenían lugar los encuentros secretos. Pero antes de llegar

... se nos apareció la Virgen con un ángel a cada lado [...] uno era San Miguel y el otro no sabemos. Al lado del ángel de la derecha, a la altura de la Virgen, veíamos un ojo de estatura muy grande. Parecía el ojo de Dios [...] hablamos mucho con la Virgen, y Ella con nosotras. La Virgen viene con un vestido blanco, manto azul, corona de estrullucas doradas, no se le ven los pies, las manos estiradas con el escapulario en la derecha; el escapulario es marrón, el pelo largo color castaño oscuro ondulado, la raya en el medio, la cara alargada, la nariz alargada fina, la boca muy bonita con los labios un poquito gruesos, el color de la cara es trigueño, más claro que el del ángel, muy bonita; una voz muy rara, no sé explicarla, no hay ninguna mujer que se parezca a la Virgen, ni en la voz ni en nada.

Dos días más tarde y como en toda aparición mariana que se precie, la «Señora» daba un mensaje a las visionarias que deberían revelar al resto del mundo el 18 de octubre de ese mismo año. En aquella fecha, tres mil personas esperaban impacientemente el secreto divino que iban a tener la dicha de conocer en primera persona, y este no se hizo esperar:

Hay que hacer muchos sacrificios y mucha penitencia y tenemos que visitar mucho al Santísimo. Pero antes tenemos que ser muy buenos. Y si no lo cambiamos nos vendrá un castigo muy grande.

No fue suficiente con aquello para saciar el «hambre de fe» de los peregrinos, que insistentemente pedían un milagro que todos pudieran contemplar.

«Una hostia blanca y resplandeciente apareció en su lengua»

La fecha estaba fijada. El 18 de julio de 1962 todo aquel que se acercara a San Sebastián de Garabandal podría ser testigo del portentoso. ¿Qué sería en esta ocasión? ¿Podrían ver a la Virgen? ¿A uno de los ángeles? ¿O tal vez contemplar una danza del sol como la de Fátima?

Alejandro Damians fue uno de los crédulos que viajó hasta la aldea para vivir el anunciado prodigio que no solo observaría, sino que incluso llegaría a grabar con su rudimentario tomavistas:



Varios creyentes acercan un micrófono hacia la vidente para grabar la voz de la Virgen,



El milagro que todos presenciarían. La sagrada forma que apareció de repente en la boca de Conchita.

Sabía ya entonces, que para el próximo día 18 estaba anunciado el primer prodigio de Garabandal o, mejor dicho, el primer hecho extraordinario público o de trascendencia [...]. Entre los visitantes había varios sacerdotes que departían entre sí y con don Valentín, párroco de Cosío [...]. Rebasadas las doce horas de la noche sin manifestación alguna que hiciera presagiar nada extraordinario, cundió el desaliento y la incredulidad. Cerca de la una de la madrugada del día 19, cuando algunos habían emprendido el regreso a sus puntos de origen, como un reguero de pólvora se extendió la noticia de que, según la hora solar y la situación geográfica del pueblecito, el día 18 no terminaría hasta las 1:25 de la madrugada. Por aquel entonces, los que estábamos en el interior de la casa de Conchita sabíamos ya una cosa cierta: había recibido la primera llamada. Mi primera noticia fue verla bajar por la escalera —en éxtasis— muy aprisa, con aquella actitud clásica en que sus facciones se dulcifican y embellecen. Dobló a la izquierda, pasó por el pasadizo que forma la fachada lateral de la casa con un muro bajo, volvió a torcer a la izquierda, y en el centro de aquella callejuela cayó de repente de rodillas [...] quedé a medio metro de su rostro. A la luz de la luna y a la de infinidad de linternas de mano que alumbraban la calleja, pude distinguir perfectamente que Conchita tenía la boca abierta y la lengua fuera, en la clásica actitud de comulgar. De pronto, sin saber cómo, sin darme cuenta, sin que Conchita hubiese cambiado lo mas mínimo la posición, la sagrada torma apareció en su lengua. Fue totalmente inesperado. Colgada de mi brazo llevaba



Durante los estados de trance las niñas llegaban a caminar de espaldas sorteando todo tipo de obstáculos.

mi máquina de filmar, saqué el tomavistas de su estuche, apreté el disparador y filmé los últimos instantes de la comunión de Conchita.

Dejando de lado la veracidad o no de la comunión mística, lo cierto es que, desde el punto de vista sociológico, esta filmación y otras en las que se las podía observar cayendo de rodillas sobre las piedras, caminando con la cabeza completamente echada hacia atrás e incluso subiendo lomas a gran velocidad y de espaldas, son documentos únicos dentro de los fenómenos místicos.

«Estaba elevada dos metros del suelo»

Dada la enjundia de los trances en los que caían las niñas, fueron muchos los médicos que acudieron para dar su opinión sobre ellos. Ricardo Puncernau, ex director del departamento de neurología de la Clínica Universitaria de Patología General de Barcelona, visitó y estudió en muchas ocasiones a las videntes, emitiendo después un complejo informe del que extractamos lo más relevante:

Gran cantidad de estados de trance auténticos en los que había una pérdida completa de la sensibilidad y sensorialidad, con cambios notables en el tono muscular, con extraordinaria resistencia a la fatiga y, sobre todo, con gran profusión de parafenómenos que se ofrecían con evidencia al observador. Los estados de trance podían recordar, aunque lejanamente, los paroxismos, las crisis histéricas a lo Charot. En los inicios de los

La cuatro videntes contemplan extasiadas la figura.



trances con caída se podía pensar en el arco histérico típico. Durante los estados de trance había pérdida de la sensibilidad táctil, térmica y dolorosa [...]. El carácter y personalidad de las niñas no eran histéricas, eran muy difícilmente sugestionables y no hipnotizables.

Otra de las suposiciones era que podía tratarse de catalepsia o de estados catalépticos. Podríamos decir que dada la sintomatología de estos fenómenos, en comparación con lo que ocurría en Garabandal son cosas completamente distintas. La verdad es que no hay base objetiva para dar esta hipótesis. También se había hablado de la heterohipnosis. La inducción hipnótica practicada por otra persona exige la presencia del hipnotizador, o cualquier medio de voz o imagen que transmita la sugestión del hipnotizador. En Garabandal, ciertamente, no existía este supuesto hipnotizador. Como resumen de todo lo expuesto diría que aunque habrá personas que quisieran presentarlo como una u otra enfermedad, la verdad es que no se encuentra explicación natural científicamente para el conjunto de hechos ocurridos en Garabandal.

Algunos doctores, para comprobar la realidad de tales éxtasis, sometieron a las visionarias a pruebas muy parecidas a las llevadas a cabo con las videntes de Ezkioga: eran pinchadas con agujas en los muslos —algunos aseguran que hasta en los ojos—, se las pasaba una cerilla por las manos, una potente luz por la cara, etc., pero la reacción a los estímulos siempre era nula.

Uno de los médicos comprobando el estado en el que se encuentra la niña.



El doctor Alejandro Gasea Ruiz, en colaboración con su colega Ortiz González, también realizaron un pormenorizado estudio sobre estos fenómenos:

Durante tres años consecutivos hemos seguido personalmente los fenómenos extáticos de San Sebastián de Garabandal y a sus protagonistas. Dos hechos nos han llamado la atención como profesionales de la medicina:

1. La normalidad más absoluta somato-psíquica de las pequeñas...
2. El haberse acompañado los éxtasis de las cuatro niñas de un conjunto de fenómenos parapsicológicos, tales como telepatías, premoniciones, clarividencias, retrovisiones, hierognosis, deslizamientos durante las marchas, levitación (esto en una de las pequeñas). En una palabra, una gran parte de los fenómenos, que por separado se engloban hoy dentro de la «energía psi» o percepción extrasensible [...] no encontramos explicación científica alguna convincente que pueda explicar tales fenómenos.



Varios testigos aseguraron que las niñas habían levitado.

ban hoy dentro de la «energía psi» o percepción extrasensible [...] no encontramos explicación científica alguna convincente que pueda explicar tales fenómenos.

En una cosa se «equivocaban» estos médicos, no solamente una de las niñas había levitado. Según los testimonios, la primera en realizar tal prodigio fue Conchita, que estando en su casa acompañada de un nutrido número de curiosos entró en trance, se tumbó y comenzó a elevarse del suelo. Un guardia civil — del que no se ha conocido la identidad— al pasar su fusil por debajo de la vidente, comprobó que esta ni siquiera rozaba el piso. También el padre Luis María Andreu aseguró haber observado elevarse, unos dos metros sobre el suelo de la iglesia a Mari Loli y Jacinta.

El aviso, el milagro y el castigo

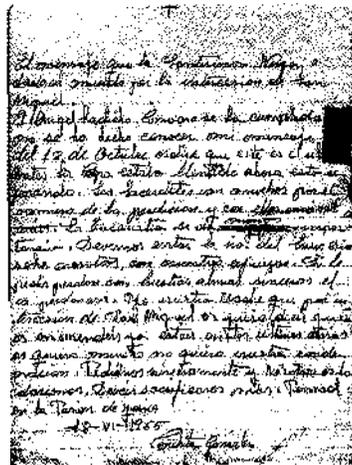
Tres grandes acontecimientos predijo la «Señora» a las jóvenes videntes:

Será visto y percibido por toda la humanidad. Nadie podrá escapar de él y nadie dudará de que procede de Dios. Primeramente se observará en el firmamento, y después cada uno lo experimentará interiormente y verá las consecuencias del mal que haya obrado y del bien que haya dejado de hacer. Este aviso servirá para purificar la conciencia del mundo y prepararnos para el gran milagro, que ocurrirá un jueves a las 8:30 de la tarde entre el 8 y el 16 de marzo, abril o mayo; coincidirá con la fiesta de un mártir relacionado con la Eucaristía, y con un suceso importante para la Iglesia. Todos los que concurren a la aldea o se encuentren en los alrededores lo presenciarán. Los enfermos — entre los que aseguraron que se encontraría un tal Joey Lomangino— sanarán, los pecadores se convertirán y los incrédulos creerán. A consecuencia del milagro, la URSS se convertirá. El milagro dejará una señal sobrenatural en los pinos que permanecerá hasta el fin de los tiempos. Será el milagro más grande que Jesús ha hecho para el mundo. El Papa y el papa — Pío verán el milagro desde donde eslán. Si después del milagro el mundo no cambia, vendrá un castigo terrible.



La profecía de que Joey recuperaría la visión no se cumplió.

Uno de los muchos mensajes dictados por la «Señora».



Y ¿qué pinta aquí el padre Pío?, se preguntarán los lectores como yo misma lo hice la primera vez que tuve noticia de ello. ¿Quién es el tal Joey que tendrá el privilegio de ser curado? Pues bien, pasemos a explicarlo.

El 3 de marzo de 1962 llegó una carta anónima a casa de Conchita que iba dirigida a las cuatro videntes. Félix López, un antiguo alumno del Seminario Mayor de Derio (Bilbao) y más tarde maestro en Garabandal, que también se encontraba en la vivienda, comenzó a leerla:

Mis queridos niños:

A las nueve de la mañana, la Santísima Virgen me encomendó que les dijera lo siguiente: «¡Oh benditas niñas de San Sebastián de Garabandal! Yo les prometo que estaré con ustedes hasta el fin de los siglos y que ustedes estarán conmigo durante el fin del mundo y después, unidos conmigo, en la gloria del Paraíso.»

Estoy enviándoos una copia del santo rosario de Fátima, que la Virgen me pidió les enviara. El rosario fue compuesto por la Virgen y debe ser propagado para la salvación de los pe-

cadore y para la preservación de la humanidad de los terribles castigos con los que el buen Dios la amenaza.

Les doy un consejo: Recen y hagan que los demás recen porque el mundo está a comienzos de la perdición. No creen en ustedes ni en sus conversaciones con la Dama de Blanco; lo harán cuando ya sea demasiado tarde.

Tras acabar la lectura, Félix exclamó: «Por su estilo bien podría ser del padre Pío», hecho que luego ratificaría la propia Virgen.

Años más tarde, Conchita viajaría hasta San Giovanni Rotondo para conocer al estigmatizado de Prietelcina. Allí mantuvo una conversación con él sobre las apariciones y le aseguró que sería testigo del gran prodigio que se produciría en Garabandal. Pero el capuchino murió en 1968 y el milagro no se había producido.

Joey Lomangino, nacido en Brooklyn, a los dieciséis años sufrió un grave percance cuando le estalló una llanta en la cara que le destrozó los nervios óptico y olfativo. En dos ocasiones visitó al padre Pío, que le alentó a que creyera y tuviera paciencia con sus dolencias. Y en 1964 recibió una carta de Conchita que decía:

Querido Joey: en una locución, la Santísima Virgen me ha dicho que tú recibirás unos ojos nuevos el día del Gran Milagro y que establecerás en Nueva York una "Casa de Caridad».

El invidente viajaría en muchas ocasiones a San Sebastián, donde entabló una fuerte amistad con las videntes y que le llevó a fundar en Estados Unidos la organización de los Trabajadores de Nuestra Señora del Monte Carmelo (The Workers of Our Lady of Mount Carmel). En la actualidad la relación entre las videntes y Lomangino sigue vigente. Pero el anhelado milagro de recuperar la visión por el momento no se ha producido.

Una muerte muy extraña

La fecha del 8 de agosto de 1961 quedaría marcada a fuego en la historia de las apariciones. Ese día surgió el primer «mártir» de Garabandal.



«El padre Andreu murió de felicidad.»

El padre Luis María Andreu era profesor de teología en la facultad que la Compañía de Jesús tenía en Oña (Burgos). Había viajado hasta el lugar por primera vez en los últimos días del mes de julio de 1961 acompañado por la familia Fontaneda, de Aguilar de Campoo, con quien pasaba unos días de descanso. El 8 de agosto el párroco de Garabandal, don Valentín Marichalar, tenía que ausentarse del pueblo, por lo que le dio las llaves de la parroquia para que celebrase la misa. Por la tarde, y dentro del templo, las visionarias cayeron en éxtasis y así salieron hacia los pinos.

El padre Luis María las siguió y cuando ellas parecían estar ya frente a la «visitadora» el religioso, arrodillado y mirando hacia el infinito, gritó: «¡Milagro!», cuatro veces seguidas.

Nadie se explicaba lo que le había acontecido al jesuita hasta que ya sentado en el coche de Rafael y Carmen Fontaneda, conducido por su chófer, Jesús Salcedo, les hizo el siguiente comentario:

Estoy pleno de alegría, qué regalo me ha hecho la Virgen, qué suerte tener una Madre así en el cielo, no hay que tener miedo a la vida sobrenatural; no puede quedar duda. ¿Por qué nos habrá elegido la Virgen a nosotros? Hoy es el día más feliz de mi vida.

Acto seguido levantó la cabeza y enmudeció. Sus acompañantes, asustados, le preguntaron si se encontraba mal, a lo que respondió: «No, nada, solo sueño.» Escamado por la actitud del

religioso, el chófer le miró y exclamó: «¡Ay, el padre está muy mol, tiene los ojos vueltos!». Rápidamente se dirigieron a una clínica, pero al llegar ya estaba cadáver.

Cuando las niñas se enteraron de la defunción del sacerdote, aseguraron que cuando

... estaba de rodillas, con los ojos fijos en el Cielo, la Virgen lo miraba como diciendo: Muy pronto estarás conmigo.

Conchita, además, en su diario afirma:

Unos días después de la muerte del reverendo padre Luis María, nos dijo la Santísima Virgen que íbamos a hablar con él [...] al poco rato vino y nos llamó una por una, pero nosotras no le veíamos nada, únicamente oíamos su voz. Era exactamente igual que cuando hablaba en la tierra, cuando nos daba consejos [...]. Nos enseñaba palabras en francés y aun a rezar en griego. También nos enseñó palabras en inglés y alemán.

El 14 de septiembre de 1965 la «figura» también reveló a Conchita que al día siguiente del gran milagro el cuerpo del padre Andreu sería exhumado y estaría incorrupto. Pero después de quince años, tras ser desenterrado del cementerio del monasterio de Oña —que iba a ser transformado en sanatorio psiquiátrico— para trasladarlo al panteón de Loyola, se encontraron solamente con el esqueleto. Otra profecía que no se cumplió.

Prohibiciones en Garabandal

El alcance que estaban adquiriendo las apariciones hacía que cada vez más creyentes, que habían esperado como agua de mayo que la Virgen también se dignara a aparecerse en España, pareció molestar a gran parte de la diócesis de Santander, que decidió comenzar a estudiar el asunto.

Monseñor Doroteo Fernández, administrador apostólico, junto con monseñor Eugenio Beitia, obispo de la diócesis desde 1962, crearon una comisión para dar cuenta a la Santa Sede de lo que

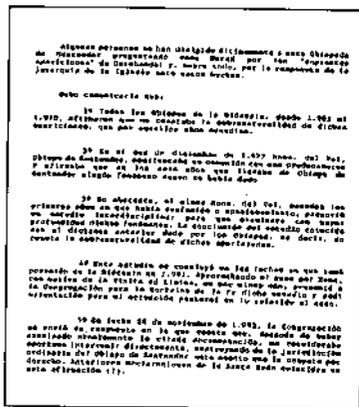
venía aconteciendo. Tras varios análisis y entrevistas con las vi- dentas y su entorno, se emitió una primera nota oficial:

La comisión especial nos ha remitido el correspondiente informe, con fecha 4 de octubre del año en curso [1962]. Se ratifica la citada comisión en sus anteriores manifestaciones, juz- gando que tales fenómenos carecen de todo signo de sobrenaturalidad y tienen una explicación de carácter natural. En cumplimiento de nuestro deber pastoral y haciendo uso de nuestras facultades:

1. Confirmamos en todas sus partes las notas oficiales de este obispado de Santander, fechadas los días 26 de agosto y 24 de octubre de 1961.
2. Prohibimos a todos los sacerdotes, tanto diocesanos como extraordinarios, el concurrir al mencionado lugar sin expresa licencia de la autoridad diocesana.
3. Reiteramos a todos los fieles la advertencia de que deben abstenerse de fomentar el ambiente creado por el desarrollo de estos hechos y que, por tanto, deben abstenerse de acudir a la citada aldea por este motivo.

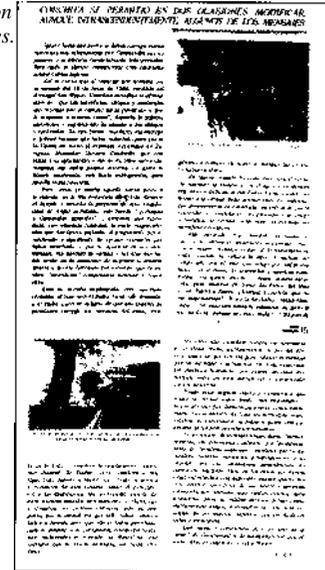
En cuestión de tanta gravedad esperamos de todos vosotros el puntual cumplimiento de estas disposiciones.

Desde ese momento las apariciones se produjeron más espa-



Nota emitida por el obispado de Santander.

Las niñas se retractaron de sus declaraciones.



ciadas en el tiempo y los autobuses de parroquias de toda España que llegaban hasta el lugar dejaron de hacerlo.

Corría el año de 1965 cuando el Obispado de Santander fue ocupado por monseñor Puchol. Muchos creyeron que con él se acabarían las restricciones y se podría volver a adorar a la Virgen que allí se aparecía. Pero el nuevo prelado fue más duro si cabe. Además de ratificar las prohibiciones anteriormente citadas y asegurar que

... no ha existido ninguna aparición de la Santísima Virgen, ni del Arcángel San Miguel, ni de ningún otro personaje celestial; no ha habido ningún mensaje; todos los hechos acaecidos en dicha localidad tienen una explicación natural,

publicó en el boletín del obispado un artículo en el que se recordaba:

Según el canon 1399 5.0 están prohibidos por el Derecho mismo, los libros y folletos que refieran nuevas apariciones, revelaciones, visiones, profecías, milagros, o que introducen nuevas devociones, se han publicado sin observar las prescripciones de los cánones. Hacemos saber que hasta el momento presente no hemos concedido el «Imprimatur» a ningún libro, folleto, artículo o reseña en esta materia. Extendemos hasta donde llegue nuestra autoridad diocesana la misma prohibición del canon a cualesquiera publicaciones de artículos o in-

formaciones que no se hayan sometido a la censura de la diócesis de Santander.

Pero sus palabras, según algunos garabandalistas, le costarían caras. Monseñor Puchol se estrelló en su coche mientras gritaba «¡Dios, qué me pasa! ¡Dios, qué me pasa!», mientras los creyentes veían en este hecho un castigo divino por su incredulidad ante las apariciones de Garabandal. Ya era la seguncia muerte de un religioso que se producía en extrañas circunstancias.

Poco a poco los fenómenos fueron espaciándose en el tiempo. Desde altas instancias religiosas se aseguró que durante los interrogatorios a que fueron sometidas las videntes, se habían retractado en sus afirmaciones, e incluso Mari Cruz dijo no haber visto a la «Señora». Conchita ratificó este hecho, pero se excusó asegurando que

... desde los primeros días de las apariciones, a nosotras cuatro: Lolita, Jacinta, Mari Cruz y yo, al principio de todo, nos había dicho la Virgen que nos contradeciríamos unas con otras y hasta nos dijo que habíamos de negar que habíamos visto a la Virgen y al ángel. Y en el mes de enero ha pasado todo esto...

CAPÍTULO VIII

Cuando las figuras sangran

«¡Papá, Papá! ¡La Virgen está llorando!»

La pequeña Jessica entró en su casa muy sofocada. Sus padres, que se estaban preparando para asistir a la misa de los domingos, no comprendían qué les quería decir. Fabio Gregori, empleado en una empresa eléctrica de Civitavecchia (Roma), intentó calmar a su hija y que le explicara lo que estaba sucediendo. «¡Papá, la Virgen está llorando!» —le repetía la niña mientras le llevaba hacia el pequeño patio trasero de la casa. Allí habían erigido un pequeño altar que el propio Fabio construyó para acoger una estatuilla —de 43 cm de altura— que su buen amigo el padre Pablo Martín Santiago le había traído desde Medjugorge (Bosnia), lugar donde presuntamente se estaba apareciendo la Virgen.

Con gran asombro comprobó que de los ojos de la imagen de la «Reina de la Paz» se desprendían unos chorretones de lo que parecía ser sangre.

Inmediatamente, Fabio decidió ir a hablar con el párroco don Pablo y hacerle partícipe de los hechos que se acababan de producir.

La noticia se comenzó a propagar como la pólvora entre la vecindad y los curiosos que se acercaban hasta la casa de los Gregori eran cada vez más numerosos.

Por su parte, el sacerdote pidió consejo a su superior, el obispo de Civitavecchia, Girolamo Grillome, que en un principio se mostró escéptico, pues durante los tres primeros meses de 1995 en Italia habían surgido diez estatuas de Vírgenes y Cristos con idénticas características. Decidió, como años más tarde declararían:

Una semana después del anuncio de las primeras lágrimas, dije al párroco que cogiera un martillo y que destruyera la imagencita. El la escondió confiándosela al hermano del señor Gregori. Luego yo tomé su custodia para tratar de aclarar el caso.

Monseñor Grillóme, hombre racional y sobrio, quería estudiar con todo detalle la pequeña imagen de mármol, pues los fraudes en torno a «imágenes milagrosas» se habían multiplicado.

El obispo colocó la figurilla en su casa y pocos días más tarde, mientras oficiaba una misa privada con su hermana, su sobrino y dos monjas rumanas, acaeció lo imposible, como así relata:

Comencé la misa cerca de las 8:15 de la mañana. La estatua estaba en una especie de cesta. Comenzó a llorar mientras decíamos la Salve Regina. La sangre no se inventa. O está o no está. Mi hermana fue la más valiente y tocó la estatua manchándose el dedo, pero enseguida desapareció. Sucedió lo mismo cuando la familia de Gregori secó la estatuita con un pañuelo. No quedó traza: apenas se recoge sangre de la estatua, la sangre desaparece.

Yo no fui capaz de imitar a mi hermana. Pero vi caer el chorro muy lentamente hasta terminar en los pies de la estatua.



Con esta observación se producía la catorceava y última lacrimación y el prelado se sumaba a los sesenta testigos que ya habían visto el insólito suceso.

Atónito ante lo que estaba sucediendo decidió nombrar una comisión, compuesta por once expertos, dirigidos por el padre Rene Laurentin, para que la estudiaran.

Los análisis preliminares que se hicieron —«la Magistratura recogió la sangre coagulada que quedó en las mejillas, y aquella sangre no desapareció»—, afirmaron que se trataba de plasma humano, perteneciente a un varón. Inmediatamente se pretendió realizar unos análisis a su dueño y compararla con la hallada en el mármol. Pero Gregori, por consejo de su abogado, se negó a hacerse estas pruebas:

No veo por qué me tengo que someter a la prueba. Hay mucha gente como yo que la vio llorar. Por ejemplo, un policía que no creyó al principio hasta que vio los hechos. Y el mismo obispo. Me haré un análisis de sangre solo si la comisión teológica me lo pide.

Tras sus declaraciones, fue denunciado por la Organización Italiana de Defensa de los Consumidores (Codacons) y, a través del «Teléfono Antiplagio», ante el juez Carmine Castaldo, acusándolo de asociación para delinquir, grave estafa y abuso de la credulidad popular.

Al mismo tiempo varios laboratorios aparecieron en los medios de comunicación ofreciendo explicaciones y modos de cómo hacer llorar una estatua. Algunos mostraban cómo inyectando en una imagen un compuesto químico, invisible en un principio, este reaparecía al cabo de una hora pareciendo que la imagen lloraba. Varios periódicos publicaron descripciones científicas de cómo, a través de secreciones microscópicas y mecanismos teledirigidos, se podía fraguar un fraude. Incluso se llegó a la conclusión de que se podía tratar de una «presencia diabólica», por lo que varios exorcistas, entre los que se encontraba el padre Gabriel Amorth, la estudiaron y descartaron la hipótesis maligna.

Tras casi dos años de trabajo, los expertos de la comisión teológica elaboraron un informe de 173 páginas asegurando que no habían hallado rastro de ningún mecanismo en el cuerpo de la estatua de mármol que pudiera producir el fenómeno de las lágrimas y que la sangre se confirmaba que era humana. Los datos recogidos en dicho escrito fueron enviados a la Congregación para la Doctrina de la Fe. El Vaticano se mantuvo neutral y el cardenal José Ratzinger declaró:

Nuestra fe no se funda en milagros y muestras, aunque pueden ser una ayuda a la fe [...]. Debemos ser muy prudentes [...]. No debemos sobrestimar esta clase de fenómeno.

Andrea Tornielle, en su obra *O misterio das lagrimas*, publicó además el testimonio de un médico, Marco di Gennaro, en el que se afirma:

Se producían modificaciones en el rostro de la imagen de Nuestra Señora. Vi, cuando fue sometida en Roma a los primeros análisis, que la sangre tenía el clásico color de la hemoglobina oxidada, esto es, de un rojo oscuro. Cuando don Grillome me llamó, el mismo día que se produjo la lacrimación en sus propias manos, vi como un trazo sutilísimo de un color rojo y brillante, típico de la sangre viva y fresca.

La imagen, que desde el 17 de junio de 1995 se conserva en la parroquia de San Agustín de Civitavecchia, recibe unos trescientos mil visitantes al año, entre los que se han producido, según el obispo Grillóme, algunas curaciones inexplicables:

Muchos casos, de veinte a veintitrés sanaciones atribuidas a la intercesión de María, sobre todo la de un niño que regresó de un coma irreversible. También conversiones como las de ciento veinte testigos de Jehová, muchos protestantes y algunos budistas.

En cuanto a las acusaciones que se emitieron en contra de Fabio, el juez Carmine Castaldo, encargado del caso, sentenció:

No hay truco y mucho menos intento de aprovecharse de la credulidad popular.

Tras conocer la resolución, el acusado aseguró:

Estoy feliz por el hecho de que la causa haya sido archivada, pero debo decir en conciencia que estuve siempre absolutamente tranquilo. Estaba dispuesto a afrontar un eventual juicio con tal de defender hasta el fondo la verdad, liste asunto judicial no lo he sentido nunca como un peso. Mi vida de esposo y padre de familia no ha cambiado. Ha cambiado profundamente mi ser cristiano.

La de Civitavecchia no fue la única virgencilla traída de Medjugorje que sangró. El 16 de marzo de 1998, en Mura, a pocos kilómetros de Barcelona, Lluís Costa, sacerdote de la localidad, saltaba a los medios de comunicación con idéntica noticia. El párroco fue el primero en darse cuenta de que la representación marmórea de 70 cm de altura que presidía el patio parroquial, «... tenía el aspecto de haber llorado lágrimas de sangre». Tras examinarla más detenidamente comprobó que

... fluye desde los extremos exteriores de sus ojos, y justo sobre sus párpados tiene como dos nodulos o círculos. Ya que la Virgen tiene los ojos medio cerrados, es natural que las lágrimas se extiendan al fluir, formando estos nodulos.

El obispo de Vic pidió a Costa que le enviara la Virgen al obispado para realizarla unas pruebas, que concluyeron con el veredicto de que se trataba de un fraude: «Es sangre humana aplicada con los dedos.»



En Mura se llegó a la conclusión de que se trataba de sangre humana aplicada con los dedos.

El vicario, que fue destituido por el obispado de Vic, no estaba de acuerdo con el informe y no dudó en afirmar:

He pasado por experiencias personales que no me dejan ninguna duda de que los milagros existen y es más, que hay una relación entre ellos. Cuando una madre llora, mal asunto. Si las lágrimas son de sangre, significa que el dolor es más profundo.

Los Cristos también lloran

En España, además del misterioso Cristo de Palencia, ya citado, tenemos otras figuras a las que el reconocimiento por parte de los peregrinos han convertido en verdaderas reliquias.

El Santo Cristo de la Agonía, que se halla en la iglesia parroquial de San Pedro, en Limpias (Cantabria), es una de ellas. No se sabe a ciencia cierta el origen de esta imagen a tamaño natural, pero se cree que en el siglo XVIII primero se veneró en el templo de los padres franciscanos de Cádiz, pasando después, tras ser derruido este a causa de unas inundaciones, a la capilla que don Diego de la Piedra, caballero de la Orden de Santiago, poseía en su casa. La historia cuenta que un tremendo maremoto amenazó la ciudad y los gaditanos sacaron en procesión las tallas más veneradas de la ciudad. Cuando se puso en contacto al Cristo con las aguas, estas prodigiosamente volvieron a su cauce.

En 1755 fallece don Diego, no sin antes dejar un legado a su pueblo natal:

Mando ensolar la parroquia de San Pedro de Limpias, costeando su retablo mayor y su dorado, colocando en él tres imágenes: la de Nuestro Redentor agonizando en la cruz, la de su Madre Santísima y la del Evangelista San Juan.

Tendrían que esperar los cántabros un siglo para que la «milagrosa figurilla» llevara los prodigios a sus tierras. El primero en dar fe del portento fue el padre Antonio López, profesor del colegio San Vicente de Paúl, que se encontraba en el lugar:

Un día en el mes de agosto de 1914, fui a la iglesia con el motivo de instalar una iluminación eléctrica en el altar mayor. Me hallaba solo en la iglesia subido en una escalera apoyada sobre un andamio improvisado recostado sobre la pared que sirve de trasfondo a la imagen, de forma que esta pudiera verse más claramente. Mi cabeza quedaba al mismo nivel que la del Cristo, a poco menos de dos pies de distancia [■] después de un largo rato de trabajo, detuve mi vista en los ojos de la imagen y observé que los tenía cerrados. Por varios minutos lo vi con toda claridad, de manera que dudé si habitualmente los tenía abiertos. No podía creer lo que mis ojos contemplaban, empecé a sentir que las fuerzas me faltaban; perdí el balance, desfallecí y caí de la escalera del andamio hasta el suelo, sufriendo un gran golpe. Al recobrar el sentido pude confirmar desde donde me encontraba que los ojos de la imagen del crucifijo permanecían cerrados [...]. Abandoné rápidamente la iglesia contando el hecho a mi comunidad. Me encontré con el sacristán [...] le relaté todo, lo cual no le sorprendió puesto que ya había escuchado que el Santo Cristo había cerrado sus ojos en más de una ocasión.

Esta declaración no se hizo pública hasta el 16 de marzo de 1920; en ese intervalo de tiempo, en el que los fenómenos se volvieron a producir, la estatua fue estudiada y analizada minuciosamente, pero no se halló mecanismo alguno que provocara el movimiento ocular.

El 30 de marzo de 1919 unas niñas que asistían a misa volvieron a dar la voz de alarma y según testimoniaron ante las curias eclesíásticas, y recogería el párroco Eduardo Miqueli:

La imagen del Santo Cristo de la Agonía dirigía sus miradas en varias direcciones y en su cuello y pecho se advertía como un copioso sudor, cuyos fenómenos advirtieron también varias personas de uno y otro sexo y llamaron la atención de los padres que estaban uno en el púlpito y el otro en el altar mayor. Conforme iban notando los fieles el prodigio, unos exclamaban con voces de perdón y misericordia, mientras que otros sollozaban postrados, no pudiendo contener la emoción, sin que los padres consiguiesen calmar los ánimos, estando ellos a la vez profundamente conmovidos.

El sacerdote cogió una escalera y subió hasta tocar la imagen con un pañuelo, que al instante quedó humedecido.

Durante el Domingo de Ramos fueron decenas las personas que dijeron presenciar cómo la talla movía los ojos y la boca. A partir de entonces las manifestaciones se repitieron casi a diario, por lo que la parroquia optó por colocar, a disposición de los creyentes, un libro donde podían dar cuenta de lo que habían contemplado. Así Jesús de Hoyo, de profesión médico, dejó escrito:

Certifico haber visto (después de no creer a quienes me lo afirmaban momentos antes de haberlo visto) cerrar y abrir los labios como si pronunciase un monosílabo y dirigirme una mirada fija y transformar el rostro contrayéndole y mostrando arrugas a la imagen del Cristo de la Agonía; no siendo ilusión óptica, por haber estado esta mañana una hora mirando con gemelos desde distintos puntos de la iglesia, ni fatiga óptica por haber seguido mirando durante la función, ni efecto psicológico por estar completamente tranquilo antes y al entrar; y sobre todo, porque no creía.

En el Cristo se produjeron otros prodigios que también quedaron confirmados por muchos de los fieles, como Joaquín Flores, que no dudó en dejar por escrito su testimonio:

Certifico y si es necesidad juro, haber visto la cabeza del Santo Cristo que se venera en esta iglesia empapada en sangre la parte de delante de la corona. He visto también los ojos ribeteados de sangre y los labios también, y por encima de los hombros, como correr dos hilos de sangre natural, y para mayor gloria de Dios lo firmo.

Don Manuel Cubi, padre confesor de la iglesia del Pilar de Zaragoza, además dijo observar cómo todo su cuerpo se contorsionaba:

Nuestro Señor trataba de soltarse de la cruz con movimientos violentos y convulsivos, luego levantó su cabeza y cerró su boca. En ocasiones pude ver su lengua y dientes.

Ya son más de ocho mil los testimonios que, como estos, se recogen en los legajos; dos mil quinientos de ellos fueron emitidos «bajo juramento», además de las mil curaciones que dicen estar certificadas por médicos de toda credibilidad.

Como suele ocurrir en la mayoría de los santuarios marianos, en torno a estos fenómenos se ha creado un mercado donde todo aquel que lo desee puede adquirir estampitas, medallas, ceniceros, llaveros, etc. Y es por ello que muchos incrédulos aseguran que se trata de una forma de ganar dinero. Estos mismos, según relata Carlos Pascual en su *Guía sobrenatural de España*, compusieron una coplilla maliciosa sobre el fenómeno:

*El Santo Cristo de Limpias
Dicen que suda y que suda;
Lo que sudan son los cuartos
En el bolsillo del cura.*

Años después, en la ciudad de Cochabamba (Colombia), un busto de yeso del Cristo de Limpias repitió los hechos. El 9 de marzo de 1995 la señora Silvia Arévalo, de profesión azafata, adquirió la figura en una tienda de la ciudad y la colocó en el altar de su casa. A las pocas horas dos gotas cristalinas resbalaban por sus mejillas y el 2 de abril la sangre manó desde la corona de es-



La reproducción del Cristo de Limpias volvió a repetir el milagro en Colombia.

pinas. El doctor Ricardo Castañón Gómez, psicólogo clínico que lleva muchos años estudiando casos marianos, recogió con un algodón varias muestras del líquido para analizarlas. Los resultados afirmaban que se trataba de «material genético humano». No conforme con ello, se realizó un segundo estudio en el laboratorio estatal forense de Australia, donde el doctor Goez, en un informe, aseguró:

Hemos realizado un test que corresponde a las pruebas de sangre y revela en su contenido pequeñas cantidades de material genético humano.

El busto también fue examinado en un centro especializado de tomografías, donde se le hizo un TAC —pruebas que permiten conocer minuciosamente cada detalle de la estatua—. Los ensayos revelaron que

... la estatua está confeccionada externamente en yeso, por dentro está totalmente vacía. No se han hallado líquidos ni artefactos dentro de la misma, y si hubiera existido alguna perforación sospechosa en cualquier punto, el equipo la habría detectado.

Ante la llegada masiva de curiosos, monseñor Rene Fernández Apaza, arzobispo de la arquidiócesis de Cochabamba y presidente de la Comisión Episcopal de Doctrina y Fe, reunió una comisión teológica para investigarlo, que concluyó que no habían hallado fraude alguno. El escrito fue enviado a Roma para solicitar referencias sobre las condiciones que se tienen que dar para que el hecho sea declarado *Signum Dei* («Signo Divino»).



El Cristo de Cochabamba en el momento de ser sometido a un TAC.

Naju, «la Virgen ha llorado más de setecientas veces»

Aunque pueda parecer que estos fenómenos se producen solo dentro la religión católica, como en un principio yo también creía, no es así. En varias iglesias ortodoxas los iconos allí venerados han mostrado idénticas características.

El templo de San Michael de Tarpon, por ejemplo, contiene seis de las «divinas imágenes». El 18 de julio de 1989 una de las numerosas representaciones que cuelgan de sus paredes comenzó a derramar un líquido blanquecino que se esparcía por el rostro de la Virgen. Dos horas más tarde otros cinco cuadros hacían lo propio.

Al conocer la noticia a través de un artículo publicado en el periódico *The Times de San Petersburg*, el periodista Gary P. Posner decidió desplazarse para hacer una investigación en vivo. Tras un cristal se encontraba la fotografía portadora del milagro —no era un lienzo como en un principio se pensó— que mostraba dos grandes surcos recorriendo la faz de la «Señora». Posner, que había recortado la imagen aparecida en el diario, comprobó que las huellas dejadas por el líquido eran las mismas que las que ahora veía. ¿Cómo no había variado lo más mínimo si, como le afirmó el reverendo Christo Martos, las lágrimas habían continuado surgiendo? Otro de los aspectos que le hicieron des-



La dueña de la figura de Naju sufrió todo tipo de fenómenos místicos.



El periodista Gary P. Posner comparando las fotografías.



Los expertos no fueron autorizados para realizar estudios sobre el icono de Tarpon.

confiar al periodista es que el fluido tenía un color blanco, no transparente como el de las verdaderas lágrimas, por lo que pensó que alguien las podría haber marcado con algún tipo de pintura. Por otra parte, en todo momento, los religiosos que estaban al cargo de la iglesia habían declinado la invitación de que se realizara ningún tipo de comprobación sobre la imagen. La iglesia ortodoxa acabó con el caso retirando al reverendo Marros de la iglesia y no reconociendo el portento.

En septiembre de 1996 otro icono de la Virgen María derramaba lágrimas en la iglesia ortodoxa de Toronto (Canadá). Al igual que lo hizo en Klokochovo (Eslovaquia), en 1960, tras ser atacada por los protestantes, que con una bayoneta rasgaron el cuadro.

La ciencia estudia el fenómeno

En la década de los cincuenta, Piero Casolini, médico de profesión, estudió decenas de casos que acaecían en Europa, llegando a la conclusión de que cada año se producían una media de dos «fenómenos de lacrimación» en cada país. En Italia y España los números de casos se disparaban.

Uno de los que más relevancia y cobertura mediática tuvo fue el de Siracusa (Sicilia). El 29 de agosto de 1953 un busto de



Dos fueron las figurillas que manaron sangre en la vivienda de los Mundford.

yeso del Inmaculado Corazón de María, propiedad de Antonietta Janusso, comenzó a llorar.

Según afirmó la propietaria, que se encontraba embarazada y sufría extraños ataques y convulsiones con periodos alterados de ceguera, sordera y mudez:

Abrí mis ojos y fijé mi mirada en la Virgen que estaba encima de mi cabecera. Para gran sorpresa mía vi que estaba derramando lágrimas. Llamé a mi cuñada Gracia y a mi tía Antonina Sgarlata, quienes vinieron a mi lado, y les mostré las lágrimas. Al principio pensaron que yo alucinaba por mi enfermedad, pero al aproximarse a la placa pudieron reconocer cómo las lágrimas le caían de los ojos, incluso vieron cómo las lágrimas caían hasta la cabecera de mi catre. Con miedo tomaron la imagen del lugar y la llevaron fuera de la casa para mostrarla a los vecinos, que confirmaron a su vez el fenómeno...

Un día después, a las dos de la mañana, las gotas comenzaron a manar del rostro de la Virgen. En el lugar se encontraban tres sacerdotes que, tras observar el suceso, se lo notificaron a la



Antonietta Janusso permanece postrada en la cama mientras su madre seca las lágrimas de la Virgen.

cancillería del obispo, que envió inmediatamente a varios expertos. Miembros de la comisión examinaron la composición de la figura, y aunque no encontraron ni porosidades ni irregularidades en la superficie, comprobaron que la parte posterior estaba seca y, sin embargo, por delante aparecía humedecida. El informe de la comisión asegura que

... el líquido examinado muestra estar conformado por una solución de cloruro de sodio donde se encuentran rastros de proteínas y núcleos que provienen de centros excretores de tipo cuaternario idéntico al que se encontró en secreciones humanas similares usadas como patrones comparativos durante el análisis [...]. La apariencia, la alcalinidad y la composición induce a considerar que el líquido examinado es análogo a las lágrimas humanas.

El otro escrito, firmado por los doctores Michele Cassola, Francesco Cotzie, Leopoldo la Rosa y Mario Marieta, rezaba así:

... Tras haber analizado cuidadosamente los numerosos informes, de haber obtenido resultados positivos en los diligentes análisis químicos a los cuales se sometió las lágrimas, nosotros declaramos unánimemente el juicio que la realidad de los hechos no puede ser puesta en duda.

A la vez que acaecían estos hechos, Antonietta mejoraba de su enfermedad. Cuando el llanto cesó, la mujer estaba curada.

Los médicos y religiosos no llegaron nunca a la conclusión de si se trataba de un milagro o si sus enfermedades tenían un origen histérico que de forma inconsciente pudiera producir este peculiar fenómeno.

Como hemos podido comprobar, muchos son los fraudes descubiertos con respecto al tema, y es que la picaresca ha llevado a fabricar «sangre» con la intención de obtener algún beneficio. Los métodos más antiguos que se conocen para la fabricación del «lagrimeo» se llevaban a cabo aproximando amoníaco a una fina capa de acetona que se había extendido previamente por la talla o pintura. Con el desarrollo de la oftalmología se comprobó que pegando las transparentes lentes de contacto a una superficie y aproximándoles calor, se desprendía un líquido muy parecido al expulsado durante el llanto. Algunos científicos creen que es la psique la que, debido a un mecanismo generado por el fervor místico, puede ser la causante. O simplemente se trata de líquidos ya inventados, como la mercromina, antiséptico que, según los investigadores Alfredo Aracil y Julio Monfort, fue hallado en los análisis de un Cristo que lloraba en Denia (Alicante).

Pero aun así las imágenes sangrantes siguen apareciendo,



Este imagen lloró en más de setecientas ocasiones.

e incluso se multiplican, dentro de un mismo hogar, como es el ejemplo de la vidente Patricia Mundorf, donde dos de las figuras que se encontraban en su domicilio de Fénix (Arizona) vertieron el fluido en varios momentos.

En otras ocasiones este fenómeno es el inicio de otros; así, Julia Kim, desde el 30 de junio de 1985, ha podido vivir todo tipo de hechos místicos que comenzaron con el llanto de una figurilla de la que se asegura ha llorado en setecientas ocasiones. Más tarde, hostias de gran tamaño — en las que aparece dibujada una cruz y los símbolos de alfa y omega— se han materializado en su boca, llegando incluso a estar manchadas de un líquido rojizo. Kim, que también recibe la visita de la Virgen, la preguntó en cierta ocasión a qué se debían esos fenómenos:

Mi estimada hija, mis lágrimas son por el constante fracaso de la humanidad en no conseguir amar a Dios como Él merece y amar mutuamente a las personas como El mismo nos enseñó; también debido al terrible aborto que mata una cantidad innumerable de bebés diariamente, asesinando inocentes.

El arzobispo Victorinus Youn, de la archidiócesis de Kwangju, formó un comité, pues se llegó a asegurar que habían observado cómo una imagen de Jesús cambió de expresión «como si ganara vida», mientras de las siete heridas de la pasión surgían hostias que cayeron a los pies de la imagen de la Virgen. Algunas personas de la capilla dijeron que vieron una luz brillante, como si fuese un rayo saliendo del crucifijo.

En la vidente surgieron los estigmas y en dos hospitales de Kwangju se certificó que las heridas eran de origen desconocido y que no podían ser explicadas como causas naturales.

Pero no todos parecían creer en los acontecimientos que se estaban produciendo, y el obispo de Kwangju, monseñor Victorinus Youn, no dudó en afirmar que los hechos

... rompen la unidad de la fe de la iglesia [...] y no hay prueba alguna de que los hechos de Naju tengan origen sobrenatural y provengan de Dios.

Añadió que a los escritos de Julia, en teoría revelados por la divinidad,

... les faltan genuidad y credibilidad, siendo las supuestas declaraciones de la Virgen copias de páginas enteras de otros libros religiosos publicados en Corea.

En cuanto al milagro de la Eucaristía, el religioso lo rechazó contundentemente.

CAPÍTULO IX

Los ojos de la incógnita

JUAN JOSÉ BARRAGÁN SILVA ya no podía soportar la situación en la que se hallaba. Las drogas, en las que se inició a la temprana edad de diecisiete años, le habían llevado a un callejón sin salida. Lo más «fácil» era liberar a su madre, que no podía soportar la situación, y liberarse él mismo de los sufrimientos que le atormentaban. El 3 de mayo de 1990 el muchacho cogió un cuchillo y se hirió ante su madre. Acto seguido, y sin que esta le pudiera detener, se abalanzó desde el balcón de su casa. Una ambulancia lo trasladó hasta el hospital Durango, en la ciudad de México, para ser ingresado en el departamento de terapia intensiva, donde tras comprobar que había «...salida de líquido cefalorraquídeo y de abundante sangre por oídos, nariz y boca» decidieron aplicarle «... intubación orotraqueal, sonda nasogástrica, sonda de Foley y monitor cardíaco».

Mientras tanto, Esperanza, su madre, no se cansaba de repetir: «Dame una prueba... ¡Sálvame a este hijo! Y tú, madre mía, escucha a Juan Diego.»

El informe de los doctores Juan Homero Hernández Illescas, Horacio Martínez Romero y Francisco Baños Paz, que anteriormente habían estudiado su historial médico, fue:

Paciente del sexo masculino de veinte años de edad, B. S., J. J., como antecedentes de importancia tuvo desarrollo y crecimiento normal hasta los diecisiete años, en que se hizo adicto a drogas, primero con marihuana en abundante cantidad. Después estuvo en Estados Unidos, donde fue sometido a trata-

miento de desintoxicación. Ha ingerido Biperiden, Trifluoperazina, Perfenazina y Flunitrazepan, y manejado por psiquiatría se le estableció el diagnóstico de esquizofrenia a partir de 1988 —no era muy halagüeño—. Fractura de base de cráneo, por caída de cerca de diez metros de altura, que va de la órbita derecha, atraviesa el clivus y llega al peñasco izquierdo, sin lesión de columna cervical. Y su pronóstico no dejaba lugar a la duda de lo que en próximas horas estaba por llegar: Muerte inmediata, coma profundo, hematoma subdural, meningitis, cuadriplejía y severas lesiones de pares craneales.

Pero a los tres días, mientras en la televisión retransmitían la beatificación del indio Juan Diego, llevada a cabo por el Papa, de forma inexplicable Juan José se recuperaba completamente. La caída no había dejado secuelas ni psíquicas ni neurológicas y una semana más tarde era dado de alta.

Los galenos no se podían creer tan pronta recuperación y cuando se les preguntaba sobre casos similares, aseguraban:

No los hay, ya que estos accidentes son por necesidad mortales. Los casos que recientemente se han encontrado, al no morir instantáneamente, permanecieron con muy severas lesiones invalidantes, definitivas y múltiples de pares craneales. Debido a que se reporta un accidente por caída importante y traumatismo con fracturas de base de cráneo, se concluye, desde el punto de vista médico, que *es verdaderamente inexplicable* que no haya fallecido instantáneamente, que no haya habido fractura de columna cervical, lesiones de tallo cerebral, médula espinal, ni centrales de pares craneales. Con la ruptura del odontoides encontrada después, no es posible que no hubiera muerte inmediata o cuadriplejía.

El lector se preguntará a qué viene que les relate esta historia con tantos y tan complejos términos médicos, aunque creo que son necesarios para entender los hechos. Pues bien, gracias a este «milagro» el próximo 30 de julio de 2002 se llevará a cabo la polémica santificación, como más tarde veremos, del indio Juan Diego, al cual un remoto día de 1531 se le apareció «la Virgen» en el monte de Tepeyac.

El informe anteriormente citado ha sido revisado por decenas de expertos y peritos, que incluso han calculado las probabilidades de la caída:

Cerca de diez metros de caída libre, 70 kg aproximados de peso y de 50 a 100 milisegundos de duración del impacto, permiten afirmar que la columna cervical recibió de una y media a dos toneladas de peso.

La conclusión ha sido que se trata de un caso «inexplicable», ya que la muerte debería haber sido instantánea.

Un poco de historia

Nican Mopohua, motecpana in quenin yancuican hueytlamahuizoltica mone-xiti in cenquizca ichpochli sancta Maria Dios inantzín tocihuapillato-catzin, in oncan Tepeyacac, motene-hua Guadalupe.

Aquí se cuenta, se ordena, como hace poco, milagrosamente, se apareció la perfecta Virgen Santa María Madre de Dios, Nuestra Reina, allá en el Tepeyac, de renombre Guadalupe.

El *Nican Mopohua*, obra de Antonio Valeriano, indígena culto y de gran prestigio, escrita en su lengua natal —el náhuatl—, es el primer texto hallado en el que se narra la historia de las apariciones de la Virgen a un humilde indio. Gracias a la traducción al castellano que el bachiller Luis Lasso de la Vega realizó en 1649, hoy podemos conocer los hechos tal y como acontecieron.

El 9 de diciembre de 1531 el honrado Juan Diego, tejedor de patates, ca-



Un facsímil del *Nican Mopohua*, donde por primera vez se narra la aparición de la *guadalupe*.

minaba cerca de un cerro conocido como Tepeyac cuando de repente oyó un «precioso cántico celestial» que le hizo acercarse para ver de dónde procedía. Pero la melodía cesó y escuchó una voz que le decía: «Juanita, Juan Dieguito.» Como guiado por ella subió hasta lo alto de la loma y allí pudo contemplar una señora «de sobrehumana grandeza cuya vestidura era radiante como el sol», que estaba de pie y le invitaba a acercarse. Tal y como relata el legajo, a partir de ese momento mantuvieron una conversación que paso a transcribir:

—Juanito, el más pequeño de mis hijos, ¿adonde vas?

— Mi Señora y Reina mía, tengo que llegar a tu casa de México Tlatilolco, a seguir las cosas divinas que nos dan y enseñan nuestros sacerdotes, delegados de nuestro Señor.

— Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios [...]. Deseo que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y clar todo mi amor [...] ve al palacio del obispo de México, y le dirás cómo yo te envío a manifestarle lo mucho que deseo que aquí, en el llano, me edifique un templo; le contarás puntualmente cuanto has visto y admirado, y lo que has oído.

Juan Diego marchó hasta la morada del entonces obispo español fray Juan de Zumárraga y le transmitió el mensaje que la «Señora» le había dado. Pero, como era comprensible, el religioso no le creyó.

Atormentado por no poder cumplir la orden celestial, volvió al cerro y le dijo a la «Señora», que ya le esperaba:



El obispo Zumárraga no creyó a Juan Diego.

Entré adonde es el asiento del prelado, le vi y le expuse tu mensaje, así como me advertiste. Me recibió benignamente y me oyó con atención; pero en cuanto me respondió, pareció que no lo tuvo por cierto.

Pero la «Virgen» no se rindió y le alentó a que volviera a intentar a convencer a Zumárraga de lo que estaba siendo testigo, y al día siguiente así lo hizo. En esta ocasión y cada vez más convencido de que el indio está perturbado, el prelado le pidió una prueba que le hiciera creer en su relato. Por tercera vez se encontró con «Ella» en el mismo lugar, y esta le dijo:

Bien está hijito mío, volverás aquí mañana para que lleves al obispo la señal que te ha pedido; con eso te creará y acerca de esto ya no dudará ni de ti sospechará.

Más al día siguiente, debido a la grave enfermedad que mantenía a su tío Juan Bernardino en cama, no pudo acudir a la cita. Ya de madrugada y temiéndose lo peor, se encaminó a Tlatilolco en busca de un sacerdote que diera la extremaunción a su pariente, pero al pasar por la colina allí estaba la «Señora del cielo», que le espetó;

No te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora en ella; está seguro que ya sanó. Sube a la cumbre del cerrillo y hallarás diferentes flores, córtalas, júntalas, recógelas; enseguida baja y tráelas a mi presencia.

Asombrado, se encontró que el rocoso suelo estaba lleno de rosas de Castilla, una flor que no se daba durante el invierno y menos en aquel infértil terreno. Tal y como le habían ordenado las recolectó, guardándose las en su tilma —manta de algodón que llevaban los hombres del campo a modo de capa en México— y se las presentó:

Esta diversidad de rosas es la prueba y señal que llevarás al obispo. Le dirás en mi nombre que vea en ellas mi voluntad y que él tiene que cumplirla. Rigurosamente te ordeno que solo delante del obispo despliegues tu manta y descubras lo que llevas.

Durante mucho rato estuvo esperando ser recibido, mientras soportaba las burlas de los criados del prelado. Cuando este se dignó a recibirlo, el indito abrió la capa donde portaba las flores y

... se esparcieron por el suelo todas las diferentes rosas de Castilla, se dibujó en su manta blanca y apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo del Tepeyacac, que se nombra Guadalupe [...]. El señor obispo, con lágrimas de tristeza, oró y le pidió perdón de no haber puesto en obra su voluntad y su mandato. Cuando se puso en pie, desató del cuello de Juan Diego, del que estaba atada, la manta en que se dibujó y apareció la Señora del cielo. Luego la llevó y fue a ponerla a su oratorio.

Al día siguiente, tras comprobar que su tío efectivamente había sanado y asegurarle este que también había recibido la visita de la «Señora», comenzaron a construir el templo que hoy día se erige en el monte de las apariciones.

Una tela incorruptible

La tilma, o también llamado ayate, donde inexplicablemente quedó impresa la imagen de la Virgen de Guadalupe, consta de dos lienzos fabricados con fibra de maguey —planta de las que se sacaba una fibra textil con las que las clases menos pudientes fabricaban sus ropajes—. Consta de dos lienzos que miden en la actualidad, aproximadamente, 1,66 m de largo por 1,05 de ancho. En el centro se puede distinguir una costura de hilo del mismo origen que los mantiene unidos.

El 1936, el químico alemán y Premio Nobel Ricardo Kuhn pudo estudiar dos de los hilos que fueron extraídos de la capa por el entonces abad de la basílica de Guadalupe, Felipe Cortés Mora. El informe que el germano emitió, tras analizar las muestras, abrió el camino a los innumerables secretos que, como más tarde veremos, guardaba el lienzo: «En las dos fibras no existían colo-

Y al abrir el ayate
quedó milagrosamente impresa
la figura.



rantes vegetales, ni colorantes animales, ni colorantes minerales», es decir, no encontró restó alguno de pintura y, por supuesto, las sintéticas en aquella época ni habían sido inventadas. Las preguntas se sucedían: ¿Con qué material había sido dibujada la figura? ¿Cómo había quedado impresa en la tela? ¿Qué «mano» había realizado aquellos perfectos trazos?

No sería hasta el 7 de mayo de 1979, día en que los investigadores de la NASA Jody Brant Smith y Philip Serma Callagan pudieron estar cara a cara con la tilma y fotografiarla con carretes infrarrojos — muy utilizados por los expertos en arte para descubrir, entre otras cosas, los primigenios bocetos que los autores solían dibujar antes de comenzar a pintar la obra o su firma —, cuando se sabría que en ella sí había restos de pintura. Estaban seguros de que la imagen primitiva había sido retocada.

Khun no pudo descubrir esto en sus estudios, ya que tan solo había tenido acceso a dos simples hilos que, efectivamente, no contenían pintura. Pero Callagan y Smith, en un amplio informe, al que accedió el periodista Juan José Benítez y que hizo público en su libro *El misterio de la Virgen de Guadalupe*, fueron relatando, punto por punto, los arreglos que se habían añadido a la imagen, y llegaron a la conclusión de que:

1. La figura original que comprende la túnica rosa, el manto azul, las manos y el rostro es INEXPLICABLE. Partiendo del examen llevado a cabo con los citados rayos infrarrojos, no hay manera de explicar ni el tipo de los pigmentos cromáticos, ni la permanencia de la luminosidad y brillantez de los colores tras cuatro siglos y medio [...] tampoco existe decoloración ni agrietamiento de la figura original.

2. Tras haberse formado la imagen original, en un determinado momento manos humanas añadieron el moño y la luna.
3. Algún tiempo después [...] fueron añadidas las decoraciones doradas y la línea negra, el ángel, el pliegue del manto, el resplandor, las estrellas y el fondo, tal vez durante el siglo XVII.

Más tarde se sabría que dichas mejoras fueron realizadas por el franciscano fray Miguel Sánchez, como él mismo indica en su obra *Imagen de la Virgen María Madre de Dios, de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México, celebrada en su historia, con la profecía doce del capítulo del Apocalipsis*.

Pero aún quedaban muchas incógnitas por resolver: ¿Cómo es posible que después de cinco siglos siga indemne una «tela» vegetal que no suele durar más de veinte años? Y más sabiendo que durante los primeros 116 años estuvo expuesta a todo tipo de roces con estampitas, rosarios, exvotos, etc., al humo de las velas que los creyentes ponían a su alrededor, además de las inclemencias del tiempo.

No sería hasta 1647, momento en el que alguien envió desde España un cristal dividido en dos partes, que se empezaría a proteger la imagen. Incluso se llegaron a hacer dos copias, llevadas a cabo por Andrés López y Rafael Gutiérrez, utilizando los mismos materiales con que fue tejida la capa, y que a los pocos años ya sufrían un importante deterioro.

Pero el mantenimiento de la original tenía una «explicación», tal y como descubriría el doctor Sodi Pallares:

La tilma era refractaria al polvo, insectos y a la intensa humedad de aquellos parajes mexicanos.

A lo mejor el doctor se quedó corto, pues los hechos que se dieron a continuación, como veremos, hacen que pensemos que nos encontramos ante un material «mágico».

En 1791, mientras se limpiaba el marco de plata con que había sido adornada la imagen, el agua fuerte utilizada para el hecho se derramó sobre la esquina superior derecha de la tilma.

Pero en contra de las leyes naturales, por las que se tendría que haber producido un enorme boquete, el lienzo quedó ileso. Y no solo eso, sino que la ligera mancha amarillenta que se quedó marcada tras la caída del líquido con el tiempo ha ido desapareciendo. Pero, ¿no tendría nada que ver que justo en el lugar donde se derramó el corrosivo líquido había pintura sintética, añadida, como hemos visto, siglos más tarde, que pudo aplacar la acción del mejunje?

El ayate tendría que pasar una segunda prueba de fuego. El 14 de diciembre de 1921 Luciano Pérez, obrero de profesión, dejó en el altar de la antigua basílica de Guadalupe, a pocos metros de la venerada imagen, un ramo de flores, como es acostumbrado entre los más de veinte millones de fieles que acuden anualmente a la basílica. Pero en esta peculiar ofrenda se escondía gran cantidad de dinamita. Una bomba, que a los pocos minutos provocó una fuerte explosión, acabando con todo lo que había a su alrededor e incluso con las ventanas de las viviendas cercanas. Pero, milagrosamente, la imagen volvió a salir indemne del atentado. El cristal que la protegía ni siquiera se resquebrajó.

«En los ojos de la Virgen hay un hombre barbado»

En 1929 Alfonso Marcué, fotógrafo oficial de la basílica de Guadalupe, hizo una serie de tomas de la imagen. Ya en su despacho, analizando con una lupa una de las fotografías del rostro de la Virgen, descubrió que dentro del ojo derecho se dibujaba la clara imagen de un hombre barbado. Después de darle muchas vueltas a su hallazgo, decidió dárselo a conocer a los religiosos

Alfonso Marcué descubrió que en los ojos de la Virgen había un hombre barbado.



mexicanos. Pero el abad Feliciano Cortés y Mora, como en muchas ocasiones ha hecho la iglesia — y a mi modo de entender de forma errónea —, le ordenó que guardara el secreto.

No sería hasta veintidós años más tarde cuando el dibujante José Carlos Salinas Chávez, tras muchas horas de estudio y sabedor de que en los ojos de la Virgen se escondía un gran secreto, hiciera público el revolucionario descubrimiento, y así lo dejó reflejado en una nota que se apresuró a escribir:

En el despacho 24 de las calles de Tacuba, número 58, siendo las 8:45 horas de la noche, del martes 29 de mayo de 1951, yo, José Carlos Salinas Chávez, vi por primera vez reflejada en la pupila del lado derecho de la Santísima Virgen de Guadalupe, la cabeza de Juan Diego y comprobándola también en el lado izquierdo, enseguida y minutos después la vio también el señor Luis Toral que se encontraba presente.

Firmamos de común acuerdo el presente testimonio, siendo las 9:20 de la noche del mismo día y año.

México D.F., mayo 29 de 1951.

*J. Carlos Salinas,
Luis Toral González.*

De nuevo la Iglesia fue informada, pero esta vez a Salinas se le permitió localizar en la tilma, sin el cristal protector, al hombre de la barba y realizar varias fotografías.

Por fin, en 1956, el oculista Javier Torroella Bueno realiza el primer informe médico que «explicaba» que la única forma lógica en la que se pudieron plasmar las enigmáticas imágenes que se encuentran en los ojos de la Virgen era mediante los reflejos de Sansom-Purkinje —leyes oftalmológicas desarrolladas por los científicos Pukinje y Samson, quienes demostraron que en las pupilas se reflejan las imágenes que se están contemplando un poco deformadas, en tres posiciones, de fuera hacia dentro.

Este mismo año el oftalmólogo Rafael Torija Lavoignet volvió a confirmar que allí se hallaba un busto humano.

Pero en aquellas pupilas había más efigies que se habían escondido a los ojos de los primeros investigadores. Pero no a los del licenciado en ingeniería de sistemas ambientales por la Universidad de Cornell, José Aste Tonsmann, que en 1979, median-

*Aste Tonsmann, mediante un complejo programa informático, descubrió
Trece figuras en cada ojo.*



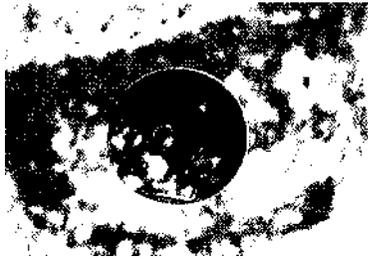
¿Qué secretos guardan los ojos de la Virgen de Guadalupe?



te un proceso de digitalización de imágenes, descubrió el reflejo de trece personas en los ojos de la Virgen Morena. El pequeño diámetro de las córneas, de 7 y 8 mm, y la ínfima medida de las figuras, 4 mm, hace imposible la posibilidad de que pudieran ser pintadas aun hoy en día con las técnicas más avanzadas.

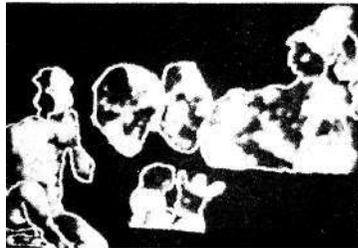
Aste comenzó a investigar en fotografías de personas vivas para estudiar los reflejos de las pupilas y posteriormente pasó a hacerlo en fotografías tomadas de los ojos de la Virgen de Guadalupe, ampliándolas hasta alcanzar una escala 2.500 veces superior al tamaño normal, a través de procedimientos matemáticos y ópticos, y con la ayuda de computadoras y de programas avanzados de tratamiento fotográfico, como los usados por los satélites y por las sondas espaciales para retransmitir informaciones visivas. Gracias a estas técnicas, consiguió extraer las trece figuras que se reflejaron en las pupilas de ambos ojos de la Virgen en el momento de su impresión sobre la tilma de Juan Diego. La mayoría de estos personajes estaban presentes frente a Juan Diego, a excepción de la familia indígena que aparece en el centro de las pupilas, cuando este mostraba la prueba de que se le había aparecido la «Señora». Entre los personajes identificados aparecen un indio sentado, que mira hacia lo alto; el obispo Juan de Zumárraga, que en la imagen aparece muy similar a

como lo representó el pintor Miguel Cabrera, y su intérprete, un hombre más joven que podría ser Juan González; el perfil de un hombre anciano, con la barba blanca y calvo; un indio de rasgos marcados, con barba y bigote, que abre su propio manto ante el obispo, sin duda Juan Diego; una mujer de rostro oscuro, una sierva negra que estaba al servicio del obispo, y un hombre de rasgos españoles que mira pensativo acariciándose la barba con la mano.



Una familia de la que se desconoce su identidad.

Juan Diego y el obispo Zumárraga se encuentran entre las figuras.



Un indio sentado en el suelo parece contemplar la escena.

Las conclusiones a las que llegó Tonsmann son:

En los ojos de la Virgen se encuentran reflejados los testigos del milagro guadalupano, el momento en que Juan Diego mostraba el ayate al obispo. Los ojos de la Virgen tienen así el reflejo que hubiera quedado impreso en los ojos de cualquier persona en esa posición. No ha sido pintada por la mano del hombre. Como Callagan y Smith han demostrado, la imagen cambia ligeramente de color según el ángulo de visión, un fenómeno que se conoce con el término de iridescencia, una técnica que no se puede reproducir con manos humanas. El cómo se ha realizado algo así no es posible descifrarlo con métodos científicos. Hasta aquí llega la ciencia.

Polémica canonización

Como ya adelantaba al inicio del capítulo, la próxima canonización de Juan Diego ha dividido a la Iglesia en dos sectores: los que defienden a capa y espada la figura del indio y su encuentro con la Virgen, y los que afirman que históricamente no está probada la existencia del indígena y, por tanto, tampoco la aparición.

Pero vayamos por partes y sigamos la trayectoria de este proceso que ya dura varios siglos.

En 1666 se abrió por primera vez en la historia de la guadalupana un proceso jurídico, basándose en el relato que el bachiller Miguel Sánchez había publicado en 1648 para reconocer el fenómeno.



Y con Schuileuburg llego la polémica.

Un siglo más tarde, el papa Benedicto XIV retoma las peticiones de las autoridades eclesiásticas y civiles llegadas desde México y declara a la Virgen de Guadalupe como patrona de la Nueva España y de los dominios de la Corona española.

Pero el 18 de abril de 1798 se producirá la formal oposición, de manos del académico español Juan Bautista Muñoz, al acontecimiento guadalupano y al vidente, afirmando que carecía de fundamento histórico.

Ya en nuestro siglo, los pasos de Bautista Muñoz serían seguidos muy de cerca por el entonces abad de la basílica de Guadalupe, Guillermo Schulenburg Prado, que puso en duda la existencia histórica de Juan Diego, considerándolo «un símbolo por no un personaje real».

Así el 3 de diciembre del 2001, diecisiete días antes de que el papa Juan Pablo II presentara el decreto en el que se reconocía el milagro atribuido a Juan Diego, Schulenburg y Carlos Wamholtz, arcipreste del templo Manuel Olimón Velasco, reconocido historiador y catedrático de la Universidad Pontificia de México, y Esteban Martínez, ex director de la biblioteca de la basílica de Guadalupe, enviaron una misiva al secretario de Estado Vaticano, Angelo Sodano, que más tarde y gracias a una filtración sería publicada por la revista italiana *30 Giorni*, causando un gran revuelo en la Iglesia mexicana, donde se decía:

La existencia del indio Juan Diego no ha sido demostrada. Podríamos obtener muchas firmas de eclesiásticos preparados, así como de laicos intelectuales que avalan esta carta, pero no queremos provocar un inútil escándalo, simplemente queremos evitar que disminuya la credibilidad de nuestra Iglesia.

Andrea Tornelli, ferviente creyente en las apariciones de Guadalupe, además de periodista y autor del reportaje que «levantó la liebre», aseguró que

... el Vaticano acababa de hacer una investigación que confirmó la existencia de Juan Diego. Esas tesis del ex abad no son nuevas —en 1990, antes de que fuera beatificado Juan Diego, el religioso ya había mandado una carta al Vaticano proclaman-

do su opinión contraria al fenómeno —. Justamente para disipar las dudas sobre la historicidad de Juan Diego, la Congregación para la Causa de los Santos realizó en 1998 esa investigación. Se la encargó al sacerdote Fidel González [...] que fue a México, habló con el cardenal de la ciudad y éste le dijo que fuera a donde quisiera e interrogara a quien quisiera. Y habló con todos, con los favorables a la aparición y con los antiaparicionistas. Investigó en los archivos, donde encontró nuevos documentos —como el diario de la monja Ana de Cristo, de principios del siglo XVII, o el *Códice Escalada*, descubierto por un jesuita español que presenta el acta de defunción de Juan Diego, fechada en 1548, que lleva la firma de Antonio Valeriano, autor del *Nican Mopouha*— que hablaban sobre la aparición. Trabajó con un equipo de estudiosos. Concluyó con un informe escrito que fue aprobado en la Congregación para la Causa de los Santos —y un libro, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, donde además colaboraron el postulador y vicepostulador de la causa, Eduardo Chávez y José Luis Guerrero, respectivamente —. El ex abad dice cosas absurdas en su carta, como por ejemplo que la comisión del padre González vio la tilma con la imagen de la Virgen solo a través del cristal, por lo que ni siquiera la pudieron tocar. Pero es que monseñor Schulenburg, todavía hasta fines de 1998, era el único que tenía las llaves para poder acceder a la imagen [...] estas personas que atacan a Juan Diego y a la Virgen de Guadalupe han vivido toda su vida a costa de la basílica. Y han vivido bien, como monseñor Schulenburg. Como decimos en Roma: «Escupe en el plato donde ha comido.»

Por su parte, el prior salió al paso de tales declaraciones asegurando:

Me permito protestar enérgicamente por la absoluta falsedad de la entrevista atribuida a mí en la revista *30 Giorni* que se publica en Italia. Es lastimoso que haya mentes tan malévolas que propicien este tipo de campañas confusas que generan interpretaciones desorientadas.

Lo cierto es que desde las filas de la Iglesia mexicana, y en voz de los miles de creyentes, se pidió la renuncia de Schulenburg.

burg, y pocos días después éste presentaba su dimisión ante Norberto Rivera Carrera, arzobispo primado de México, que informó a través de un comunicado de prensa que había aceptado formalmente la renuncia a su cargo vitalicio

...y le pedí por favor diera a conocer esta renuncia y su aceptación al venerable cabildo de Guadalupe y a todo el pueblo de Dios. La Santa Sede ha sido informada oportunamente de todo el procedimiento y ha mostrado su beneplácito.

Schulenburg declararía horas después de este comunicado:

Nadie me ha pedido mi renuncia al cargo. Es espontánea porque ha dependido totalmente de mí. Yo creo conveniente que a estas alturas de mi vida pueda dedicar una parte de mi actividad a algo muy personal, como por ejemplo a escribir mis memorias de todo lo que he vivido en este santuario [...]. No somos eternos en ninguno de los cargos, no tiene sentido.

Por su parte, desde la Secretaría del Episcopado Mexicano, Ramón Godínez Flores explicó que el retiro del abad Schulenburg era por cuestiones de edad —el sacerdote es octogenario— y no por sus declaraciones.

Pero el clérigo sigue contando con el apoyo de antiaparicionistas como el doctor en antropología y académico de la Universidad Autónoma Metropolitana, Carlos Garma Navarro, que considera que

...los argumentos que sostienen Schulenburg y el sacerdote Olimón en cuanto a que no existen referencias históricas sobre Juan Diego son para considerarse [...] es sorprendente que el sacerdote haya tenido la valentía de sobreponer su oficio de historiador antes que el de religioso.

También aseguró que,

... desde el punto de vista histórico, los datos sobre el indio del Tepeyac aparecen décadas después del supuesto milagro, además de que no es mencionado por los cronistas de la épo-

ra, incluyendo al obispo Zumárraga, quien en su autobiografía tampoco hace alusión a éste.

Haya o no existido Juan Diego, se hayan producido o no las apariciones, lo cierto es que la Virgen de Guadalupe sigue desafiando a la ciencia. Hoy por hoy no se han podido descubrir los secretos que hacen de este ayate una pieza única y sobrenatural.

CAPÍTULO X

El buscador de milagros

Entrevista con el padre José Francisco Guijarro

LA TARDE ERA APACIBLE en Madrid aquel 22 de febrero. El padre José Francisco Guijarro, amigo personal de Su Santidad el Papa, habitual de las salas confidenciales del Archivo Vaticano y uno de los sacerdotes españoles pertenecientes a la Congregación para la Causas de los Santos, ya me esperaba en el convento de las Descalzas. Recordé nuestro primer encuentro en uno de los estudios de RNE. En aquella ocasión fueron el periodista Paco Pérez Abellán y la Sábana Santa, tema del que trataba el programa, los que hicieron que nos conociéramos y que desde entonces se entablara una gran amistad.

El padre Guijarro, persona afable y de conversación ágil, estaba preparado para contestar, sin complejos, a todas aquellas cuestiones de las que muchos sacerdotes rehuyen. No es habitual que alguien que desde dentro de la Iglesia se dedica a estos menesteres conceda entrevistas. Así que, sin perder un minuto, activé la grabadora.

— *¿Qué milagro se encuentra estudiando en estos momentos?*

— El de un niño argentino que murió ahogado y se recuperó gracias a la intercesión de la beata Maravillas de Jesús, monja carmelita descalza que fundó el Carmelo en el cerro de los Angeles, también los conventos de Aravaca y el de La Aldehuela, entre otros.

Es un proceso de milagro que hasta ahora, que yo sepa, no ha habido ninguno de este calibre. El pequeño se ahogó en una piscina y a juicio de los médicos estaba cadáver cuando llegó al

hospital. El sábado lo llevaron al Instituto Anatómico Forense y cuando el lunes fueron los médicos para hacerle la autopsia, se dan cuenta de que empieza a latirle el corazón. La madre del niño se había encomendado a la beata Maravillas de Jesús, todos la dijeron que estaba loca, que el niño había fallecido. Lo tuvieron, creo, incluso en un frigorífico de los del hospital. Yo, cuando hablé con un médico de aquí, me dijo que no puede un cuerpo mantenerse en vida si se congela un tiempo determinado de horas.

Hubo otro milagro en torno a esta beata de una mujer que se curó de cáncer de un día para otro, pero el médico que la trataba dijo que no hacía el ridículo de haberla diagnosticado un cáncer a una persona que no lo tenía, y destruyó el historial.

La historia que el padre Guijarro me acababa de contar me dejó realmente impresionada. Por eso al llegar a casa me puse a investigar entre los miles de folios que he podido reunir en estos años con relación a curaciones milagrosas y otros sucesos. Efectivamente, allí estaban los documentos que atestiguaban el milagro.

La primera referencia que encontré sobre el caso era una breve noticia difundida por el diario argentino *Clarín*.

Manuel Vilar se encontraba, el 19 de junio de 1998, pasando el día junto a sus padres, hermanas y tíos en una casa que estos



El padre Guijarro y la autora en un momento de la entrevista.



La madre Maravillas intercedió en el milagro.



Derecha: Manuel Vidal, «niño milagro».

últimos poseen en Nogoyá, en la provincia de Entre Ríos. Alicia Silio, su madre, se encontraba preparando la comida cuando se dio cuenta de que hacía rato que no veía a su pequeño. Comenzaron a buscarlo y la escena con la que se encontraron fue aterradoramente. Manuel se encontraba inmóvil, flotando boca abajo en la piscina de la parcela. El agua estaba quieta, signo de que la caída no había sido reciente. Inmediatamente le sacaron y comprobaron que estaba hinchado y que el marrón de sus ojos se había convertido en «un color gris como de cristal». Intentaron reanimarlo, pero todos los esfuerzos fueron en vano. Decidieron trasladarlo al hospital San Blas, de Nogoyá, donde llegó frío, sin pulso y sin respiración. Durante más de una hora, el doctor Edgardo Labraba intentó por todos los medios reanimarlo, pero estaba clínicamente muerto. Su madre, completamente desesperada, no paró un solo segundo de rezar la oración que las hermanas del cercano convento carmelita la habían regalado y pedir la curación de su hijo a la beata Maravillas de Jesús. A las cinco de la tarde del día siguiente, tras haber transcurrido más de veinticuatro horas en coma, Manuel reaccionaba en contra de todo pronóstico médico.

El doctor Labraba afirmó:

Una persona muere de asfixia por inmersión a los cinco minutos. Según investigaciones posteriores, el chico estuvo sumergido entre quince y treinta minutos. A la familia le demandó otros diez minutos llegar al hospital. El niño tenía todos los síntomas de la muerte: estaba frío, más que lo que le habría correspondido; lívido, mezcla de palidez mortal con cianosis; sin latidos ni pulso. Sentimos el primer latido después de media hora de reanimación. Y comenzó a tener respiración espontánea quince minutos después de los latidos. Estuvo luego en terapia intensiva, en coma, veinticuatro horas. Salió sin secuelas, algo médicamente imposible. Por la falta de oxígeno, lo mejor que podía esperarse era que quedara en estado vegetativo.

Según Alicia, su madre:

Le pedí que me lo devolviera. En ese momento escuché llorar a mi hijo. Los médicos dicen que jamás lloró, porque era imposible que pudiera hacerlo, pero yo lo oí. En ese momento supe que se iba a salvar. Cuando salió del coma me dijo que la nena de Jesús, como llamaba a la madre Maravillas —a quien yo había invocado en ese momento—, lo había tenido haciéndole "noni, noni", y movía los brazos y se le iluminaba la cara; entonces yo creí que realmente había sido así.

Por su parte, el médico pediatra Socolinsky aseguró:

Resulta increíble que no haya sufrido infección pulmonar y tampoco le hayan quedado secuelas neurológicas. Solamente en casos de ahogo la infección pulmonar es la consecuencia inmediata, y la hipotermia (lesión por disminución de la temperatura corporal) deja secuelas neurológicas. Cuando los analistas, así como los científicos, no pueden hallar explicación, es porque no la hay. Lo sucedido quiebra las leyes de la naturaleza.

La noticia del milagro se comenzó a expandir como la pólvora y las hermanas del convento de Hábeas Christi, en Buenos Aires, decidieron enviar al convento de La Aldehueta, donde se halla enterrado el cuerpo de la madre Maravillas, los escritos que se habían difundido sobre él. Según declararon las monjas:

Desde allí nos respondieron que el hecho tenía mérito para milagro, y que por favor no perdiéramos el contacto con la familia.

Por su parte, en el convento nogoyaense la hermana Isabel aseguró:

Comenzó entonces el trabajo de investigación. El padre Simeón, acompañado de médicos y teólogos, se reunió con monseñor Estanislao Karlic, presidente del episcopado argentino. La Iglesia estudió incluso el estado del clima en julio del noventa y ocho para saber por qué el cuerpo estaba frío.

Los testimonios e informes se trajeron a España y más tarde fueron llevados a Roma, donde fueron analizados por varias comisiones científicas y teológicas. Una comisión de cinco médicos evaluó las pruebas y el 10 de mayo dieron su veredicto:

No se encuentra explicación científica para la salvación del pequeño Manuel. Lo sucedido quiebra las leyes de la naturaleza. La madre Maravillas de Jesús tuvo en sus brazos al niño Manuel Vilar, lo que corrobora que realmente fue un milagro.

— *¿Cuáles son los pasos para llevar a cabo un proceso de beatificación?*

— Hay dos maneras: o por heroicidad de virtudes, o por martirio. Si es por heroicidad hay que hacer una investigación sobre la vida de la persona para ver que, efectivamente, fue heroica en cada una de las virtudes. Un estudio crítico de la persona es a través de los testimonios, si es que los hay, de los escritos y de la fama de santidad. No es lo mismo hacer un proceso inmediatamente después de la muerte de una persona que al cabo del tiempo. Ahora, por ejemplo, estamos estudiando la posible beatificación de Isabel la Católica. No queda ningún testigo contemporáneo, ya que hace quinientos años que murió, por lo que hay que mirar entre los documentos para ver si se puede demostrar que efectivamente fue heroica en las vir-

tudes y ya con ello se le declara venerable, aunque no es una declaración oficial. Si siendo venerable, se demuestra que ha hecho un milagro, con eso se pasa a la beatificación. Y luego si se hace un milagro por intercesión del beato, después de la beatificación, entonces con eso se puede pasar a la canonización.

En cambio, si se trata del martirio hay que demostrar que murió violentamente por motivos religiosos, pero no hace falta el milagro para la beatificación, aunque sí para la canonización.

La Congregación para la Causa de los Santos es la que juzga estos temas.

— *¿Son reales los casos de estigmatizados que reproducen en su cuerpo las llagas de Cristo?*

— Ha habido casos en que ha sido una estigmatización fraudulenta: gente que se ha provocado a sí misma unas heridas, otros en los que se han presentado manchas en la piel y nada más, y eso, solamente así, parece que es más que nada, autosugestión de tipo psíquico. Ha habido otros casos en los que efectivamente se han dado heridas sangrantes, no purulentas, que no se han infectado y entonces sí se puede pensar, con determinadas cautelas, que se trata de un fenómeno preternatural por lo menos.

— *¿Por ejemplo en el caso del padre Pío?*

— El caso del padre Pío y el de Teresa Neumann son los casos más recientes que tenemos de una estigmatización inexplicable por medios naturales. Lo que es determinante en esas estigmatizaciones es que las heridas duren y que no se infecten.

— *Pero si es cierto que el «hombre» de la Sábana Santa es Jesucristo y se le crucificó por las muñecas como han asegurado los historiadores, ¿cómo en los estigmatizados no aparecen las heridas en el mismo lugar?*

— Los estigmas, cuando se dan como fenómeno preternatural o sobrenatural, nos sirven como recuerdo de la crucifixión de Cristo. No aparecen todos los signos, es decir, no surgen cada una de las heridas de las espinas de la corona..., es una cosa que no tiene explicación. Si aparecen los estigmas en el lugar anató-

micamente preciso en el que fue la crucifixión de Cristo, probablemente en la fe del pueblo y quizás en el mismo estigmatizado, no se reconocería como la estigmatización de Cristo, sería una estigmatización para especialistas.

El que tiene un síntoma externo que le recuerda a Jesucristo, ese es el valor de la estigmatización y no la precisa localización antropomórfica, antropométrica y anatómica.

— *¿Cuál ha sido la investigación que más le ha impresionado?*

— La exhumación de los restos de la madre Maravillas de Jesús. El día que murió yo estaba en Roma, había oído hablar de ella pero no llegué a conocerla. Luego me llamaron para intervenir en el proceso y me tocó estar como notario en el desenterramiento de los restos. Había habido bastantes testigos que vieron que a su muerte no perdió la flexibilidad, no tuvo rigor mortis. Entonces se cuestionó si estaba muerta o no. La vieron varios médicos y atestiguaron que estaba cadáver, aunque aseguraron no saber el porqué de ese estado.

Aplazaron la inhumación otras veinticuatro horas y, de hecho, cuando la llevaron descubierta del convento al cementerio de Este iba el cuerpo moviéndose dentro del ataúd. Aquello fue muy impresionante para los que lo vieron.

Cuando llegó la hora del reconocimiento de los restos, que es una cosa que hay que hacer para el proceso de beatificación, sobre todo para evitar que haya tráfico de reliquias, se designaron unos médicos, unos forenses, para que hicieran un estudio científico.

Después de doce años, aparecieron la totalidad de los huesos sin faltar ninguno, y todas las uñas de los dedos de las manos y de los pies, menos una, y es que dos o tres días antes de su muerte se había pillado un dedo del pie y se le había desprendido la uña. La habían amortajado con el hábito y la tela que estaba en contacto con el cuerpo apareció completamente nueva, mientras que los paños que no habían estado en contacto al sacarlos se deshacían. Hubo cosas muy curiosas. La enterraron con las manos en el pecho, y la parte del escapulario donde habían estado las manos se conserva: se tira de ella y aguanta; el resto se deshizo, y la túnica interior de lana blanca esta integra.

Por debajo de la toca le habían puesto un pañuelo para que no se la abriera la boca: el pañuelo estaba como nuevo, mientras que la toca se deshizo. Apareció incluso un sesamoideo, que es un hueso extra que tienen algunas personas en el dedo del pie, debajo de la articulación del dedo, es como una bolita. Y apareció el hueso illoides, que es una lámina muy fina que está bajo la lengua, y que se deshace enseguida. Los médicos dijeron que era la primera vez en su vida que se encontraban este hueso tras exhumar un cadáver. Aquello no se lo explicaba nadie.

— *¿Pero hay muchos cadáveres que se decía que estaban incorruptos y luego habían sido tratados con sueros, ceras...?*

— Ahora la ley obliga a que cuando se entierra a alguien fuera de un cementerio, en un panteón o nicho, hay que embalsamarlos y meter los cadáveres en unas cajas metálicas, soldadas y de cinc, y claro se evita la corrupción.

— *Lo que no me puedo explicar son los casos en los que los cuerpos eran rociados con cal viva y aparecían incorruptos...*

— En ese sentido, sor Juana de la Cruz, que fue abadesa del monasterio de Fugas la Sagra, que es del siglo XVI, la costumbre era que en el suelo del coro bajo del convento se las enterraba y echaban cal viva por los olores. Al cabo de unos años la desenterraron y estaba incorrupta. La trasladaron a otro sepulcro, y en tiempos de Don Juan de Austria, por la devoción que le tenía este, le regaló una urna de plata, en la que se introduce el cuerpo incorrupto de la santa Juana. Cuando la invasión francesa roban el arca de plata y a la salida del convento lo abren y ven que está la difunta. La tiran y se llevan el arca.

Desde la invasión francesa hasta el año treinta y seis estuvo el cuerpo incorrupto en un arca de madera. Cuando la guerra, echan a las monjas de allí, pegan fuego al convento y cuando aquello ya son ruinas, montan los alemanes una base de tanques, donde los probaban utilizando como blanco, para ver si estaban bien ajustados, las ruinas del convento. Allí no quedó nada.

Se reconstruyó el convento sobre las ruinas y las monjas estuvieron intentando recuperar los restos. Los encontramos. José

María Reverte Coma y yo recompusimos el cráneo que, según el experto, se trataba de una calavera de mujer que la habían desmenuzado a culatazos; aparecieron siete pedazos.

También el del padre Faustino Míguez, fundador de las Calasancias de la Divina Pastora, nos lo encontramos entero después de treinta años. Ocurrió una cosa un tanto macabra: al enterrarle le habían dejado puesta la dentadura postiza y al reducirse las mucosas, se le movía. Se había quedado completamente apergaminada toda la piel, pero al sacudirlo le sonaba la dentadura dentro de la boca; no se le podía sacar, y como se había deshecho el cerebro y estaba hueco, el cráneo sonaba cloc, cloc, cloc.

Cuando hicimos el reconocimiento de los huesos del Padre Domingo Lázaro, marianista y director del colegio del Pilar hasta el año treinta y cinco, comprobamos que las pantorrillas estaban completamente incorruptas, incluso se veían los pelos. Solo las piernas, el resto no.

— *En cuanto a las apariciones marianas, ¿qué pasos hay que seguir para que sea aceptada o no?*

— Lo que hace falta es que sea verdad.

— *Sí, pero hasta averiguarlo...*

— Lo primero que se hace es analizar el contenido de los mensajes, porque si en ellos se dicen cosas contrarias a la fe, como predicciones apocalípticas que hablan del fin del mundo... ¡Pero si en el Evangelio dice Jesucristo que «ni los ángeles del cielo saben ni el día ni la hora»!, que se aparezca alguien diciendo que el mundo se acaba tal día..., eso ya va en contra del Evangelio.

Hay muchas veces que el mensaje de las apariciones es completamente patrimonio de la Iglesia universal, cosas que sabemos todos y que no hace falta una manifestación extraordinaria, una aparición de la Virgen, para decir una cosa que es de dominio público.

Luego si hay gracias de conversión, gente que se acerca a los sacramentos..., en eso la Iglesia tolera y espera. Cuando ya empiezan a haber milagros que no tienen explicación posible por

los medios racionales y científicos no hay más remedio que reconocer que hay una intervención sobrenatural.

— *Si hay alguna aparición polémica es la de Garabandal, muchos religiosos están a favor y otros muchos en contra...*

— En Garabandal lo que fue magistral fue la fórmula que encontró el obispo de Santander, don Vicente Puyol. No hay motivo para creer que haya habido una intervención sobrenatural. Hubo, en primer lugar, una cosa que hizo sospechar muchísimo, que se parecía demasiado a Fátima, y luego hubo una serie de cosas poco serias, como la explotación económica de los milagros por parte de unos familiares muy directos de las videntes, y eso hacía que la cosa empezara a oler mal. Cuando el obispado hizo una investigación, empezaron a incurrir en contradicciones cada una de las videntes consigo misma y con las demás. En España hemos tenido una tragedia cultural que es que la Virgen se ha ido a aparecer en Francia y en Portugal, ¿cómo no se nos aparece en España que somos más católicos que nadie? — comentaba irónicamente el padre —. Entonces eso puede producir muchas veces unos fenómenos de personalidades no muy estables, neuróticas, histéricas, puede producir cosas inverosímiles.

— *¿La histeria, entonces, podría producir muchos de los fenómenos que se dieron por ejemplo en las videntes de Garabandal?*

— Por histeria se han llegado a producir hasta embarazos. Y eso es un fenómeno que lo estudió Sharco en el manicomio de París antes que Freud. Mujeres que tienen todos los síntomas del embarazo, todos.

— *Ha nombrado las apariciones de Fátima; mucha gente ha estado en vilo esperando el famoso tercer secreto, ¿por qué se tardó tanto en hacerlo público?*

— Pues por el contenido mismo. Se ha especulado mucho sobre lo que había o no había. El mensaje de Fátima es más un mensaje religioso encuadrado en unas circunstancias históricas, no es un anuncio del porvenir. Hay cosas que se pueden interpretar como un anuncio del porvenir y que luego se han cumplido, pero eso es lo secundario del mensaje. La gente se ha centrado en la

predicción del atentado del Papa, pero no en lo que es la situación de persecución que vive la Iglesia, que es lo importante y lo que pasa inadvertido.

Sor Lucía envió las notas escritas por medio del obispo de Leiria. Ella podía haberlo hecho público cuando hubiera querido, pero prefirió no decírselo a nadie más que al obispo y al Papa. Había podido publicarlo cuando hubiera querido.

La gente esperaba que fuera un mensaje de anticipación histórica, diciendo que el fin del mundo va a ser tal día..., y eso es lo contrario a lo que es efectivamente un mensaje religioso en una aparición. Eso hubiera descalificado a Fátima.

— *Se especuló también con que alguien del Vaticano había filtrado una información sobre el verdadero mensaje.*

— Mira, cuando el Papa anunció que se iba a hacer público el secreto de Fátima, ese día estaba yo en Roma, en la sala Gorya, un salón donde estudiamos los del archivo. Allí llamas por teléfono, pides el material que quieres, te lo bajan en ascensor, firmas y cuando te vas vuelves a llamar y te lo recogen. Allí no se roban las cosas. Bueno, pues al día siguiente de hacerse público, en el ascensor de servicio estaban saliendo las arcas azules de la valija diplomática mandando a todas las nunciaturas del mundo la edición que se había hecho la tarde anterior de lo del secreto de Fátima. La distribuyeron a todos los obispos. En eso soy testigo de segunda mano.

Fátima había perdido un poco el valor religioso precisamente por la curiosidad de qué dirá o qué no dirá el secreto; el papel del secreto de Fátima está físicamente en una caja fuerte del palacio de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El Papa pidió que se lo llevaran, y la edición que se hizo ha sido el facsímil del manuscrito, porque precisamente se quería salir al paso de eso que decían: «Bueno... luego faltarán renglones», pero como está escrito en unas hojas de papel rayado a mano y el texto va todo corrido, pues no han podido mutilar ningún párrafo.

— *Pero también se ha dicho que esa escritura está falsificada.*

— Sor Lucía ha reconocido que la edición correspondí' a lo que ella había escrito. Entonces claro, si todo el mundo esta min-

tiendo a propósito, todos puestos de acuerdo, pues entonces para qué sirve la aparición si ni siquiera sirve para ser sinceros.

— *¿Por qué Fátima sí es una aparición verdadera y otras no? ¿Qué tiene que no tengan otras?*

— Primero, que lo que ha trascendido de los mensajes tiene perfecta coherencia con la religión. También que ha habido fenómenos espirituales de conversión y aunque no en tanta cantidad como en Lourdes, lo que se consideran milagros, es decir, hechos extraordinarios a los que no se les encuentra una explicación científica.

— *¿Cómo es la danza del sol?*

— Lo del movimiento del sol fue un fenómeno que unos lo vieron y otros no. Como fenómeno directamente astronómico no puede ser, porque si el sol se mueve fuera de su órbita lo hubiera visto todo el mundo, en Fátima y fuera de allí. Lo que sí fue experimentado por mucha gente fue lo de la lluvia. Después de una tromba de agua estaban todos secos.

— *Pero no solo llovió agua en la campa, también cayó del cielo una especie de algodón e incluso pétalos de rosas.*

— Eso habría que haberlo analizado allí, sobre el terreno, en ese momento. Puede que sea un fenómeno meramente psíquico, no se sabe.

— *¿Ha estado presente en algún exorcismo?*

— No. La acción del diablo sobre las personas puede ser de tres tipos: la tentación, la obsesión y la posesión. La existencia del diablo viene a explicar el carácter dialogal de nuestra tendencia al mal. Si tuviéramos una tendencia innata al mal y al pecado no seríamos culpables. La tendencia a lo que es el pecado, a la rebelión contra Dios y contra todo lo que significa Dios, eso no es una tendencia innata en nosotros. El instrumento que tiene la Iglesia en contra del exorcismo son las oraciones del *Rituale Romanum*.

Nos despedimos y la noche abraza el corazón de Madrid. El padre Guijarro sonríe en el umbral de la gran puerta y me desea suerte con el trabajo. Este compendio de misterios que viene a demostrar, al fin y al cabo, su propia función. Porque el padre Guijarro, como tantos otros sacerdotes en el mundo, son el ejemplo de que la Iglesia busca, desde hace siglos, respuestas concretas a una serie de fenómenos que nadie puede explicar. Misterios que de un modo u otro se producen en su seno y que maravillan y preocupan a todo aquel que penetra en ellos con ansia de conocimiento.

A mí me ocurrió en esta larga andadura. Espero, de corazón, que a ustedes también les suceda al haber llegado al final de estas páginas.